

# EL COLEGIO DE MEXICO

CENTRO DE ESTUDIOS DE ASIA Y AFRICA

JAIME GIL SANDOVAL

PROCESO DE FORMACION DEL ESTADO ISRAELI

-Conexiones con las políticas colonialistas  
e imperialistas en la región-

TESIS PARA OBTENER EL TITULO DE MAESTRIA EN  
ESTUDIOS DE ASIA Y AFRICA DEL NORTE

México, D. F. 1984.

## INDICE

Prefacio .....	1
Introducción.....	4
Primera Parte	
I. - El Nacionalismo judío y el Nacimiento del Sionismo.....	8
1. - Europa Occidental.....	10
2. - Europa Central.....	12
3. - Europa Oriental.....	16
4. - Surgimiento del nacionalismo judío.....	23
5. - El carácter colonialista del sionismo.....	31
II. - Colonialismo Británico, Sionismo y Nacionalismo Árabe durante la Primera Guerra Mundial.....	53
1. - Intereses imperialistas en el Medio Oriente.....	53
2. - Los intereses imperialistas británicos y el nacionalismo árabe.....	59
3. - Los intereses imperialistas británicos y el sionismo..	69
4. - La declaración Balfour .....	76
III. - Relaciones entre el sionismo y el imperialismo inglés durante la ocupación y el mandato .....	84
1. - Los tratados de paz y el respaldo imperialista al sionismo .....	84
2. - 1920-1936 Fortalecimiento de la colonización sionista	98
3. - La gran revuelta árabe (1936-1939).....	115
4. - La Segunda Guerra Mundial y la creación del Estado de Israel .....	126
Segunda Parte	

I. - Creación del Estado de Israel y perspectivas norteamericanas en el Medio Oriente .....	151
II. - Estados Unidos en el Medio Oriente durante la Guerra - Fría .....	161
1. - La política americana en la zona.....	161
2. - Los pactos de "defensa mutua".....	172
3. - La Guerra de Suez .....	181
III. - Fortalecimiento de la Alianza Estados Unidos-Israel .....	200
1. - Estados Unidos e Israel durante la Guerra de los - Seis Días.....	211
IV. - Conclusiones .....	242
V. - Bibliografía .....	284

## PREFACIO

Son diversos los motivos que pueden llevar a una persona a realizar una investigación e, inclusive, una especialización. En mi caso fue la guerra de los Seis Días lo que me llevó a las dos cosas.

En la época en que ocurrió la guerra la idea predominante en mi medio era la de que Israel constituía un pequeño e indefenso país cuya existencia estaba en peligro a manos de los "vengativos" árabes. Era común la creencia de que los ejércitos israelíes estaban constituidos por hombres "civilizados" que tenían que enfrentarse a "bárbaros" de turbante y túnica dispuestos a destruirlos. La mayoría de las personas simpatizaban con Israel.

Durante lo más recio de los combates, la imagen de Moshe Dayan, con su parche en un ojo y su sonrisa torcida, hizo crecer entre muchos de nosotros la simpatía por el "heroico" Israel. Era tal la aureola que se creó en torno de este hábil militar, que algunos periodistas llegaron a afirmar que era el personaje que Estados Unidos requería para ganar la guerra de Vietnam.

Desde antes de iniciar la guerra, y después de ella, pero especialmente durante los seis días que duraron los combates, la campaña propagandística en favor del estado judío fue abrumadora. Las noticias por radio, prensa y televisión presentaban a los árabes como soldados pobres en valor; las fotografías de periódicos y revistas mostraban a los tanques israelíes desplazándose victoriosos por las arenas del Sinaí, con la bandera del estado judío desplegada y agitada por el viento. Contrastando con la anterior imagen, aparecían

soldados egipcios rindiéndose en cantidades abrumadoras ante las tropas judías. Parecía como si efectivamente la "civilización" hubiera vencido a la "barbarie". Las gentes se sentían identificadas con la causa israelí. Pero era que el bombardeo propagandístico nos impedía preguntarnos quiénes eran realmente los árabes. Si era aquel un pueblo de piratas y salteadores, de inmorales polígamos amantes del placer, como algunos periodistas se atrevieron a presentarlos o, si por el contrario, era un pueblo que luchaba por su independencia e identidad nacional.

Sin embargo, con el transcurso del tiempo, la situación fue cambiando y la imagen de Israel empezó a desmejorarse. Sus actos de venganza contra las incursiones y acciones de los palestinos sobrepasaban toda medida; sus continuas agresiones contra los países vecinos con el supuesto fin de atacar a los terroristas, y el trato dado a los habitantes de los territorios conquistados, a muchos nos hizo cambiar de opinión.

La política de actos consumados y de manipulación de la opinión pública a través de los medios de comunicación se hizo cada vez más patente. Ni siquiera la propaganda prosionista pudo ocultar la realidad de los hechos. Entonces comenzó a decirse, especialmente entre la izquierda marxista, que Israel era la punta de lanza del imperialismo norteamericano en el Medio Oriente; que era un estado lacayo de Estados Unidos, al servicio de la contrarrevolución. Los hechos parecían confirmar estas concepciones. Pero ¿era realmente así?, ¿Israel no tenía sus propios intereses como estado?. Era

difícil que no fuera de esta manera. Entonces, ¿qué causas hacían que el estado judío mantuviera tan estrechas relaciones con las potencias capitalistas y que éstas lo apoyaran constantemente a pesar de las agresiones que cometiera?. ¿Cuáles eran las causas que motivaban la política expansionista y guerrerista de este joven estado?. ¿Por qué la oposición de las naciones árabes en general y de los palestinos en particular a su presencia en Medio Oriente?.

Para aclarar estas dudas era necesario conocer el origen del estado de Israel y las vinculaciones que, tanto el movimiento sionista como el estado judío han mantenido con las grandes potencias. Esta fue, pues, la motivación original de este trabajo y la causa por la cual abarca un periodo de tiempo de cerca de cien años.

La culminación de esta investigación ha sido posible gracias a la colaboración de la maestra Celma Agüero y de mi amigo Daniel Toledo, a quienes les doy mis más sinceros agradecimientos.

También agradezco a mi esposa y a mis hijas por su paciente espera...

## INTRODUCCION

Con el presente trabajo se buscó alcanzar los siguientes objetivos: En primer lugar mostrar la especificidad del proceso de construcción del nacionalismo judío, en un siglo marcado por el ideal burgués de constituir estados nacionales y por la ebullición de nacionalidades y etnias que buscaban emanciparse de la dominación ejercida por naciones más poderosas.

Luego estudiar las formas en que se organizaron y desarrollaron las relaciones entre las fuerzas creadoras del estado de Israel y las políticas de las potencias occidentales en el Medio Oriente.

En segundo lugar comprender las causas por las cuales el estado de Israel, construido como expresión de un movimiento apoyado desde fuera y no como manifestación de una sociedad organizada en su propio territorio, ha requerido de la permanente protección de otros estados y de sectores de la Diáspora, para poder existir.

Tercero, conocer la acción de las diversas fuerzas políticas y grupos sociales durante la fase de colonización de Palestina por los grupos judíos provenientes de Europa. En particular, la respuesta del naciente nacionalismo árabe y palestino a la penetración sionista. De la misma manera, el papel cumplido por el nacionalismo árabe en las luchas que se dieron a partir de la implantación del estado de Israel hasta la guerra de los Seis Días.

Cuarto, mostrar cuáles son los puntos de coincidencia política de Israel con las potencias occidentales, que les permite desarrollar una acción conjunta frente a los proyectos del mundo árabe y a las

pretensiones de la URSS en la zona.

Quinto, identificar los intereses particulares del estado de Israel y de la burguesía israelí, que los lleva a tener fricciones con las potencias occidentales, particularmente con Estados Unidos. Saber hasta qué grado de autonomía puede alcanzar Israel para estar en capacidad de llevar a la práctica sus propios planes económicos y políticos.

Sexto, conocer la evolución del nacionalismo del pueblo palestino, desde su resistencia a la penetración sionista en la época del mandato, hasta la lucha altamente centralizada y organizada que se empieza a dar a partir de la guerra de Suez.

Para alcanzar estos fines, la investigación giró principalmente en torno, primero, a las persecuciones a que se vieron sometidas las comunidades judías por parte de las nacionalidades y etnias europeas circundantes; segundo, a las relaciones que mantuvo el movimiento sionista con las potencias coloniales en la perspectiva de la construcción del estado de Israel; y tercero, las relaciones que mantuvo el nuevo estado con las potencias occidentales, particularmente con Estados Unidos, entre 1948 y 1967.

El trabajo comprende dos partes: En la primera se procura mostrar cómo el sionismo, expresión más acabada del nacionalismo judío, tiene que vincularse con las potencias coloniales, especialmente con Gran Bretaña, para poder llevar a la práctica su ideal fundamental: Construir en Palestina "un Hogar Nacional Judío". En esta parte se ve cómo el sionismo, al vincularse con las potencias colo

niales, adquiere en sí mismo rasgos colonialistas por cuanto que, para construir ese "hogar judío" tiene que colonizar un territorio habitado por un pueblo cuya cultura, tradiciones y pasado histórico está relacionado con ese territorio. En esta fase del movimiento sionista se estructuran los rasgos que caracterizan el estado de Israel: militarismo y expansionismo territorial.

En la segunda parte se muestra cómo Israel, implantado en un medio nacionalista hostil, tiene que buscar el apoyo y protección de la potencia capitalista más poderosa, cuyos intereses económicos y políticos en el Medio Oriente la llevan a proteger al estado judío en la perspectiva de utilizarlo para proteger esos intereses. No obstante su dependencia de Estados Unidos, Israel busca un espacio económico y político que le permita desarrollarse con una relativa autonomía.

La investigación se extiende hasta la guerra de los Seis Días debido a que este acontecimiento marca un hito en la historia del Medio Oriente después de la creación de Israel. A partir de esa guerra el estado judío surge como la principal potencia de la zona; Estados Unidos estabiliza su influencia y dominio en la región; la URSS empieza a perder terreno en su intento de ejercer influencia en las contradicciones que se presentan entre las fuerzas del progreso y las de la reacción. Significa también un cambio en la estrategia de la revolución palestina puesto que deja de ser un instrumento utilizado por los regímenes árabes para solucionar sus diferencias y se convierte en una fuerza con dinámica propia, encami-

nada a la liberación de Palestina, hasta llegar a convertirse en la vanguardia antisionista y antiimperialista de los pueblos del Medio Oriente.

## I. EL NACIONALISMO JUDÍO Y EL NACIMIENTO DEL SIONISMO

El nacionalismo judío, como corriente ideológica y política encaminada a establecer al pueblo judío en un territorio propio donde pudiera construir un estado moderno, se desarrolló en la segunda mitad del siglo XIX, más exactamente en los últimos veinte años de ese siglo, alcanzando su culminación cuando Teodoro Herzl publicó su obra El estado judío en 1896.

Si bien es cierto que desde siglos atrás se había mantenido entre los judíos la idea de un posible retorno a Palestina -idea que se acentuaba en épocas de mayor persecución-, en ningún momento se concretó en un plan de constituir un estado propio e independiente. Incluso, los intentos serios que hubo por instalar a los judíos en la llamada "Patria histórica", como fue el de Joseph Nasi en el siglo XVI, recibieron el rechazo de la comunidad judía. Otros intentos, como el realizado por Napoleón en 1799 para que los judíos de Asia y Africa emigraran a Jerusalén; o la idea del coronel Pestel, líder de los decembristas rusos de establecer un centro judío en Asia Menor; o la del judío americano Manuel Noah de establecer a los judíos en Grand Island, cerca de Búffalo (EEUU) (1) no recibieron ninguna acogida.

---

(1) Walter Laqueur, A History of Zionism, Weidenfeld and Nicolson, Londres, 1972, p. 42.

Las potencias coloniales a mediados del siglo pasado, también tuvieron la idea de establecer un estado judío en Palestina que les fuera adicto y útil a sus ambiciones colonialistas (2), tal idea ni siquiera se intentó llevar a la práctica debido a que el pueblo judío no estaba interesado. Sin embargo, conviene destacar que desde esa época las potencias veían en la constitución de un estado judío en Palestina, patrocinado por ellas, un medio para ejercer el dominio colonial de la región. Pero para que tal cosa sucediera, era necesario que existiera una corriente nacionalista judía, surgida de tal forma que tuviera que ligarse a los planes colonialistas de las potencias. A su vez, para que esa corriente surgiera se requería de condiciones históricas adecuadas, las cuales se presentaron hacia la década de los ochenta del siglo pasado, cuando el capitalismo entra en su fase imperialista.

---

(2) En 1839 el periódico "Globe" de Londres publicó una serie de artículos en que hacía referencia al establecimiento de un estado judío independiente en Siria y Palestina. En 1840 otro escritor señalaba en el "Times" que la idea de establecer a los judíos orientales en Palestina no era una idea descabellada, ya que los judíos europeos podrían comprarle el país al sultán turco y las grandes potencias garantizar su constitución. Tales ideas consideraban que el nuevo estado serviría como tapón entre los egipcios y los turcos y favorecería la influencia británica en el Medio Oriente. (Idem. p. 43).

Esas condiciones históricas están ligadas a la evolución de las comunidades judías de Europa occidental, central y oriental a lo largo del siglo XIX, y a la influencia que el nacionalismo judío recibió del nacionalismo de la burguesía europea.

Europa occidental .- Durante la etapa del ascenso del capitalismo, y con el triunfo definitivo de éste a fines del siglo XVIII, la función económica que durante la Edad Media y el Renacimiento habían cumplido los judíos, entró en crisis. (3) De grandes empresarios y banqueros pasaron a simples buhoneros, pequeños usureros y productores de bienes de consumo. Se realizó entonces en la Europa capitalista un proceso de asimilación de los judíos, absorbidos por las nuevas actividades económicas. Algunos lograron hacerse ricos comerciantes y se convirtieron al cristianismo; otros -en una pequeña proporción- entraron a trabajar en las nuevas fábricas. Sin embargo, un alto porcentaje se desplazó a los países de Europa Oriental, donde el lento desarrollo del capitalismo y la subsistencia de formas económicas feudales les permitía continuar desempeñando sus funciones económicas tradicionales. Sólo una pequeña porción continuó viviendo en ghettos, dedicados a la pequeña usura y la buhonería, constituyéndo "un resto lamentable de la antigua clase mercantil judía". (4)

---

(3) Abraham León, Concepción Materialista de la Cuestión Judía, Juan Pablos Editor, México, 1976, p. 100.

(4) Idem. p. 102.

La Revolución Francesa, al declarar a los judíos en 1791 como ciudadanos (5) con igualdad de derechos en Francia y posteriormente en los territorios conquistados por Napoleón, facilitó y aceleró el proceso de asimilación judía en el occidente de Europa. Los principios democrático-burgueses de igualdad, fraternidad y libertad sostenidos por los revolucionarios franceses, que en el orden político incorporaba a todas las clases y grupos de la sociedad en un régimen parlamentario y liberal que les otorgaba igualdad de derechos como ciudadanos, incluía también a los judíos. De esta manera la burguesía triunfante manifestaba su disposición de asimilar económica y culturalmente a los judíos.

Aunque hubo momentos en que las restricciones contra los judíos renacieron o se acentuaron, especialmente cuando los sectores conservadores adquirieron hegemonía, como ocurrió en el periodo de la Santa Alianza, el proceso de asimilación en los países de Europa Occidental se dió de manera rápida durante la mayor parte del siglo XIX. Los mismos judíos se esforzaban por integrarse con los pueblos en que estaban inmersos y se manifestaban tan exaltados patriotas como cualquiera de sus ciudadanos. Según Abraham León, el

---

(5) En vísperas de la disolución de la Asamblea Constituyente, el jacobino Duport declaró: "Creo que la libertad de cultos no permite ninguna distinción en los derechos políticos de los ciudadanos por motivo de su religión... Pido que se apruebe un decreto que otorgue a los judíos de Francia plena igualdad cívica." En: Enciclopedia Judaica Castellana; citada por Silvia Selgson Berenfeld, Los judíos de México, tesis de grado, México, 1975.

proceso de asimilación era tan fuerte, que hubiera significado la desaparición de la "cuestión judía" en Europa occidental si no hubieran llegado miles de judíos provenientes de Europa oriental a finales del siglo XIX, en una migración originada en la destrucción de la economía feudal y de las formas primitivas de capitalismo en los países atrasados del Este. (6). Estos emigrantes llevaban consigo el sentimiento de nacionalidad, producto de la situación de opresión a que se hallaban sometidos, cuestión que incidió poderosamente en el judaísmo de Occidente.

Europa Central. - Como en Europa occidental, los judíos de Alemania y Austria-Hungría -pero especialmente los alemanes- habían venido asimilándose desde el siglo XVIII como resultado del avance del capitalismo. Para la primera mitad de ese siglo ya muchos judíos hablaban y escribían en alemán. Sus lenguas, el idish y el jargón, poco a poco fueron desapareciendo; sus costumbres y formas de vestir igualmente cambiaron hasta adquirir las mismas de sus vecinos cristianos. Al comenzar el siglo XIX, una gran parte de judíos vivían en el campo, pero otros se habían trasladado a las grandes ciudades y se habían integrado a las nuevas actividades económicas, empezando a formarse por entonces una pequeña burguesía judía. (7)

Los movimientos liberales de estos países, encabezados especialmente por la pequeña y media burguesía, favorecieron ampliamente

---

(6) Abraham León, op. cit. pp. 35-36

(7) Walter Laqueur, op. cit., p. 6.

te la emancipación de los judíos mediante su integración a la vida económica y cultural. Progresivamente se les fue otorgando igualdad de derechos, lo que originó una creciente emigración de judíos a las grandes ciudades, atraídos por el desarrollo industrial, la abolición de los gremios y el desarrollo de la libre competencia, aunado a la posibilidad de ingresar a universidades y escuelas estatales. (8) Se observa también una diversificación ocupacional de los judíos, extendiéndose sus actividades al sector comercial, al manufacturero -principalmente en la rama del vestido (textiles, ropa), el calzado y la talabartería- y en la industria minera, siderúrgica, de la construcción de inmuebles, compañías ferrocarrileras y navieras, todas ellas financiadas por banqueros judíos. Por otro lado decreció el número de artesanos y se incrementó el de profesionales liberales, especialmente en las disciplinas de medicina, ciencias y humanidades.

El periodo comprendido entre 1850 y 1870 fue el más benéfico para los judíos. Durante él obtuvieron plena igualdad civil en Alemania, Austria y Hungría. Como dice Walter Laqueur, "el espíritu dominante en las comunidades judías era de auténtico optimismo" (9).

El número de matrimonios mixtos se incrementó y las conversiones al cristianismo se hicieron más frecuentes. El pensamiento judío sufrió igualmente profundos cambios. Apegados al liberalismo vigente, los judíos sentían que debían romper sus lazos con el pasa-

---

(8) Silvia Seligson, op. cit. p. 43

(9) Walter Laqueur, op. cit. p. 25

do e incorporar el judaísmo a un mundo que se secularizaba, donde la ley judía debía subordinarse a la ley del estado. Proclamaban que como ciudadanos del país en que habían nacido, debían participar en su vida económica, política y cultural, hablando su idioma y educándose ya sea como alemanes, austriacos, húngaros, etc.; ciudadanos que pertenecían a un grupo religioso, en su caso al de "profesantes de la fé mosaica", desprovistos de los elementos nacionales que el judaísmo había manifestado tradicionalmente y que para ellos se habían perdido a raíz de la dispersión de los judíos desde principios de la era cristiana. Se pugnaba también por una observancia religiosa más liberal y por la secularización de la enseñanza tradicional.

Esta situación de bonanza y de asimilación entró en crisis a partir de los años setenta al concluir la unificación alemana y como resultado del ascenso del nacionalismo de las minorías nacionales. Así, mientras en la recién unificada Alemania (1871) se manifestó el principio de la unidad alemana como germanismo -que, lógicamente excluía a los judíos-, valorizando la cultura y el espíritu alemán, en el imperio Austro-húngaro se intensificó la lucha por la hegemonía nacional de las diversas minorías: alemanes, checos, polacos, magiares, eslovacos, rumanos. En esta lucha los judíos no tuvieron participación activa debido a su condición de minoría dispersa y al espíritu asimilacionista predominante entre ellos; pero sí sufrió la discriminación de las otras nacionalidades que lo veían como un elemento extraño.

Aunado a estas luchas surge la crisis de la pequeña burguesía, como resultado del desarrollo industrial y la centralización de la producción y las finanzas (surgimiento del imperialismo). La pequeña burguesía en proceso de empobrecimiento, debido a las características propias de su clase (10) no estaba en capacidad de encontrar la causa real de su situación, la cual atribuyó a la competencia de los comerciantes judíos. A partir de aquí se desarrolló una intensa propaganda anti judía que pronto se convirtió en un movimiento político organizado. Surgieron partidos cristianos sociales, asociaciones de estudiantes arios, ligas antisemitas, etc.

Los antisemitas consideraban que los judíos no eran sólo un problema racial y religioso, sino los causantes de todos los problemas (económicos, políticos, morales, culturales) que vivía la sociedad. Para ellos los judíos representaban la parte "mala" del capitalismo. Demandaban, por tanto, que se impidiera la inmigración de judíos extranjeros, que se limitara la actividad económica de los residentes, así como su acceso a cargos públicos importantes y a puestos

---

(10) Abraham León define la situación de la pequeña burguesía así: "...no sólo es una clase "capitalista", es decir, depositaria en "miniatura" de todas las tendencias capitalistas; ella es también "anticapitalista". Siente, aunque vagamente, que es arruinada y despojada por el gran capital. Pero su carácter híbrido, su situación entre las clases, no le permite develar la verdadera estructura de la sociedad así como el carácter del gran capital. Es incapaz de comprender la verdadera tendencia de la evolución social, pues presiente que esta evolución sólo puede serle fatal". (op. cit. p. 144).

académicos, que se restringiera su ingreso a escuelas y universidades estatales.

La gran burguesía alemana y austrohúngara, a través del estado estimuló las corrientes antisemitas y le dió carácter legal a muchas de sus peticiones. De esta manera buscaba desviar el descontento de la pequeña burguesía y de los sectores populares hacia un chivo expiatorio: los judíos. El gobierno alemán limitó entonces la inmigración de judíos de otros países y sometió a una legislación especial a los judíos extranjeros residentes en Alemania. Si bien legalmente se suprimió la igualdad de derechos de los ciudadanos judíos, éstos fueron objeto de rechazo por parte de la sociedad alemana, obstaculizando su ingreso a instituciones sociales, educativas y públicas. En Galitzia, provincia oriental de Austria, que se conservaba como reliquia de la Edad Media bajo el dominio de la nobleza y el clero, era donde la situación de los judíos se presentaba más precaria. A partir de 1890 se agudizó al incrementarse la lucha nacional de los polacos, los cuales oprimieron política y económicamente a los judíos, que constituían el 10 % de la población total de la provincia.

Como resultado del antisemitismo el proceso de asimilación se debilitó -sin llegar a desaparecer- y surgió entre sectores de la pequeña burguesía judía un sentimiento de nacionalidad, inexistente hasta entonces.

Europa Oriental. - El lento desarrollo del capitalismo en los países del Este de Europa permitió que la "cuestión judía" resistiera el

embate asimilacionista del occidente europeo. Allí los judíos pudieron continuar ejerciendo por mucho tiempo las funciones económicas de sus antepasados, lo que hizo que la asimilación fuera lenta y escasa. También fue en esta parte de Europa donde la lucha de las minorías nacionales y étnicas por la autodeterminación alcanzó mayor fuerza a fines del siglo pasado. Esto va a incidir profundamente en el despertar del nacionalismo judío y en el renacer de su cultura.

La penetración judía en el oriente europeo adquirió gran impulso durante la época del ascenso del capitalismo en los países del occidente europeo, hasta el punto de que para comienzos del siglo XIX la gran mayoría de judíos habitaban en los países de Europa Oriental, especialmente en Polonia donde el régimen feudal dominante les permitía vivir, como dice Marx, en los poros de la sociedad(11). A Rusia entraron no como producto de la migración sino como resultado de la expansión del Imperio ruso hacia fines del siglo XVIII, cuando en los años 1772, 1793 y 1795, Rusia, junto con Prusia y Austria se repartieron Polonia. Desde tiempo atrás la actitud de los zares frente a los judíos había sido de rechazo y desprecio. (12)

---

(11) Citado por Abraham León, op. cit., p. 106

(12) En 1743 la zarina Isabel, hija de Pedro el Grande, negó a los judíos el permiso de entrar a Rusia ni tan siquiera para fines comerciales, alegando que "De los enemigos de Cristo no admito ni siquiera beneficios". Citado en: Jonathan Fraenkel, "León y los judíos rusos", en La Rebelión del Silencio, (compendio), Ed. Novaro, México, 1971, p. 125.

Esta actitud no cambió después del reparto de Polonia. En 1786 se decretó que la región occidental del Imperio, limítrofe con Alemania, Austria-Hungría y Rumanía (incluyendo así los territorios conquistados por Rusia) sería zona de residencia forsosa para la población judía. Las medidas antijudías se incrementaron a partir de 1825 al asumir el gobierno el zar Nicolás I, quien era fiel al lema "por el nacionalismo ruso, la iglesia ortodoxa y la autocracia" (13). Dentro de la misma zona de residencia los judíos fueron evacuados de todas las aldeas que estaban comprendidas en un área de 50 kms. de las fronteras; también fueron movilizados de las grandes ciudades a los pequeños centros urbanos y se les prohibió establecerse en aldeas rurales, excepto en aquellos sitios de colonización, donde sí se les permitió acceso a la tierra. Quienes gozaban de ciertas ventajas eran los llamados "judíos útiles", constituidos por grandes comerciantes, artesanos especializados y burgueses cuyas propiedades les producían rentas. Podían desplazarse de un lugar a otro y, aunque en número reducido, se les permitió residir en las grandes ciudades.

Los demás judíos, considerados por el gobierno zarista como inútiles e improductivos, se dedicaban al pequeño comercio; otros eran artesanos domésticos y trabajadores no calificados, arrendatarios, administradores de los terratenientes, comisionistas, tenderos y taberneros pueblerinos.

---

(13) Silvia Seligson, op. cit., p. 58.

Esta situación de los judíos en el oriente de Europa estaba ligada directamente al proceso de penetración del capitalismo, que de manera dolorosa pero inexorable, iba desplazando a las masas judías de sus antiguas actividades, haciendo que unos pocos se integraran a las nuevas actividades, mientras que la mayoría se dedicaba a labores que subsistían como residuo de la vieja sociedad.

A medida que el capitalismo avanza hacia oriente, arrincona a los judíos que, acosados por la nueva situación, se ven obligados a emigrar, primero internamente del campo o la pequeña aldea a la ciudad; y posteriormente de Oriente a Occidente, hacia los lugares donde alentaba una nueva vida económica.

Al contrario de lo que sucedió en Europa occidental, donde la burguesía liberal buscó asimilar a los judíos de manera pacífica, la nobleza y la naciente burguesía de Europa del Este trataron, durante la primera mitad del siglo XIX, de asimilar a la población judía de manera violenta. Para ello, el gobierno atacó de manera sistemática la estructura de la comunidad judía y sus tradiciones culturales. Se limitó la autonomía de que gozaban las comunidades, se prohibió el matrimonio entre jóvenes judíos y el uso del idish en asuntos de negocios. Se buscaba de esta manera integrarlos totalmente a la cultura rusa, y convertirlos en "ciudadanos útiles".

Bajo el gobierno de Alejandro II (1855-1881) el proceso de capitalización de la economía rusa se aceleró debido a la reforma de 1863 que acabó con la servidumbre. La capitalización del campo, a su vez, originó un importante mercado interno y la descomposición de

las viejas estructuras campesinas. Al mismo tiempo que aumentó la demanda de medios de producción y de artículos de consumo, una parte del campesinado se transformó en arrendatarios acomodados y otra se proletarizó. (14)

Con la apertura del mercado interno las masas judías tuvieron la posibilidad de integrarse a las nuevas actividades económicas, especialmente en la pequeña industria dedicada a la producción de bienes de consumo. Una pequeña minoría (5 % del total de la población judía (15)) entró a formar parte del sector empresarial y financiero. Para 1870 habían surgido florecientes comunidades judías en San Peterburgo, Moscú, Kiev y Odessa. Pero al mismo tiempo que la ampliación del mercado creaba nuevas posibilidades para los judíos, surgían nuevas dificultades para ellos, especialmente debido al rechazo de los comerciantes rusos y de las nacionalidades sometidas, que veían en los judíos peligrosos competidores. A este hecho se sumó el descontento del pueblo ruso ante la política cada vez más reaccionaria que fue asumiendo el zar; descontento que en parte fue desviado hacia movimientos antijudíos, los que paulatinamente se transformaron en persecuciones y matanzas (Progroms).

Se despertó entonces entre los intelectuales judíos un movimiento de rebelión contra la autocracia, impregnado de un espíritu de cosmopolitismo, de idealismo por la libertad, que los llevó a buscar

---

(14) Abraham León, op. cit., p. 118

(15) Silvia Seligson, op. cit., p. 60

su integración con el pueblo ruso en la lucha que éste adelantaba contra el despotismo reinante.

Al subir al poder Alejandro III (1881-1894) -después del asesinato de su antecesor- se incrementó el absolutismo; el nacionalismo ruso, escudado en la fe ortodoxa y el paneslavismo, se acrecentó. Es to hizo que la opresión sobre las minorías nacionales (finlandeses, armenios, suecos, polacos, letones, ucranianos, rumanos, judíos, etc.) aumentara. La política hacia los judíos se institucionalizó en las llamadas "Leyes de Mayo" de 1882, según las cuales los judíos eran considerados como elementos extraños, inasimilables al pueblo ruso por haberlo explotado económicamente y, sobre todo, por ser participantes de los movimientos revolucionarios.(16) Se les restringió las posibilidades de estudiar en las escuelas superiores rusas; se limitó su actividad comercial y la posibilidad de salir de la zona de residencia; incluso, numerosas familias fueron expulsadas de ciudades importantes como Moscú y Kiev.

A partir de 1881 los pogroms se sucedieron en forma intermitente, estimulados por el gobierno con el fin de desviar el movimiento revolucionario que se gestaba en ese momento en la sociedad ru sa. Durante tres años, de 1881 a 1884, sin que el gobierno hiciera nada por impedirlo, los pogroms azotaron al sur de Rusia, ini ciándose entonces la emigración en masa de los judíos de Rusia ha cia Europa occidental y hacia América, especialmente a los Estados Unidos.

---

(16) Idem. p. 61

Como resultado de la discriminación a que se hallaban sometidos, la mayoría de los judíos vivían confinados en la zona de residencia. Esto hizo que se mantuvieran segregados del medio no judío y que conservaran las características culturales tradicionales bajo la hegemonía de los rabinos. El idish era la lengua materna, el vehículo de la literatura y de la educación religiosa popular. El hebreo, si bien no lo dominaban, mantuvo siempre una posición especial que merecía reverencia. De ahí que fuera revitalizado por algunos intelectuales judíos, y especialmente por los sionistas.

Los intelectuales judíos, pertenecientes a la minoría educada de la población judía que radicaba en las grandes ciudades, habían abandonado el idish, considerándolo como una "jerga", y habían adoptado el idioma de sus países de residencia; se esforzaban por difundir la cultura judía y ante la opresión zarista, gran parte de ellos se integraron al movimiento revolucionario. A la vez que luchaban contra la autocracia y por la igualdad de derechos, los intelectuales demandaban la transformación de la vida tradicional judía mediante la enseñanza y la revalorización de la cultura judía sobre nuevas bases.

Surgen por entonces tres tendencias principales dentro del judaísmo oriental. La primera de ellas estaba constituida por los que querían que se les concedieran los mismos derechos que a los demás habitantes del imperio para poder asimilarse a sus respectivos países. La segunda tendencia aspiraba también a obtener igualdad civil, pero conservando algunos rasgos esenciales del pueblo judío

como la religión y el idish y/o el hebreo. La tercera, más radical, tendía a considerar al pueblo judío como una nación que debía independizarse.

Surgimiento del nacionalismo judío. - A pesar de la opresión a que eran sometidas las masas judías de Europa occidental, surgió entre ellas una conciencia nacional sólo hacia fines del siglo XIX, como resultado de los progroms iniciados en 1881. Siempre, o casi siempre, aspiraron alcanzar los mismos derechos civiles que disfrutaba la población no judía, con el fin de poder integrarse sin trabas a las distintas actividades económicas del país en que residían.

Lo tardío en la formación de una conciencia nacional de tipo moderno se debió a las características propias del pueblo judío y a las funciones que habían desempeñado en la sociedad durante muchos siglos. Así, el hecho de haber actuado como intermediarios de los grupos sociales de los países donde se localizaban les impidió alcanzar una ligazón económica que requiriera de una autonomía nacional para poder desarrollar sus propias fuerzas productivas; al estar dispersos territorialmente y al querer asimilarse a las sociedades en que estaban inmersos, no les permitió tener un territorio propio en el cual pudieran constituir un estado nacional; la carencia de una lengua única -el idish era hablado sólo por una parte de la población- impedía el logro de un sentimiento de unidad.

Aún cuando tenían algunos elementos nacionales -religión, rasgos culturales comunes, un pasado histórico similar- no eran suficien-

tes para que surgieran vínculos nacionales reales.

Se puede alegar que la mayoría de los judíos vivían en un lugar común -la zona de residencia-; sin embargo, ese hecho no les da el factor territorialidad por cuanto estaban allí de manera forzada. Se puede argumentar también que la mayoría realizaba actividades económicas comunes; esto es cierto, pero tales actividades no se realizaban de manera autónoma, sino ligadas a las actividades económicas del país de residencia. Sólo en pocas ocasiones, y de manera aislada, se dió el caso de que comunidades judías desarrollaran actividades económicas que las ligaran entre sí por la compra y venta de productos, como resultado de una división del trabajo entre ellas.

El nacionalismo judío surgió, pués, como resultado de la opresión y discriminación social, económica y política a que fueron sometidas con especial violencia las masas judías durante el último cuarto del siglo pasado por parte de la grande y pequeña burguesía, tanto de los países orientales como de los del occidente europeo. Tal hecho coincide con el surgimiento del imperialismo el cual originó, por la concentración del capital en pocas manos, el empobrecimiento de la pequeña burguesía y las masas populares.

Fué, sin embargo, en Europa oriental donde la discriminación se realizó con mayor violencia tanto por parte de la nación dominante -la rusa- como por las nacionalidades que luchaban por su liberación. De esta manera la opresión sobre los judíos, teniendo raíces económicas y de clase, se expresaba en forma de opresión nacio-

nal. Esto permitió que los judíos se apropiaran de la ideología nacionalista y la utilizaran como un instrumento de defensa ante la agresividad del nacionalismo circundante. Pero el nacionalismo judío, careciendo de las bases para constituir un estado, surgió como un nacionalismo "sui géneris", imposible de realizarse en la misma forma que se realizó el nacionalismo burgués europeo en el siglo XIX, ni cómo se llevó a la práctica el nacionalismo de los países coloniales.

La pequeña burguesía fue la que más pronto asumió la ideología nacionalista, debido a que era la que se encontraba más desamparada. Mientras los ricos comerciantes y banqueros, en términos generales gozaban de diversas ventajas por ser "judíos útiles", la pequeña burguesía era acosada por el avance del capitalismo que impedía su vinculación a las nuevas actividades económicas, quedando sujeta a la violenta competencia y discriminación de la pequeña burguesía de la nación dominante y de las nacionalidades sometidas. Eran sobre todo las masas pequeño burguesas las que sufrían los efectos de los pogroms; además, era el sector mayoritario de la población judía.

Pero si bien es cierto que el nacionalismo judío expresaba los intereses de la pequeña burguesía, la influencia se extendió a los sectores proletarios judíos que en Europa oriental sufrían una doble opresión: por un lado la explotación económica y por el otro la discriminación por ser judíos. La explotación la padecían principalmente de patrones judíos, ya que la grán mayoría trabajaba para judíos

dueños de pequeños talleres (17); la discriminación la recibían de los empresarios no judíos quienes no les dejaban trabajar en sus fábricas, ya que preferían a los obreros de su misma nacionalidad por cuanto "les eran afines en lo religioso, nacional y psicológico".(18) El hecho de que el obrero judío trabajara en pequeños talleres, con técnicas muchas veces precapitalistas -siendo casi más un artesano que un obrero- hacía que resintiera menos la explotación económica que la discriminación, a la cual era sometido conjuntamente con su patrón. De ahí que su conciencia de clase fuera eclipsada por la ideología pequeño burguesa del propietario, expresada en este caso por el sentimiento de nacionalidad.

Sin embargo, la influencia de la ideología pequeño burguesa judía en el proletariado estuvo matizada por las condiciones revolucionarias que vivía la sociedad rusa a fines del siglo XIX y principios del XX. El proletariado judío, de la misma forma que la intelectualidad, recibió la influencia de las corrientes socialdemócratas, produciéndose finalmente un híbrido en el que se mezclaban las concepciones nacionalistas burguesas con las concepciones revolucionarias marxistas.

La organización más importante del proletariado judío, en la cual se presentó de manera muy clara la mezcla de las ideas nacionalistas y las marxistas, fue la Alianza General de Obreros Judíos de

---

(17) Para 1932 todavía en los países de Europa oriental el 80% de los proletarios judíos trabajaban en talleres y no en fábricas. (Abraham León, op. cit., p. 132).

(18) Idem. p. 123.

Lituania, Polonia y Rusia, mejor conocida como Bund (liga unión). El Bund se consideró desde su fundación (1897) no solamente como un eslabón en la cadena revolucionaria, sino que se consideró también portavoz oficial del proletariado judío. A partir de 1901 sostuvo que el partido del proletariado en Rusia debía organizarse como una unión federal de las distintas organizaciones nacionales y que, incluso en la Rusia democrática del futuro postrevolucionario, debería ser una federación. Sostenía que esta federación debía garantizar la "autonomía nacional" en cuestiones culturales, incluso a las nacionalidades que, como los judíos, no estaban en mayoría en ningún territorio. Consideraba que al igual que otras nacionalidades, los judíos del Imperio debían tener la posibilidad de votar por un organismo gubernativo central que habría de regir la instrucción judía y subsidiar los teatros, las casas editoras y los periódicos judíos (20).

De este modo el Bund ponía la cuestión nacional general, y la judía en particular, en la orden del día del partido marxista ruso, Partido Proletario Social Demócrata Ruso (POS DR).

La posición nacionalista del Bund pronto recibió el rechazo de los marxistas rusos, encabezados por Lenin. Este consideraba que los judíos no constituían una nación por cuanto carecían de dos de los principales elementos para serlo: una lengua y un territorio común. Lenin creía firmemente que los trabajadores judíos y sus dirigentes

---

(20) Jonathan Franjel, op. cit., pp. 127-128.

debían integrarse al partido revolucionario ruso y abandonar la idea de constituir una organización independiente, por cuanto esto significaba debilitar la capacidad revolucionaria del proletariado y el carácter internacionalista de su lucha. Así, cuando el Bund se retiró del POSDR en 1903, definiéndose como partido autónomo judío y defensor de la autonomía cultural en la Diáspora, del socialismo y del "ishismo", Lenin declaró: "Los marxistas judíos que, en las organizaciones marxistas internacionales, se funden con rusos, lituanos, ucranianos y otros obreros y, de este modo, hacen su aportación (igual sea en ruso que en idish) a la creación de una cultura internacional del movimiento obrero, los judíos que combaten contra el lema de "cultura nacional" siguen las mejores tradiciones del pueblo judío contrarias al separatismo del Bund." (21)

Para Lenin la base ideológica y el contenido de la autonomía cultural, sostenida por el Bund, era una utopía, porque, según argumentaban, no es posible desligar la cultura nacional de la economía y política nacionales; porque los agrupamientos en toda cuestión política se realizan por clases sociales y no por grupos étnicos o naciones; y porque la autonomía va en contra de los principios democráticos al pretender mantener un sistema educativo propio, privilegiado, opuesto al programa escolar general y absolutamente laico propugnado por los marxistas. En consecuencia, los bundistas actuaban como vehículos del nacionalismo burgués en las filas obreras, al re

---

(21) Lenin: *Palnoe Sobranie Sochinenii*, Moscú, XXIV, p. 123; citado en Jonathan Franjel. *op. cit.*, p. 132.

clamar la defensa de una cultura nacional sin ningún contenido de clase.

Dentro del Bund, se formaron a su vez dos tendencias: una anti-marxista, cuyo teórico principal fue Najman Syrkin; la otra, encabezada por Ber Borojov, buscaba fusionar al marxismo con el sionismo.

Syrkin -que puede ser considerado como un socialista utópico- sostenía que "las señas particulares de una nación no la constituyen ni el lenguaje, ni la religión, ni aún el estado, sino la conciencia de la vinculación histórica, de un común histórico". (22) Para él, el pueblo judío es una nación a pesar de carecer de muchas señas nacionales particulares, de estar desparramado por todos los países y de hablar todas las lenguas y una mezcla de lenguas. La solución del problema judío, según Syrkin, está en el socialismo, pero en un socialismo judío, que una a toda la población judía sin distingos de clases, decía: "Como estilo de protesta contra la humillación de los judíos, podrá el socialismo convertirse en un valor del pueblo judío, ya que el sufrimiento judío lo siente todo el pueblo judío, el proletariado, la intelectualidad, la clase media y la burguesía". (23) Borojov, por su parte, consideraba que una nación está constituida por un conjunto de individuos cuya suerte común en el pasado conformó en ella cualidades de carácter y modos de vida y conciencia

(22) Najman Syrkin, "Los judíos y el socialismo", en Fuentes del pensamiento judío contemporáneo, No. 2, Ed. por la Organización Sionista Mundial, Jerusalén, 1970, p. 65.

(23) Idem. p. 73.

de unidad, además de esperanzas comunes para el futuro. Creía que el antisemitismo no tiene raíces económicas sino que es producto de factores social-psicológicos; (24) Estaba convencido que las obligaciones del socialista judío respecto de su pueblo precedían a sus obligaciones con la clase obrera, "porque el sufrimiento nacional es mayor y más peligroso y porque no existe fuera del socialismo judío quien le dedique sus esfuerzos." (25)

Borojov creía que la solución al problema de los judíos no podía darse en los países de su residencia o en la colonización de otro territorio que no fuera Palestina, donde debía construirse un estado judío con bases capitalistas, el cual se convertiría en socialista solo después de formarse en él un proletariado dueño de una conciencia de clase que lo llevaría a luchar por la transformación de la sociedad.

Tanto Syrkin como Borojov formaron parte de la organización Paolé Sión (Trabajadores de Sión), la que va a jugar un papel importante en la colonización de Palestina.

Las características mencionadas del proletariado judío y de la pequeña burguesía, permitieron que las ideas de estos dos pensadores -especialmente las de Borojov- tuvieron eco en sus filas. Si bien el proletariado era hostil al carácter burgués del sionismo, no que

---

(24) Ber Borojov, "En torno a los problemas de la teoría sionista", en Fuentes del Pensamiento judío contemporáneo No. 2, p. 46.

(25) Eliezer Schweid, prefacio al artículo de Borojov "En torno a los problemas de la teoría sionista", Fuentes del pensamiento judío contemporáneo, No. 2, p. 42.

ría renunciar al ideal sionista, fluctuando entre éste y el socialismo. Lo que no alcanzaba a percibir era que el ideal sionista implicaba la colonización de un país habitado por otra nación y que para realizarla se requería del patrocinio de las potencias capitalistas, lo que chocaba con los ideales socialistas. Pero el proletariado judío fue engañado por la propaganda sionista, ya que señalaba que Palestina era un territorio deshabitado. Solo cuando los colonizadores "socialistas" llegaron a Palestina se dieron cuenta que la realidad era diferente.

El carácter colonialista del sionismo. - Desde los años sesenta del siglo pasado, como resultado de los primeros brotes de antisemitismo en Europa central y oriental, varios pensadores judíos habían venido sosteniendo la idea de que era necesario establecer el pueblo judío en un territorio propio, como único medio para acabar con el antisemitismo. Entre los más destacados de esos pensadores están Moise Hess, León Pinsker y Iehuda Alkalay.

Moise Hess, conocido como el "rabino comunista" por las vinculaciones que tuvo con Marx en su juventud, fue un enérgico defensor del asimilacionismo como medio para solucionar la "cuestión judía". Después de romper con Marx publica en 1862 un libro titulado "Roma y Jerusalem", donde se manifiesta como un profundo doctrinario sionista. Cinco años más tarde escribe su segunda obra fundamental: "Proyecto de colonización de Tierra Santa". Hess plantea en ellas que la solución a la problemática judía está en el retorno a Palestina y la creación en ella de un estado judío el cual

debería considerarse "no como un fin en sí mismo sino como un medio para alcanzar un orden social justo, al cual aspira todo pueblo". (26)

Creía que con la construcción del Canal de Suez la colonización judía de Palestina se facilitaría ya que contaría con el apoyo de Francia, la cual requería de los servicios judíos para sus planes imperialistas. Hess consideraba que la colonización se extendería con el tiempo desde el Canal de Suez hasta Jerusalén y desde la ribera del Jordán hasta las costas del Mar Mediterráneo. (27) Por este tipo de planteamiento se considera a Hees como uno de los antecesores más directos del sionismo político.

León Pinsker, afectado por los progroms de la década de los ochenta en Rusia y Polonia, plantea en su obra "Autoemancipación" que el antisemitismo es un fenómeno psicopatológico permanente y que la única solución para los problemas del pueblo judío es su concentración en un territorio nacional, el cual debía convertirse en asilo permanente de las masas judías. (28)

Iehuda Alkalay, como los anteriores, sostenía que radicarse en Palestina era una solución elemental para resolver el problema de las perseguidas y discriminadas comunidades judías. Consideraba que para ello debía constituirse una empresa financiera, con aporte de los mismos judíos, para costear "las labores de colonización

---

(26) Walter Laqueur, op. cit., p. 52.

(27) Idem. p. 51.

(28) Nathan Weinstock, El sionismo contra Israel, Ed. Gozman, Argentina, 1969, p. 71.

de la vieja patria histórica". (29)

Las ideas de estos pensadores tuvieron concreción teórica y práctica en el sionismo político, creado por Teodoro Herzl, quien consideraba que la "cuestión judía" era nacional, es decir, que el pueblo judío es una nación -definida como un grupo de personas con un pasado histórico común, basado en la hostilidad circundante, que más que destruirla la había consolidado- y por lo tanto su situación problemática sólo podía resolverse si se transformaba en una cuestión política mundial, cuya solución debería ser entonces, la creación de un estado nacional judío.

Herzl fundamentó su nacionalismo en criterios como: la incompatibilidad de los judíos y las demás naciones; el carácter eterno del antisemitismo; la idea de la patria histórica ubicada en Palestina; la concepción de que el pueblo judío constituye una raza, etc. Bajo estos criterios, y respaldado por principios religiosos, místicos y proféticos, el nacionalismo sionista se proclamó como el único capaz de dar solución a la "cuestión judía" mediante la colonización de palestina.

La definición de los principios del sionismo, hecha por el profesor Richard Gottheil, presidente de la Federación de Sionistas Americanos, en 1899, nos puede aclarar suficientemente el carácter y los objetivos del sionismo. Al respecto dice: "Creemos que los judíos constituyen algo más que un organismo puramente religioso, que no

---

(29) Arich Rubinstein, El retorno a Sión, Libros Keter, Jerusalen, 1977, pp. 16 y 17.

son sólo una raza, sino una nación, desprovista, cierto es, por ahora de dos importantes requisitos: un hogar común y un idioma común. Creemos que para poner fin a la miseria judía y a la posición excepcional de los judíos hay que proveerlos de un nuevo hogar, y creemos que tal regeneración sería el cumplimiento de la mayor esperanza judía. Creemos que el solar de sus padres, Palestina, es el único lugar para tal hogar, y que una garantía de tal retorno debe ser otorgada por los grandes poderes del mundo." (30)

En esta definición podemos destacar tres aspectos principales: el primero, Gottheil, como casi todos los defensores del sionismo, consideran al pueblo judío como una raza, lo que choca contra la realidad ya que los judíos son producto de una mezcla racial, resultante de su vinculación con los diversos pueblos con los que estuvieron en contacto a lo largo de la Diáspora; además, existen judíos pertenecientes a diversos grupos raciales: negros, mongoles, árabes, latinos, etc. Al respecto Abraham León señala: "La raza judía es un mito. Por el contrario es correcto señalar que los judíos constituyen una mezcla racial distinta de las mezclas raciales de la mayoría de los pueblos europeos, principalmente de las eslavas y las germánicas". (31) El segundo, señala como lugar para el hogar judío a Palestina, y la forma de constituirlo es mediante la colonización de sus territorios. Y el tercer elemento de la propuesta de Gottheil requiere del apoyo de las grandes potencias para

(30) Citado en: Rabino Henry Bercoowitz, "Por qué no soy sionista", Fuentes del Pensamiento judío Contemporáneo, No. 1, Jerusalén, 1970, p. 105.

(31) Abraham León, op. cit., p. 149.

para realizar la colonización.

En consecuencia Herzl, como Gottheil y demás defensores del sionismo político, eran concientes de que para lograr sus objetivos era indispensable el apoyo de las potencias coloniales. Nacido como consecuencia del antisemitismo originado en la crisis de la pequeña burguesía auropea ante el surgimiento del imperialismo, el sionismo aparece cuando el nacionalismo de la burguesía europea ha pasado de su fase de unidad territorial, económica y política a su fase expansionista; cuando la casi totalidad de territorios de Asia, Africa y Oceanía han sido colonizados. Carente de los elementos esenciales del nacionalismo europeo del siglo XIX (unidad de lengua, comunidad de territorio, ligazón económica y psicológica, etc.) y de las fuerzas que lo originaron, supresión del feudalismo y unidad territorial y política para el desarrollo de sus propias fuerzas productivas, el sionismo no podía por sí mismo llevar a término sus planes. Esta debilidad sólo podía compensarse con el apoyo de las grandes potencias.

Ya desde mediados del siglo XIX las naciones europeas en proceso de expansión habían visto la posibilidad de utilizar a los judíos para el logro de su política en el Medio Oriente. Así lo vemos en el discurso pronunciado por el exgobernador de Australia, George Gauler, ante el parlamento inglés el 25 de enero de 1853: "La divina providencia ha situado a Siria y Egipto en la vía entre Inglaterra y las más importantes regiones de su comercio exterior colonial: India, China, el Archipiélago Indico y Australia... Por ello la Divi-

na Providencia llama a Inglaterra a ocuparse enérgicamente de crear condiciones favorables en esas dos provincias... Inglaterra debe poner manos a la obra de renovación de Siria por mediación del único pueblo cuya energía puede ser utilizada constante y eficientemente, por mediación de los verdaderos hijos de esa tierra, los hijos de Israel". (32)

La idea de cumplir los mandatos de la "Divina Providencia", es decir, de usar a los judíos como avanzada para colonizar Tierra Santa, siempre estuvo flotando en Londres. Lord Shaftesbury en carta enviada a Palmerson, Ministro de Relaciones Exteriores, le sugería que el uso de los judíos "es el modo más barato (sic) y seguro de proporcionar a estas despobladas regiones de todo lo que necesitan."

(33) Este interés de Gran Bretaña obedecía a que el control de Palestina tenía grán importancia para las potencias -especialmente para Inglaterra, Francia y Alemania- debido a su cercanía al Canal de Suez y por ser una de las estaciones más importantes en el camino a la India.

Herzl comprendió desde un principio que podría aprovechar esta situación para ganarse el apoyo de las potencias, y en especial de la más poderosa de esa época, es decir, Gran Bretaña. Estaba tan convencido de esto que en el IV Congreso Sionista (1900) exclamó:

"Inglaterra la grande, Inglaterra la libre, Inglaterra con sus ojos

(32) Sokolow, *History of Zionism*, Londres, Vol. II, p. XLVII, citado por Roberto Fanjul y Gabriel Zadunaizki, "Historia de una Colonización", *Revista de América* No. 12, p. 7, Argentina, Diciembre 1973-enero 1974.

(33) *Idem.* Vol. II, p. 230 citado por Fanjul, op. cit. p. 15.

puestos en los Siete Mares, me comprenderá. Desde este lugar, el movimiento sionista tomará un vuelo más y más alto." (34)

Como veremos a continuación, los principales esfuerzos de Herzl estuvieron orientados a ganar el apoyo para su causa de cualquiera de las potencias. En este programa no vaciló en ofrecer los servicios del sionismo a quien apoyara sus planes.

Para ser consecuente con su proyecto, empezó por tratar de ganarse a los judíos ricos e influyentes. Se dirigió primero a la familia Rothschild de Francia, convencido de que su fortuna sería de gran importancia para la obra colonizadora; a su vez, que tal fortuna se salvaría e incrementaría enormemente si se comprometía en dicha empresa: "Aquella fortuna sería como una torre que llegase cada vez a mayor altura y que, por tanto tuviera que venirse abajo si no se ampliaban los cimientos, rematándose la punta convenientemente." (35)

Los Rothschild no aceptaron, satisfechos con los beneficios que estaban obteniendo de su labor colonizadora en Palestina. Además, no querían crearse problemas con una emigración masiva de "centena-

---

(34) Alfred Wernxer, De Basilea a Jerusalén, The Jewish Agency for Palestine, Washington, 1946, p. 15.

(35) Teodoro Herzl, El Estado Judío, estudio preliminar de Alex Bein, p. 25.

res de miles de gorriones a los que deberían mantener." (36)

Ante la negativa de los Rothschild, Herzl decide acudir a otra de las potencias, Alemania. Se dirige entonces a Bismarck con la esperanza de que éste, interesado como estaba de su país en Palestina, escucharía su plan de colonización. Sin embargo, Bismarck no atiende sus requerimientos.

Como el rechazo del plan presentado por Herzl al barón Rothschild había originado el rechazo de los sectores financieros judíos ingleses, no le quedó otra alternativa por el momento que continuar insistiendo ante el gobierno alemán. Pareciera que Herzl percibía el dinamismo expansionista del capitalismo alemán que, por su formación tardía frente al inglés y el francés, se esforzaba por no quedarse atrás en el reparto colonial del mundo.

Por eso fue que a casi tres años de haber intentado entrevistarse

---

(36) Ídem. p. 45. Los Rothschild habían iniciado su participación en la colonización de Palestina en 1882-83, cuando el barón Edmond de Rothschild decidió atender el llamado de ayuda hecho por los pioneros de la primera ola de colonización judía de Palestina (1882).

Los Rothschild no eran sionistas. Para ellos los colonos judíos eran simplemente susceptibles de servir los intereses coloniales franceses; además la colonización les dejaba pingües ganancias por cuanto los colonos estaban obligados "a trabajar con todas sus fuerzas y a obedecer a la administración." (Israel Margarith, Le Barón Edmond Rothschild et la colonisation juive en Palestine 1882-1889, París, 1957, pp. 142 y 143.

con Bismarck, y después de realizado el segundo congreso sionista -en el que se aprobó la fundación del Banco Colonial Judío- Herzl dirigió su atención hacia el Kaiser de Alemania. El monarca alemán se interesó por la propuesta y ofreció ayudar a Herzl en la consecución de "una Chartered Company bajo el protectorado alemán", que era una de las peticiones hechas por el dirigente sionista. (37)

El Kaiser de buena gana hubiera apoyado la propuesta sionista, que le otorgaba la posibilidad de tener un aliado frente a sus rivales ingleses y franceses; sin embargo, no le fue posible ejercer ningún tipo de presión sobre el sultán turco por su reconocido antisionismo. Además, la rivalidad interimperialista hacía que a ninguna de las potencias interesadas en el Medio Oriente le conviniera enemistarse con el sultán debido al poder espiritual que éste ejercía sobre la población musulmana de los países colonizados.

Cabe destacar aquí cómo Herzl marca desde ya el carácter contrarevolucionario del sionismo al señalar ante el Kaiser, en la reunión de Constantinopla (18 de octubre de 1898), que si la "cuestión judía" no era solucionada, "empujaría a los judíos hacia los partidos subversivos" (38), hecho que, como ya lo mencionamos, ocurría con bastante frecuencia entre la intelectualidad judía de Rusia y también de Alemania.

---

(37) Teodoro Herzl, op., cit. p. 57.

(38) Idem., p. 57.

La actitud de Herzl en este sentido era consecuente con sus concepciones políticas tanto en lo referente al "hogar nacional judío", como el gobierno que éste debería tener. El "hogar judío" sólo podía nacer con el apoyo de las fuerzas conservadoras europeas, es decir, de la gran burguesía imperialista; su gobierno debería ser, según Herzl, una monarquía democrática o una república aristocrática. Por otro lado, los intereses de clase pequeño burgueses del sionismo hacía que viera en las fuerzas revolucionarias un tenebroso enemigo y prefiriera aliarse con la gran burguesía.

Resuelto a apelar a todos los medios, en 1901 Herzl se entrevista con el sultán y le ofrece los servicios judíos, particularmente para desarrollar la industria del país y, sobre todo, ayudarle a pagar la inmensa deuda que tenía el Imperio con las grandes potencias, a cambio de que le permitiera la colonización de Palestina. Como respuesta del sultán fue en el sentido de permitir la asimilación de todos los judíos que quisieran inmigrar al Imperio, Herzl no la aceptó y se dirigió una vez más en busca del apoyo británico (1902). La idea de que Inglaterra era la potencia bajo cuyo patrocinio podrían llevarse a cabo los proyectos sionistas, no había abandonado al fundador del sionismo. Por eso fue que el núcleo de la Sociedad de Judíos estuvo constituido por judíos ingleses y destinó a Londres como sede del Banco Colonial Judío.

Desde años atrás Herzl había concebido la idea de tomar como punto de partida para la colonización sionista los territorios egipcios lindantes con Palestina, que se hallaban bajo influencia británica. (39)

también la Isla de Chipre, que formaba parte del Imperio Británico. Al fracasar las negociaciones con el sultán turco, aquellos antiguos proyectos volvieron a ser vigentes.

El primer triunfo importante en Inglaterra fue haber logrado que Lord Nathaniel Mayer Rothschild, jefe de la rama inglesa de la familia, apoyara la propuesta de colonización en zonas colindantes con Palestina. Después de esto, en octubre de 1902 Herzl se puso en contacto con Joseph Chamberlain, Secretario de Estado para las colonias, quien se mostró favorable a tener en consideración la colonización de Chipre o de El Arish, en el Sinaí. La solución chipriota fue rechazada por los dirigentes sionistas, pero la otra fue bien acogida, ya que si bien no era Palestina, al menos era la puerta de Palestina.

Fue enviada entonces una comisión a El Arish para estudiar las posibilidades de colonización. Mientras tanto Herzl se dirigió a Egipto para discutir con el gobierno de este país y con Lord Cromer, representante del gobierno inglés en Egipto, acerca de la colonización de la zona señalada.

Al poco tiempo de iniciadas las negociaciones resultó que ni Lord Cromer ni el gobierno egipcio estuvieron de acuerdo con el plan de bido a que temían se presentarían complicaciones con el gobierno turco. De esta manera se le cerraba a Herzl, al menos por el momento, la posibilidad de realizar su idea.

Sin embargo, el gobierno inglés estaba dispuesto a continuar colaborando con la dirección sionista, debido fundamentalmente a dos

motivos: de una parte, debido al prestigio que estaba adquiriendo Herzl y, con él, el movimiento sionista, ante importantes sectores de la población judía y ante algunos gobernantes europeos (el Kaiser, por ejemplo) lo cual hacía que los dirigentes británicos vieran en el sionismo un potencial aliado en sus planes de colonización frente a la rivalidad de las otras potencias. De otro lado estaba el hecho de que desde hacía ya casi una década los gobernantes ingleses habían venido manifestando serias preocupaciones ante la continua inmigración a Inglaterra de judíos provenientes de los países del este europeo. Hacia 1903 se había acentuado como consecuencia de los pogroms ocurridos en varios lugares de Rusia durante la semana de pascua de ese año.

La presencia de una mano de obra barata inquietaba a los ingleses, que temían se originara un profundo malestar social entre los trabajadores desplazados por la mano de obra judía. Los burgueses de origen judío, por su parte, veían en la inmigración una amenaza para su situación de asimilados, como resultado de los posibles movimientos antisemitas que se originarían en los sectores proletarios y pequeño burgueses británicos ante la presencia de competidores judíos.

Pero ahí estaba el sionismo, que podría sacarlos de apuros llevándose lejos a los indeseados inmigrantes. Apoyando al sionismo dirigentes ingleses mataban dos pájaros de un solo tiro: lograban un aliado para los planes coloniales ingleses y obtenían un medio para alejar a los molestos inmigrantes.

Por eso fue que el 14 de agosto de 1903 el gobierno británico envió a Herzl una carta oficial en la que le manifestaba su disposición para permitir a la fundación de una colonia judía autónoma bajo la soberanía británica, en una región de su protectorado en Africa Oriental (Uganda) (40). Herzl, aún cuando no estuvo de acuerdo, tampoco rechazó de principio la propuesta, considerando que la colonia podía ser un eslabón para llegar a Palestina. Además consideró que "si se lograba fundar una verdadera colonia autónoma en otros territorios, ésta podía pasar a formar parte del estado judío cuando se reconstruyera Palestina, la que probablemente no fuese capaz de absorber al pueblo judío entero." (41) Por su parte, el sexto congreso sionista, al que se presentó la propuesta, aprobó una resolución por la que se rechazó "tanto como finalidad que como medio, toda acción colonizadora fuera de Palestina y los países lindantes". (42)

De esta manera Herzl y el congreso sionista establecían desde ya las bases de lo que sería más tarde una de las características más destacadas del estado judío: el expansionismo territorial. El criterio usado era el del "espacio vital"; es decir, el espacio requerido para ubicar a cerca de diez millones de judíos, los cuales no podían caber en Uganda ni tampoco en Palestina. La idea del "espacio vital" será un principio que regirá a los sucesores de Herzl.

---

(40) Idem., p. 73.

(41) Idem., p. 73.

(42) Coloquio de Juristas árabes, p. 52.

Con base en él se realizarán las compras de tierra a los effendis palestinos; también las conquistas de Israel y el desalojo de la población palestina de sus propiedades a partir de 1948.

Es un principio que respalda de hecho a una política de expansión territorial y de discriminación racial, por cuanto que el pueblo o nación que lo reclama pone de por medio su propia existencia como elemento ideológico para justificar sus conquistas. En el "espacio vital" sólo tiene cabida el pueblo que lo reclama. Los pueblos conquistados, o son expulsados del territorio (como ocurrió en parte de los territorios asignados al estado de Israel), o son sometidos por el conquistador (como ocurre actualmente en Cisjordania y Gaza).

La expresión más acabada de este principio se da en un nacionalismo con base en el criterio de raza. Fue precisamente "el espacio vital" uno de los elementos ideológicos utilizados por el fascismo para realizar sus conquistas durante la Segunda Guerra Mundial, a nombre del pueblo alemán, de la raza aria.

Así, la resolución aprobada en el sexto congreso sionista proclamó sin rodeos la colonización de Palestina y de los territorios limítrofes, como uno de los objetivos del sionismo. No tuvo en cuenta para nada el hecho de que eran territorios habitados por otra nación, de lo cual eran sabedores los dirigentes sionistas. (43)

---

(43) Adolf Bohm señala al respecto que "Cuando la inmigración sionista organizada comenzó a inclinarse hacia Palestina en los inicios de este siglo, ya no fue posible ignorar el hecho sorprendente de que el país estuviese poblado. Como toda sociedad colonizadora, los colonos sionistas debieron definir una política determinada respecto de la población indígena." (Le Kerēn Kayemeth Leisrael, París, s. f. (1931), p. 31. citado por N. Weinstock, p.p. 115-117.

Ante el fracaso de la alternativa africana, Herzl no tuvo inconveniente en acudir a Rusia, que era entonces el estado más antisemita de todo el mundo, en busca de ayuda para sus planes. Allí se entrevistó con varios ministros, entre ellos con Flehwe, famoso por su antisemitismo y por haber estimulado los más violentos programas antijudíos. Consiguió que el ministro ruso le permitiera no obstaculizar al movimiento sionista, siempre y cuando éste fomentara la emigración de judíos rusos a Palestina.

Pero tampoco pudo Herzl obtener en Rusia lo que tan desesperadamente buscaba; es decir, la protección de un estado poderoso para poder realizar la colonización de Palestina.

El hecho de escoger el colonialismo como factor esencial para llevar a cabo su acción, hizo que el sionismo requiriera de un programa y de formas organizativas similares a las utilizadas por las metrópolis. Le faltaba, sin embargo, un elemento fundamental, del que disfrutaban los demás colonialistas europeos: un estado que respaldara y dirigiera la obra colonizadora; que fuera el instrumento de fuerza para sojuzgar a los habitantes del país colonizado y que estuviera en capacidad de derimir las contradicciones con los demás estados interesados en la colonización. Todos los esfuerzos de Herzl estuvieron encaminados precisamente a suplir esta carencia; sólo se logró cerca de catorce años después cuando Gran Bretaña decidió definitivamente proteger al sionismo a través de la Declaración Balfour.

Por lo demás, la organización dada desde un comienzo al movi-

miento buscó satisfacer los requerimientos de una empresa de colo-  
nización. Como representante de la empresa estaba la Sociedad de  
 Judíos y como entidad financiera estaba la Compañía Judía; sus fun-  
 ciones fueron señaladas por Herzl de la siguiente manera: "Para la  
 pureza de la idea y la pujanza de la realización, son necesarias  
 garantías que se pueden encontrar solamente en las llamadas perso-  
 nas "morales" o "jurídicas" (...) Como persona moral, es decir,  
 un ser jurídico que goza de derechos fuera de la esfera de la for-  
tuna privada (subrayado del autor), propongo a la Sociedad de Ju-  
 díos. Al lado de ésta la persona jurídica es la Compañía Judía, que  
 es una institución financiera." (44)

Para que la empresa de colonización pudiera llevarse a cabo, se  
 necesitaba además de un consorcio que le diera respaldo económi-  
 co, y cuya naturaleza fuera igual que la de los consorcios emplea-  
 dos por otros colonizadores europeos. Herzl proponía para ello una  
 "Chartered Company". Pero, ¿qué cosa era esto?. El clásico del  
 sionismo, N. Sokolow, se encarga de aclararlo: "Todas las gran-  
 des victorias de Gran Bretaña en sus conquistas pacíficas, que em-  
 pezaban por la institución de un fondo o un trust, inspiraban a los  
 sionistas. Cecil Rhodes, que empezó con solo un millón de libras  
 esterlinas, creó Rhodesia, que tiene una superficie de 750,000 mi-  
 llas cuadradas. La Compañía Británica del norte de Borneo poseía  
 un capital de 800,000 libras esterlinas y ahora domina un territo-  
 rio de 31,000 millas cuadradas. La Compañía Británica de Africa  
 (44) Teodoro Herzl, op. cit. p. 106.

Oriental que posee 200,000 millas cuadradas, dió comienzo a sus actividades con un capital inicial de 250,000 libras esterlinas, es decir, el mismo que tiene el Trust Colonial Judío". (45) Herzl era conciente de esta necesidad y así lo anotó en El Estado Judío: "La Compañía Judía" está concebida en parte según el modelo de las grandes compañías colonizadoras: una Chartered Company judía, si se quiere. Sólo que no tiene facultad para el uso de los derechos de soberanía, y no persigue solamente fines colonizadores. La Compañía judía será fundada como compañía por acciones, con carácter de ente jurídico de acuerdo a las leyes inglesas y bajo la protección de Inglaterra." (46)

Por cierto que los planes de Herzl desbordaban en ambición a los de Rhodes y a otras empresas colonialistas, ya que proponía como capital para su Compañía Judía 50 millones de libras esterlinas.

La idea del consorcio comenzó a concretarse en el segundo congreso sionista (1898) donde se aprobó la fundación de un banco sionista denominado "Consorcio Colonial Judío". En 1901, en el quinto congreso, se aprobó la creación del Fondo Nacional Judío, cuyo capital debería estar constituido con el aporte de "todos los judíos del mundo, ricos y pobres." (47)

El carácter de empresa colonial dado por Herzl a su plan fue re-

---

(45) Sokolow, op. cit., Vol. II, p. XLVII, cit. por Fanjul, op. cit., p. 14.

(46) Teodoro Herzl, op., cit. p. 121.

(47) N. Weinstock, op. cit. p. 111.

forzado por la Organización Sionista mediante la creación de una serie de instituciones de carácter financiero y mercantil, como fueron el Banco Anglo-Palestino; La Compañía de Desarrollo Territorial para Palestina y el Fondo de Reconstrucción. La colonización de Pa-  
lestina tendrá, así, substancialmente las mismas características de las demás empresas colonizadoras europeas. Además, se puede considerar que pasó por varias fases: la colonización patrocinada por el barón Rothschild, se realizó a nombre de un empresario capitalista que utilizó la mano de obra judía y árabe para beneficio propio y de su país, Francia. Posteriormente, y gracias a una subvención permanente, los inmigrantes judíos comenzaron a utilizar la mano de obra barata del campesino local (fellah) y se convirtieron en plantadores. Este periodo inicial del sionismo creará las bases para la futura política de colonización.

De 1900 a 1914 la acción presentó todos los rasgos del colonialismo clásico. Comprendió el establecimiento de nuevas colonias agricolas; y el desarrollo de la producción de cereales y naranjales con capital de la Asociación de Colonización Judía (ICA) y capitales privados judíos.

Por otro lado, la compra de tierras y la penetración de capitales y técnicas modernas en la explotación del suelo (mecanización, agricultura intensiva, etc.), trajeron como consecuencia el desplazamiento de los fellah de sus parcelas. Ante la imposibilidad de poder competir con las técnicas de los inmigrantes, y por la pérdida de sus tierras, los campesinos árabes tuvieron que vender, para

poder subsistir, su fuerza de trabajo a los colonizadores. (48)

En esta etapa los rasgos del colonialismo sionista se caracterizan por la penetración de grandes capitales y técnicas modernas; la apropiación de tierras; la creación de obras de infraestructura y de empresas capitalistas, la expropiación y explotación de los habitantes de la zona colonizada, la ruptura de sus formas económicas tradicionales y de algunas de sus organizaciones sociales.

Sin embargo, tales rasgos fueron alterados durante este mismo periodo por obra de los integrantes de la segunda alya, la cual se realizó a partir de 1904. La ola migratoria se incrementó en 1905 como consecuencia de la derrota obrera rusa de ese año. Muchos jóvenes judíos sin creencias de lograr una pronta solución a los problemas de su pueblo por obra de una revolución triunfante, ven la más inmediata solución en el sionismo y se vinculan a él. Muchos de ellos habían sido influenciados por el populismo ruso o por el tolstoiano sionista Aarón David Gordon, quien predicaba el retorno a Palestina. La mayoría de los nuevos inmigrantes pertenecían a la pequeña burguesía.

Con un nivel de vida más elevado que el de los campesinos árabes y con menores capacidades que éstos para las labores agrícolas, los inmigrantes se encontraron en una situación de desventaja al

---

(48) Para 1914 se habían fundado en Palestina unas cuarenta colonias judías que constituían más de 40,000 hectáreas. La población judía se estima para esa fecha aproximadamente en 85.000 personas, en una población total superior al medio millón de habitantes. Se calcula que unos 5,000 asalariados árabes trabajaban en tierras judías. (Leonard Stein, *The Blafour Declaration*, Londres, 1963, p. 325.

ofrecer su fuerza de trabajo al colono judío, que prefería ocupar al trabajador árabe dada su mayor productividad y el bajo costo de su salario.

Los inmigrantes decidieron entonces conquistar el derecho al trabajo, desplazando para ello al trabajador árabe. Este hecho incidió profundamente en el sentido de la colonización sionista y llevó a la creación de una clase obrera judía en Palestina, que se formó como producto de un proceso colonizador y a expensas de los trabajadores del país colonizado. A esta fase de la colonización sionista se le llamó "colonización obrera".

De esta manera el campesino árabe no solo era desposeído de sus tierras, sino que también se le quitaba el derecho al trabajo. Para ello, además de la violencia se recurrió a una cobertura de corte "socialista": no se da trabajo a los árabes "para no explotarlo"; se le quita la tierra "para acabar con el feudalismo". (49)

La colonización sionista adquirió entonces rasgos propios que la distinguieron del colonialismo clásico. Los demás colonizadores europeos tradicionalmente buscaron explotar todas las riquezas del país colonizado, incluida la mano de obra de sus habitantes, que fueron convertidos en proletarios. El sionismo, más que los recursos reclamaba el país mismo, que debería servir para la creación de un nuevo estado nacional, que tendría sus propias clases sociales, incluida una clase obrera.

---

(49) Roberto Fanjul, op. cit. p. 18.

El gradual fortalecimiento de este colonialismo marginal se realizó bajo tres consignas, que fueron desde entonces los pilares del movimiento sionista en Palestina. Estas consignas fueron: Conquista de la tierra (Kibush Hakarka). Significaba que toda la tierra posible fuera adquirida -legalmente o de otra manera- a los árabes, y que ninguna tierra poseída por judíos de alguna manera retornara a los árabes.

Conquista del trabajo (Kibush haavoda). Quería decir que en las fábricas y tierras poseídas por los judíos fueran empleados exclusivamente trabajadores judíos, en la medida de lo posible. El trabajador árabe era boicoteado. La Hitadrut (central sindical sionista) será, a partir de 1920, el organismo encargado de dar pleno cumplimiento a esta consigna.

Producto de la tierra (t'azteret haaretz). Significaba practicar el boicot a la producción árabe por parte de los colonizadores judíos y sostener solamente la compra de productos de las tierras o negocios judíos. (50)

Toda esta concepción colonialista fue propuesta por el mismo Herzl, quien al respecto anotó en su "Diario": "Cuando ocupemos la tierra... expropiaremos poco a poco la propiedad privada en los estados que se nos asigne. Trataremos de desanimar a la población pobre alejándola más allá de la frontera, procurando empleo para ella en los países intermedios y negándole cualquier empleo en nuestro país... Tanto el proceso de expropiación como de eliminación

---

(50) Roberto Fanjul, op. cit. pp. 18-19.

de los pobres deberá ser llevada adelante discretamente y con circunspección," (51)

El efecto de esta política sobre el pueblo palestino fue catastrófica. Los sionistas eran minoría, pero minoría en constante crecimiento. Por otra parte, aunque minoritarios, poseían un poder económico mucho mayor que el de los árabes.

Naturalmente las primeras víctimas de este tipo de colonialismo eran los obreros y campesinos árabes, reducidos a la condición de obreros sin trabajo y de campesinos sin tierra, hundidos en la miseria y la desesperación.

---

(51) The complete Diaries of Theodor Herzl, Vol. I, p. 88, cit. por Fanjul, op. cit. p. 18.

COLONIALISMO BRITANICO, SIONISMO Y NACIONALISMO ARABE  
DURANTE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

1. Intereses imperialistas en el Medio Oriente. - El interés de las grandes potencias por el Medio Oriente, y en general por los dominios del Imperio Otomano, venía desde el periodo de auge de la expansión colonial europea, es decir, desde mediados del siglo XIX. Ya desde entonces el derrumbamiento del Imperio aparecía como algo inminente. Tal es así que en 1853 el zar Nicolás I llegó a afirmar: "Tenemos en nuestras manos un hombre enfermo... muy enfermo. Puede morir repentinamente." Empezó entonces una feroz competencia para apropiarse de las zonas más estratégicas según los intereses de cada potencia. Francia tomó Argelia y Túnez; Gran Bretaña ocupó Egipto; el imperio austrohúngaro se anexionó Bosnia y Hercegovina; e Italia se adueñó de Libia y de las provincias balcánicas.

En los comienzos del siglo XX la muerte del "hombre enfermo" parecía inminente y Gran Bretaña, Francia, Rusia y Alemania comenzaron a pensar muy seriamente en sacar la mejor tajada posible. Las cuatro potencias se veían impulsadas cada una tanto por el temor a las otras tres, como por el deseo de expandir sus imperios. Gran Bretaña, por ejemplo, tenía suficientes motivos para temer el desmembramiento del Imperio ya que había el peligro de que los musulmanes de la India se unieran al sultán turco en caso de que éste se embarcara en una guerra del lado de alguna de las potencias rivales. Por otro lado, si Turquía caía, Gran Bretaña te

nía que proteger sus propias vías de comunicación con la India, donde se hallaba estacionado más de la mitad de su ejército. El canal de Suez, por lo tanto, tenía que ser defendido, y el único medio de asegurar dicha defensa, por parte de Gran Bretaña, era controlar Siria y Arabia.

Francia, por su parte, que hacía muy poco había renunciado a sus viejas aspiraciones de expulsar a los ingleses de la zona, conservaba sus intenciones, que venían desde las cruzadas, de quedarse con Siria.

Alemania, a su vez, quería convertir a Mesopotamia (Irak) en una "India Alemana". La penetración alemana se había iniciado desde el sultanato de Abdul Hamid, ampliándose durante el gobierno del emperador Guillermo II. En 1903 Alemania se comprometió a construir el ferrocarril que debía conectar a Estambul con Bagdad, y el de Hiyaz, que comunicaría a Damasco con Medina. Logró penetrar, además, en Palestina mediante la fundación de instituciones educativas, mercantiles y de asistencia social. Todo esto preocupaba a los ingleses, que veían amenazados sus intereses en el Golfo Pérsico y el Mar Rojo. (52)

Rusia se había internado en Armenia y en las regiones caucásicas, y había obtenido la autorización para tender las líneas férreas del norte de Turquía. Su mayor ambición era el dominio de Constanti-

---

(52) Rolf Reichert, Historia de Palestina, Ed. Herder, Barcelona, 1973, p. 308.

nopla, ya que así podía controlar la salida del Mar Negro al Mediterráneo.

La penetración de las potencias en el Imperio turco se dio también a través de la inversión de grandes capitales. Poco antes de empezar la Primera Guerra Mundial, Gran Bretaña tenía invertidas 24,000.000 de L.E.; Francia, 3.3 mil millones de francos y Alemania 1,8 mil millones de marcos (53). Además, en Palestina y en la ciudad de Damasco fueron fundados varios bancos con capitales exclusivamente europeos. Como dice Nathan Weinstock, "Apenas se ría exagerado afirmar que el Imperio otomano se convirtió en el negocio de todas las potencias europeas." (54)

Las rivalidades entre las potencias por el dominio del Medio Oriente se incrementaron cuando fueron descubiertos ricos yacimientos de petróleo. Si bien es cierto que es durante la Primera Guerra Mundial y después de ella cuando se le dará al petróleo su verdadero papel estratégico en la economía mundial, ya desde antes del conflicto se empieza a vislumbrar su valor. Así, en vísperas de la guerra la flota norteamericana se había adaptado para utilizar petróleo en lugar de carbón. De esta manera se iniciaba un cambio radical en el campo de los energéticos, cuyas repercusiones tecnológicas, económicas y políticas serán trascendentales. El control de los yacimientos petroleros será desde entonces uno de los moti

---

(53) Nathan Weinstock, op. cit. p. 152.

(54) Idem., p. 152.

vos más importantes para las rivalidades entre las potencias y uno de los factores de mayor peso que les impulsará al dominio colonial e imperialista de muchas naciones, en particular del Medio Oriente.

Por su parte, Gran Bretaña, carente en sus suelos de tan valioso recurso procuró desde comienzos del siglo obtener el control de los recursos petroleros del Medio Oriente. En 1901, cuando el ingeniero británico William D'Arcy obtuvo la autorización para "explorar, extraer, explotar, desarrollar, refinar, exportar y vender gas natural, petróleo, asfalto y ozokerita, en toda la extensión del imperio persa" (55), el gobierno británico le brindó todo su apoyo. Y un poco más tarde, cuando ante los fracasos iniciales en encontrar reservas petroleras llevaron a D'Arcy casi a la quiebra, el Almirantazgo presionó a la empresa británica Burman Oil Company para que se fusionara con la de D'Arcy, formándose entonces, en 1905, la Concession Syndicate Ltda.

En 1908, después del hallazgo de una de las mayores reservas petroleras del mundo, la Concession Syndicate Ltada se transformó en la Anglo-Persian Oil Company. En 1911 Winston Churchill, al frente del Almirantazgo británico impulsó un programa trienal de gran costo y envergadura, encaminado a transformar la flota para utilizar el petróleo en lugar de carbón.

En Mesopotamia el Ministerio de Relaciones Exteriores británico

---

(55) George W. Stocking, Middle East Oil, Vanderbilt, 1970, p. 10.

impulsó en 1914 un acuerdo para fusionar los intereses de las potencias europeas que aspiraban al control del petróleo del país, para hacer así frente a las compañías norteamericanas. Su propuesta establecía que el 50% de la Turkish Petroleum Company (T.P.C.) quedara en poder de la Anglo-Persian; el 25% Deutsche Bank (alemán) y el 25% restante para la Royal Dutch Shell (holandesa). (56)

La guerra interrumpió las negociaciones, pero las rivalidades, como lo veremos más adelante, se acentuaron después del conflicto con una nueva correlación de fuerzas después de la derrota alemana y turca.

Los Estados Unidos, por su parte, habían manifestado un interés mínimo por el petróleo del Medio Oriente con anterioridad al fin de la Primera Guerra Mundial. La industria norteamericana, en contraste con la británica, se basaba en la explotación de extensas reservas de petróleo comprobadas en el interior del país, y las inversiones norteamericanas en el exterior se limitaban a zonas cercanas, principalmente México y Venezuela. Esta actitud cambió después de la guerra debido al excesivo gasto de petróleo realizado por Estados Unidos durante el conflicto.

El Medio Oriente era, pues, una zona ambicionada por las potencias, tanto por la abundancia de recursos petroleros como por su ubicación estratégica. Palestina en particular era apetecible por su cercanía al Canal de Suez y por la posibilidad que presentaban sus

---

(56) Joe Stork, El petróleo del Medio Oriente y la crisis energética. Gránica Editor, S.A., Buenos Aires, 1974, p. 36.

costas para construir bases militares en ellas. Si bien todas las potencias rivales aspiraban a conquistarla, era Gran Bretaña la que tenía mayor interés en ella debido al papel que jugaba el Canal en la ruta hacia la India.

Dentro de este contexto de rivalidades se encuentran dos pueblos, que en forma diferente participan en ellas: el pueblo árabe y los colonizadores sionistas. Los primeros, deseosos de obtener la independencia de los turcos, serán las víctimas de las pugnas entre las potencias. Las masas árabes -comandadas en la mayoría de los casos por líderes conservadores que aceptaron conciliar con la burguesía de los imperios europeos y con el sionismo- fueron utilizadas a través de falsas promesas de independencia, para dirimir las disputas de las metrópolis en conflicto.

Los colonizadores sionistas, por el contrario, se ubicarán del lado de las potencias que tenían mayores posibilidades de ganar; en particular de Gran Bretaña que era la que ofrecía mayores garantías en ese momento para la realización del sueño de Herzl.

Sin embargo, como lo veremos a continuación, dentro del juego de las contradicciones eran los árabes los que tenían menos posibilidades de triunfar, debido fundamentalmente al carácter de sus direcciones, a la ausencia de un nacionalismo suficientemente estructurado y centralizado, y a que, en ese momento, la correlación de fuerzas en el campo internacional era favorable al sector imperialista. Las mismas fuerzas socialdemócratas, con la Segunda Internacional a la cabeza, en un gran porcentaje apoyaron a sus pro-

pías burguesas en la guerra imperialista, abandonando de esta manera las reivindicaciones nacionalistas de los pueblos sojuzgados.

## 2.- Los intereses imperialistas británicos y el nacionalismo árabe.

El nacionalismo árabe que se había venido desarrollando desde las primeras décadas del siglo XIX, adquirió mayor fuerza a fines de ese siglo y los comienzos del XX. Era un nacionalismo que buscaba básicamente obtener la independencia del Imperio turco y resistir a la penetración económica y cultural de Occidente. Tuvo diferentes expresiones en cada uno de los países del Imperio. Así, en Egipto Yamal Al Din Al Afgani planteaba que, frente al peligro de exterminio de la 'umma musulmana por la influencia de Occidente, y reconociendo la superioridad tecnológica de éste, consideraba que "la solución era, por lo tanto, que los musulmanes adoptaran la tecnología occidental y reformaran su religión, volviendo al verdadero Islam de la Edad de Oro, medidas que les haría elevarse del nivel de decadencia en que se habían hundido." (57) Al Afgani trataba de unir a todos los países árabes en torno a los principios islámicos, adaptados a la época y a la cultura árabe. Buscaba principalmente hacer frente a las potencias occidentales, particularmente a Gran Bretaña.

Los movimientos nacionalistas de los demás países árabes estuvieron orientados principalmente contra el poder turco, ora por la independencia total, ora por la autonomía dentro del propio imperio

(57) G. E. Von Grunebaun, El Islam desde la caída de Constantinopla hasta nuestros días, ed. Siglo XXI, Madrid, 1975, p. 326.

turco.

Quien primero señaló la conveniencia de una nación árabe independiente que incluiría a musulmanes y cristianos, fue el sirio Nayib Azuri, que en 1904 planteó la necesidad de la disolución del Imperio turco y la independencia árabe. Sus planteamientos, que no fueron tenidos en cuenta en esa época, serán retomados en 1914 e incluidos en el programa de lucha contra los turcos.

Con relación a la penetración sionista, este gran nacionalista llegó a escribir en su libro "El despertar árabe" que "el esfuerzo latente de los judíos para reconstruir a gran escala la monarquía de Israel, se enfrentará ineluctiblemente al despertar de la nación árabe." (58)

Desde principios del siglo hasta 1914 las fuerzas nacionalistas se mantienen en lucha en todo el mundo árabe. Pero, en 1908, al triunfar el movimiento liberal de los "Jóvenes Turcos", el nacionalismo árabe sufre un cambio radical, pasando de un nacionalismo cultural y reformista a un nacionalismo que dejó de pedir la autonomía regional para exigir la independencia nacional. Esto se debió a que las promesas de descentralización administrativa hecha por los "Jóvenes Turcos" y demás garantías ofrecidas por estos representantes del nacionalismo turco, pronto fueron abandonados, surgiendo en su reemplazo la idea de "turquizar" todas las provincias del Imperio.

---

(58) Nathan Weinstock, op. cit., p. 133.

La respuesta árabe se expresó con el surgimiento de sociedades culturales y políticas, abiertas o secretas, que se propagaron por todas las grandes ciudades. Los principales centros de este nacionalismo estaban en Egipto y en el Líbano. En 1912 fue creado el Partido de la Descentralización y al año siguiente, en el mes de junio, se realizó en París el primer "Congreso Nacional Árabe". Inicialmente este impulso nacionalista atrajo inicialmente a los aristócratas y grandes burgueses árabes, más tarde a las nuevas clases urbanas. (59) El incumplimiento de las ofertas hechas por los aliados a los árabes y el desprestigio de los líderes nacionalistas conservadores (caso de Husayn y Faisal, por ejemplo) permitieron que los sectores más radicales del nacionalismo, constituido por intelectuales y pequeña burguesía, se pusieran al frente del movimiento, y que lograran un amplio apoyo popular, tal como ocurrió en el Wafd en Egipto en 1919.

En Palestina los sentimientos nacionalistas tuvieron como estímulo principal la penetración sionista y contra ella se orientaron fundamentalmente las antipatías de la población. Las primeras manifestaciones contra la penetración sionista se dan hacia 1898 cuando el nacionalista árabe Rachid Rida publica el primer artículo antisionista en el periódico Al Manar.

La hostilidad de los fellah contra la colonización es de tal manera

---

(59) Rodinson, Maxime, "Comunismo Marxista y nacionalismo", en Nasserismo y Marxismo, Jorge Alvarez Editor, Argentina, 1965, p. 210.

importante a principios del siglo XX que obliga a los inmigrantes judíos a constituir en 1903 una fuerza armada destinada a proteger las colonias y la propiedad de los colonos; sin embargo, la animosidad campesina disminuye cuando se resignan a entrar al servicio de los colonizadores sionistas.

La toma del poder por los "Jóvenes Turcos" hace cambiar la situación. Por un lado los nuevos gobernantes no son favorables al sionismo; por otro lado, a partir de ese momento la hostilidad de las masas árabes hacia el sionismo se acentúa, a la par que se fortalecen los sentimientos nacionalistas. Los asaltos de los fellah contra las colonias judías se intensifican hasta el grado que el subgobernador turco de Tiberiades autorizó en 1909 la formación de una guardia judía para evitar una masacre.

De 1909 a 1914 el movimiento nacional árabe en Palestina se organiza y alcanza amplia influencia. Se fundan periódicos; se denuncia a los propietarios que venden tierras a los sionistas; se presiona a las autoridades turcas para que hagan reducir la inmigración judía. En 1911 se funda en Haifa el Partido de la Patria, obviamente antisionista. Pero simultáneamente, los colonos se organizan, se arman y continúan las inmigraciones y compras de tierras.

Pero el nacionalismo de las masas palestinas, como el de la mayoría del pueblo árabe, no pudo superar en ese momento la mediación impuesta por sus direcciones. Si exceptuamos a Egipto, donde sectores de la joven burguesía autóctona y grupos de intelectuales lograron colocarse al frente del movimiento nacionalista, en

los demás países árabes fueron las grandes familias y la nobleza las que comandaron tales luchas. En ninguna parte, hasta antes de la guerra, el nacionalismo de la pequeña burguesía o el de los sectores populares, carentes de una dirección y de un programa definido, lograron imponerse a sus rivales. Los intereses de las direcciones conservadoras, si bien es cierto tenían importantes contradicciones con las potencias imperialistas, no llegaron en ningún momento a ser plenamente irreconciliables.

En síntesis, la situación de los árabes al iniciarse la guerra era bastante difícil: las fuerzas nacionalistas habían dado importantes batallas, pero sus direcciones no eran las más adecuadas para avanzar realmente hacia una verdadera independencia; las principales potencias interesadas en la zona se empeñaban en desbaratar cualquier intento de unidad; la colonización sionista avanzaba y se estructuraba a costa del fallah; el sultán reprimía en forma brutal cualquier tipo de manifestación nacionalista, encarcelando, desterrando y asesinando a los líderes más destacados.

Tanto los turcos como los aliados trataron de ganar para sí el apoyo de las fuerzas nacionalistas. Los turcos recurrieron para tal fin a la yihad, es decir, al deber sagrado de todo musulmán de combatir a los "infieles" a nombre del Islam. Sin embargo, este elemento ideológico no tuvo acogida debido a que la independencia árabe de los turcos se había convertido en una necesidad imperiosa, tanto para los sectores liberales que veían en el poder turco una de las causas fundamentales que frenaban el desarrollo económico

y social árabe, como también para las grandes familias, ansiosas por ejercer pleno dominio sobre sus respectivos países.

Más acorde con tales sentimientos fue el discurso de los Aliados y, quizás por ello más conveniente. Utilizando el tradicional planteamiento colonialista, adaptado a las circunstancias del momento, se presentaron como los campeones de la independencia, y la libertad de los pueblos. Por ello, inmediatamente después de la entrada de Turquía en la guerra, permitieron a los árabes que no tenían ninguna intención hostil, ni a su religión ni hacia sus aspiraciones de obtener la independencia; que por el contrario, estaban dispuestos a colaborar; además, que la guerra estaba dirigida contra los turcos quienes, según Francia e Inglaterra, se habían convertido en un instrumento al servicio de las ambiciones alemanas (60).

Con esta serie de argumentos los Aliados trataron de neutralizar a los árabes. En particular los británicos buscaron manipular el nacionalismo árabe, para usarlo contra los turcos y también contra sus propios aliados. Así, después de un estudio realizado por un comité interdepartamental inglés encabezado por Sir Maurice Bunsen sobre los intereses británicos en el Asia Turca, el gobierno inglés se puso en contacto con los nacionalistas sirios que se habían refugiado en Egipto y Sudán, lo mismo que con los círculos aristocráticos y clericales. Las relaciones adquirieron carácter especial con el Jerife Husayn Alí, quien había concebido el proyecto de crear un

---

(60) Guido Valabrega, La Revolución Árabe, Ed. Briguera, Barcelona, 1971, p. 21.

gran reino árabe que comprendiera la península arábiga, Siria, Palestina a Irak. Husayn sería el soberano de ese reino.

Debido a la influencia que el Jerife ejercía sobre la población árabe y en general sobre los musulmanes, por ser descendiente del Profeta y gobernador de los Santos lugares en nombre del sultán-califa, los ingleses lo consideraron la persona más adecuada para encabezar una revuelta árabe contra los turcos. De esta manera el poder de La Puerta sería debilitado desde dentro, facilitándose la tarea de los Aliados en la destrucción del Imperio durante la guerra que se avecinaba. Además, Husayn formaba parte del movimiento nacionalista más conservador, por lo cual, en el futuro no constituiría un obstáculo para los intereses británicos en la zona. Refiriéndose al papel cumplido por el Jerife en la Primera Guerra Mundial, Thomas Edward Lawrence escribió en 1916: "Su actividad parece beneficiosa para nosotros, porque marcha con nuestros objetivos inmediatos, que son la ruptura del 'bloque islámico' y la derrota y disgregación del imperio otomano, y porque los estados que creará en sustitución de los turcos serán para nosotros tan inofensivos como lo era Turquía antes de convertirse en una herramienta en manos germanas." (61)

Gran Bretaña jugó entonces su carta al nacionalismo árabe con Husayn a la cabeza, sabiendo desde ya que a todas sus promesas y ofrecimientos no pensaba darles cumplimiento. El nacionalismo árabe era usado de esta manera por el imperialismo británico para

---

(61) Simpson y Knightley, op. cit., p. 77.

enfrentar a las potencias centrales y, más tarde, a su aliada Francia.

Dentro de esta situación es que se dá la correspondencia Husayn-Macmahon y el acuerdo Sykes-Picot. Con la primera se buscaba definir los términos de un acuerdo por el cual el Jerife debía ordenar y apoyar la rebelión árabe contra los turcos, y los ingleses reconocer la independencia del reino árabe" (62). Por el acuerdo, Gran Bretaña, Francia y Rusia se repartían la casi totalidad de los territorios ofrecidos a Husayn (63). La correspondencia y el acuerdo se

---

(62) A la primera carta enviada por Husayn, en la que éste fijaba los límites del "reino árabe", MacMahom le respondió: "Con la reserva de las modificaciones señaladas más arriba, Gran Bretaña está dispuesta a reconocer y a apoyar la independencia de los árabes en todas las regiones situadas en el interior de las fronteras propuestas por el Jerife de la Meca." (Jean Pierre Alem, Judíos y Arabes, tres mil años de historia, Ed. Península, Barcelona, 1970, pp. 96-97).

(63) Según las cláusulas del protocolo elaborado por Sykes-Picot, el Asia árabe (menos la península arábiga) quedaba dividida en cinco zonas: zona azul y zona roja en donde franceses por un lado e ingleses por otro tenían plena libertad para instalar la administración de su elección; zona cercada de azul y zona cercada de rojo que debían ser colocadas bajo la soberanía árabe, pero que estaban consideradas como zonas de interés francesa una, y zona de interés inglés la otra. La quinta zona cubría Palestina, menos Haifa que se la reservaba Inglaterra. Se preveía que esta zona "marrón" quedaría bajo control internacional (Idem., p. 102.)

realizaron en forma casi simultánea (la correspondencia se dió entre julio de 1915 y enero de 1916; la negociación del acuerdo va de finales de 1915 a marzo de 1916). Vale la pena destacar que por el acuerdo Gran Bretaña, al no disponer aún de la coartada sionista que le permitiera el pleno control de Palestina propuso, ante idénticas reclamaciones francesas y rusas, la internacionalización de la región, buscando con ello alejar a Francia del canal de Suez.

La actitud británica fue claramente definida por T. E. Lawrence en su obra "Siete Pilares de la Sabiduría", cuando dice: "Me uní a la conspiración. Corrí el riesgo de cometer este fraude, porque estaba convencido de que era necesaria la ayuda árabe para nuestra victoria rápida y económica en el Oriente, y que era preferible ganar, aún faltando a nuestra palabra, que perder. (...) Pude darme cuenta de que, si nosotros ganamos la guerra, las promesas hechas a los árabes se reducirán a papel mojado"(64).

Cuando los bolcheviques publicaron el acuerdo Sykes-Picot y los turcos lo dieron a conocer a los dirigentes árabes, Gran Bretaña tranquilizó a Husayn y a su hijo Faisal a través de un telegrama enviado al primero, en el que le decían: "Es evidente que la política turca se basa en sembrar la desconfianza entre las potencias del tratado y los árabes, ... sugiriendo a los árabes que las potencias del tratado desean el territorio árabe... El gobierno de Su Majestad reafirma sus promesas a Vuestra Alteza en cuanto a su sentir hacia los árabes. La liberación es la política que el gobierno de Su

---

(64) Simpson y Gninghley, op. cit., p. 102.

Majestad ha seguido con firme determinación". Por otro lado, cuando la declaración Balfour fue publicada, los británicos trataron de disminuir el descontento árabe a través del mensaje que el comandante Hogarth envió a Husayn en enero de 1918, en el que el gobierno de Su Magestad consideraba que "la raza árabe dispondrá de los medios necesarios para formar una nación" (65) y que su deseo de aceptar las aspiraciones judías de retornar a Palestina estaba condicionado a la libertad económica y política de la población existente.

En junio de 1918, también como consecuencia de la publicación del acuerdo Sykes-Picot y de la declaración Balfour, el gobierno británico se vió obligado a hacer nuevas promesas de independencia a los árabes, debido a la inquietud surgida entre siete de los jefes nacionalistas residentes en Egipto. Estas promesas aparecieron en un documento conocido como la Declaración de los Siete, copia de la cual fue enviada a Husayn y Faisal. Su contenido se puede resumir en dos puntos: los territorios árabes que estaban libres e independientes antes de la guerra, seguirían en igual situación; los que fueron liberados por los árabes, el gobierno británico les reconocería la "completa y suprema independencia de sus habitantes. (66) En cada territorio el gobierno se constituiría de acuerdo con los gobernados.

---

(65) Jean Pierre Alem, op. cit., p. 103.

(66) Simpson y Knightley, op. cit., p. 122

Con estos ofrecimientos se daba impulso a la rebelión árabe y se le quitaba fuerza a la propaganda del presidente norteamericano Woodrow Wilson, que interesado en sacar buen provecho para su país después de la guerra, venía agitando una nueva política basada en el "derecho de las naciones a disponer de sí mismas".

El último acto de engaño a los árabes se dió al día siguiente de firmar el armisticio con Turquía (siete de noviembre de 1918) a través de una declaración franco-inglesa, según la cual "el objetivo perseguido por la Gran Bretaña y Francia en Oriente en la guerra desencadenada por la ambición alemana, es la liberación completa y definitiva de los pueblos oprimidos durante tanto tiempo por los turcos, y el establecimiento de gobiernos y administraciones nacionales que deriven su autoridad de la iniciativa y de la libre elección de las poblaciones indígenas" (67)

3.- Los intereses imperialistas británicos y el sionismo.- Desde el mismo momento en que Turquía entró en guerra empezaron las polémicas entre las potencias aliadas sobre cómo repartirse las secciones del Imperio otomano, una vez los turcos hubieran sido derrotados. La comisión inglesa para estudiar las apetencias británicas en el Asia Turca, encabezada por Sir Mairice Bunsen, tuvo que enfrentarse desde un comienzo con una serie de exigencias de Francia y Rusia con respecto a la elección de las zonas del Impe-

---

(67) Edouard Atiyah y Henryrri Cattan, Palestina. terra de promessa e de sangue, Liga de los Estados Arabes, Río de Janeiro, 1969, p. 45.

rio que cada potencia reclamaba para sí.

El éxito inicial del ataque turco, en febrero de 1915, a través del Sinaí hasta las márgenes del canal de Suez, convenció al gobierno inglés de que la presencia, en la post guerra, de Rusia y Francia en el Mediterráneo oriental, amenazaría los intereses ingleses en Egipto, el Canal y, por último, la India. En consecuencia, era necesario un estado tapón para proteger a Egipto y el Canal.

Lloyd George consideró que Palestina sería adecuada para ese papel, especialmente porque ofrecía el beneficio del puerto de Haifa y las conexiones ferroviarias con Mesopotamia. Y nadie podía cumplir mejor el papel de estado tapón que los inmigrantes judíos, siempre y cuando Inglaterra apoyara los planes sionistas.

Durante la polémica entre las potencias aliadas, un punto surgía siempre con claridad: Gran Bretaña no iba a quedarse con las manos vacías cuando se efectuara la división de los territorios árabes. Pero para lograrlo tenía que jugar con dos cartas: con el nacionalismo árabe y con el movimiento sionista. Ya vimos cómo manipuló al nacionalismo árabe. Veamos ahora cómo fortaleció su alianza con el sionismo.

La inmigración judía a Palestina se había dado en forma constante desde fines del siglo pasado hasta comienzos de la guerra, pasando la población judía en el país de 35,000 personas en 1882 a 85,000 en 1913 (68). Dos factores explican por qué la inmigración judía

---

(68) Rolf Reichert, *op. cit.*, pp. 206 y 209.

pudo realizarse durante ese período, a pesar de que el sultán no simpatizara con el sionismo, y mucho menos con la perspectiva de un estado judío en sus dominios.

De un lado estaba la intervención constante de las potencias occidentales bajo la cobertura del sistema de las capitulaciones, que les otorgaba el derecho de ingerencia en los asuntos concernientes a las minorías étnicas o religiosas. De otro lado estaba la gran corrupción de la administración turca. Empleando el sistema de las capitulaciones, las potencias obligaron en varias ocasiones a la administración turca a permitir la compra de tierras por judíos. Por la corrupción administrativa, muchas de las prohibiciones establecidas para impedir la inmigración judía, fueron violadas a cambio de una "generosa propina". Abraham Revusky hace al respecto el siguiente comentario: "... , gracias al defectuosísimo funcionamiento de la máquina administrativa turca y el extendido uso del vaso de vino, tales restricciones jamás se observaron de una manera rigurosa. Bastaba, además, que los judíos vinieran a Palestina en 'visita temporal' para caer inmediatamente bajo la jurisdicción de sus cónsules, y escapar, por consiguiente, a las autoridades turcas. El régimen de las capitulaciones, entonces en vigor, fue un obstáculo efectivo a todos los esfuerzos del Bósforo para detener la colonización judía en Palestina. También, prácticamente, todos los judíos que deseaban establecerse en Palestina antes de la guerra podían hacerlo con solo que tuvieran los medios necesarios para comprar

una granja o crear una empresa comercial." (69)

Desde el comienzo de la guerra, las potencias aliadas de un lado, y Alemania del otro, intentaron ganar para sí al judaísmo mundial con todo su potencial, y en particular por la influencia que podía ejercer sobre el comportamiento de Estados Unidos durante el conflicto. Pero los Aliados disponían en esa competencia de una ventaja importantísima: Palestina formaba parte del Imperio otomano con el que estaban en guerra, y podían prometérsela a los sionistas, una vez fueran derrotadas Alemania y Turquía. Alemania no podía hacer estos ofrecimientos por su alianza con los turcos.

Y si bien es cierto que los vínculos entre los dirigentes sionistas y el gobierno británico se habían relajado entre 1905 y 1914, entre otros motivos por el rechazo británico a los inmigrantes judíos provenientes de Europa oriental después de la derrota obrera de 1905, el inicio de la guerra hizo que los lazos de amistad nuevamente se fortalecieran.

Un problema serio que tuvo que enfrentar el movimiento sionista, por lo menos al inicio del conflicto, fue el hecho de que muchos de sus integrantes estaban ubicados en los dos bandos beligerantes. Era necesario entonces actuar con mucha cautela para no perder a ninguno de los militantes. La dirección sionista optó por asumir una posición neutral en la guerra. Pero al desarrollo de los acontecimientos y los mismos intereses del sionismo hicieron que tal posición no pasara de ser un intento para mantener la unidad del movi-

---

(69) Abraham Revusky, Les Juifs en Palestine, París 1936, p. 19.

miento. Es interesante mencionar como los sionistas de los países en guerra se reclamaban como soldados de sus respectivas patrias. Una muestra de ello es el manifiesto publicado por la organización sionista alemana en agosto de 1914: "En esta hora necesitamos probar nuevamente que nosotros, los judíos, orgullosos de nuestra estirpe, contamos entre los mejores hijos de la patria. La nobleza de nuestra historia multimilenaria nos obliga a ello. Esperamos que nuestra juventud acuda voluntariamente y con corazón alegre bajo las banderas." (70)

No obstante la comunidad de intereses, y conveniencia británica de ganar para su causa al judaísmo mundial, los dirigentes sionistas encontraron hasta poco antes del inicio de la guerra y en los primeros meses de ésta, serias oposiciones para su causa. Y era que el gobierno británico no podía inclinarse muy abiertamente del lado sionista si no quería perder el apoyo del nacionalismo árabe. Además, la gran burguesía judía continuaba viendo en el sionismo un elemento peligroso para sus intereses económicos y políticos. Fue necesario que los dirigentes sionistas se comprometieran plenamente a servir los intereses británicos en Palestina. Así lo hizo saber Weizman en una carta enviada en 1914 a C.P. Scott, redactor en jefe del "Manchester Guardian": "Nosotros podemos decir razonablemente que si Palestina pasara a la esfera de influencia británica, y si Gran Bretaña favoreciera una colonización judía en lo que sería una de sus dependencias, nosotros podríamos tener (70) Citado por Rolf Richert, op. cit., p. 209.

allí un millón de judíos, y quizás más, de aquí a veinte o treinta años; ellos valorizarían el país, devolverían la civilización y montarían guardia eficazmente ante el canal de Suez." (71)

Después de una entrevista entre Weizman, Herbert Samuel y Lloyd George, en ese mismo año, el último de ellos dijo que "los jefes sionistas nos han prometido formalmente que si los aliados se comprometen a facilitarles la creación de un hogar nacional judío en Palestina, ellos harán lo posible por recurrir a los judíos del mundo entero en torno a la causa de los aliados y obtener su apoyo." (72)

En diciembre de 1914 los sionistas lograron un acuerdo con Herbert Samuel, subsecretario del Ministerio del Interior para presentar su caso ante el Gabinete. En el memorándum que Samuel elaboró, titulado "El futuro de Palestina", manifestaba que Gran Bretaña debía acceder a las peticiones sionistas, entre otras razones porque "permitiría a Inglaterra reforzar, aunque fuese en otra esfera, su papel histórico como civilizadora de países atrasados" (73). Posteriormente Samuel, en un reajuste que hizo a su memorándum, planteaba que para Palestina habían cinco alternativas: anexión por parte de Francia; que continuara perteneciendo a Turquía; transformación de un estado judío autónomo; internacionalización que pasará a ser un protectorado británico donde pudiera apoyarse la colonización judía. Samuel consideraba que la última opción era la más recomendable.

(71) 1896-1946: Historia en la Palestina, Ed. El Diario de Palestina, Venezuela, sin fecha, p. 8.

(72) Idem., p. 8.

Aunque el Primer Ministro Asquith no simpatizaba mucho con la propuesta de Samuel (74) el asunto no se echó en el olvido y en el verano de 1916 Sir Mark Sykes abrió negociaciones con los sionistas. En ellas los dirigentes judíos estuvieron acordes con el sentir de Gran Bretaña de que sólo una Palestina británica sería lo más adecuado para proteger Egipto y el Canal y se hizo la aseveración final de que si Gran Bretaña los apoyaba, los sionistas, en compensación trabajarían en favor de un protectorado británico en Palestina.

La actividad sionista no se quedó únicamente en el campo diplomático, sino que fue acompañada por el apoyo militar a los ejércitos británicos. En el transcurso de la guerra surgieron diferentes organizaciones militares y de espionaje que fueron puestas al servi-

---

(74) Refiriéndose a la presión de H. Samuel, Asquith anotó en su diario: "Creo que ya he hecho referencia al ditirámico memorándum de Herbert Samuel, apremiando para que en el reparto de los dominios turcos en Asia nos quedemos con Palestina, a la cual los judíos errantes volverían desde todos los lugares del globo, y a su debido tiempo, conseguirían la autonomía. Es curioso que otro partidario de esta proposición sea Lloyd George a quien, debo aclarar, no le importan un ardite los judíos, ni su pasado, ni su futuro, pero sí piensa que sería ultrajante permitir que los Santos Lugares quedasen en posesión o bajo el protectorado de la agnóstica y atea Francia". (El Conde Oxford y Asquith, Memories and Reflection, 1852-1927, Londres, 1928, Vol. II, p. 59.

cio de Gran Bretaña. Así es como por iniciativa de Vladimir Jabotinsky se constituyó la "Legión Judía" con el objetivo de ocupar Palestina tras su conquista por los ingleses; en Palestina se formó una red de espionaje llamada Nili, constituída por jóvenes sionistas, hijos de colonos y de ciudadanos judíos. Cuando los británicos tomaron el sur de Palestina, "prácticamente toda la juventud judía disponible de las colonias y un gran número de la de las ciudades en edad de tomar las armas, se presentó para enrolarse voluntariamente en el Batallón Judío". (75)

En definitiva, los sionistas, al igual que los árabes, apoyaron a los ingleses en su lucha contra los turcos. Sin embargo, hay que aclarar que había una substancial diferencia entre las dos colaboraciones. Mientras que la de los árabes se da con la esperanza de obtener la independencia nacional, la de los sionistas se hace con el fin de participar en el reparto de unas tierras que no son suyas. Mientras los árabes luchan en su propia patria, los otros luchan como colonizadores.

En el transcurso de la guerra el imperialismo británico y el sionismo se van identificando cada vez más. Los dos se necesitan para satisfacer sus respectivos intereses. Los dos están unidos por un mismo objetivo: la apropiación de Palestina.

4. - La Declaración Balfour. - Es el primer triunfo importante del sionismo. Es el resultado de la mutua necesidad en ese momento

---

(75) Nathan Weinstock, op. cit. p. 156.

histórico, entre el imperialismo británico y el colonialismo sionista: una comunidad judía establecida en Palestina con el patrocinio británico haría que el movimiento sionista se viera obligado a defender los intereses en la zona. A su vez, el sionismo necesitaba vincularse a la potencia que presentaba las mejores posibilidades de salir victoriosa de la guerra, y que, además, requería de sus servicios. Esto le garantizaba la colonización del país y le abría la posibilidad para la construcción del estado judío, en un tiempo más lejano. Esta capacidad del sionismo para ubicarse del lado de las potencias ganadoras en el momento más favorable para sus intereses se repetirá una vez más en la Segunda Guerra Mundial, cuando Gran Bretaña será reemplazada por Estados Unidos en la hegemonía imperialista.

Con la Declaración Balfour culmina una etapa del movimiento sionista al alcanzar el respaldo de una potencia imperialista, primer objetivo trazado por Herzl. Simultáneamente comienza una segunda etapa que culminará treinta años más tarde con la creación del estado de Israel.

Qué factores llevaron a Gran Bretaña a realizar un acto político de tal envergadura?. Indudablemente, más que las simpatías de Lord Balfour por la causa sionista, y más que las presiones realizadas por los dirigentes del sionismo, fueron los intereses británicos y de las demás potencias aliadas los que dieron origen a la Declaración. Con ella Gran Bretaña buscaba solucionar una serie de dificultades estratégico-militares y de carácter político, que se estaban

dando a la par que el desarrollo de la guerra. Veamos:

1. Las potencias aliadas necesitaban ganarse a los sionistas que combatían del lado de las potencias centrales. Estos sionistas estaban en proceso de negociar con los gobiernos de Austria y Alemania la obtención de parte del gobierno turco de una especie de "declaración Balfour" (76). Habían sido ganados para la causa de estas potencias por el hecho de que ellas combatían contra la Rusia Zarista, perseguidora de los judíos.

2. De febrero a noviembre de 1917 se dan en Rusia las batallas definitivas entre la burguesía liberal, encabezada por Kerensky, y las fuerzas revolucionarias dirigidas por los bolcheviques. El triunfo de éstos últimos implicaba la salida de Rusia de la guerra y con ello el debilitamiento de los aliados. Pero sobre todo, significaba el triunfo de los enemigos del capitalismo y de las guerras imperialistas. Entonces, con la declaración se buscaba debilitar a los bolcheviques y fortalecer a Kerensky, ganándose para ello a las masas judías y a sus dirigentes, cuyo papel en la revolución era considerado importante. No es casual que la Declaración haya salido a la luz pública el 2 de noviembre, cinco días antes del triunfo de la revolución (20 de octubre juliano). Weizmann y otros dirigentes sionistas telegrafiaron rápidamente la Declaración a los judíos rusos; pidiendo su apoyo a la "causa aliada y palestina", rogándoles que contrarrestaran las acciones de los alemanes y los bolcheviques y se

(76) Maxime Rodinson, Israel, hecho colonial?, en Les Temps Moderns, El Conflicto árabe-israelita, Edit., Materiales, S. A., Barcelona, 1968, p. 36.

demostrara su "gratitud hacia Inglaterra y América" (77).

3. Se pensaba también influir sobre el judaísmo de los Estados Unidos, país que recién se había unido a los aliados. Era necesario derrotar las tendencias pacifistas que se habían venido manifestando entre la comunidad judía americana y exigir de ella el máximo de esfuerzo en favor de la guerra.

4. Con relación al Medio Oriente, y en particular a Palestina, los altos mandos británicos buscaban la forma de contrarrestar los efectos negativos del acuerdo Sykes-Picot. Francia aspiraba a la constitución de una Gran Siria (incluyendo Palestina) bajo su influencia. Por ello Gran Bretaña había propuesto la internacionalización de la zona. Sin embargo, esta situación no satisfacía sus intereses. Entonces, nada mejor que disponer de una población que se opusiera a una administración internacional y que abogara como alternativa por una Palestina británica. Un protectorado en el país aseguraba a los ingleses el control de los territorios comprendidos entre el Mediterráneo y el Golfo Pérsico. Además le serviría como plaza fuerte para combatir al nacionalismo árabe.

La posición de las potencias aliadas con relación a la Declaración fue variada. Estados Unidos, por intermedio de su presidente, influyó notablemente en su publicación. Con esa actitud Wilson buscaba ganarse a los sionistas americanos para su política de participación en la guerra. También con el ánimo de obtener un aliado que

---

(77) Idem. p. 36.

apoyara sus demandas en el reparto que vendría después de la guerra. Desde ya los Estados Unidos veían la posibilidad de reemplazar a Gran Bretaña como potencia hegemónica en la zona. Por ello desde comienzos de la guerra Wilson, bajo la presión del sionismo norteamericano y particularmente de su dirigente máximo, Louis Brandeis, estuvo de acuerdo en apoyar la causa sionista. Cuando se daban los pasos previos a la publicación de la Declaración, el presidente informó al gobierno británico de la satisfacción con que veía la concesión de Palestina a los judíos sionistas. En el momento en que el proyecto de la Declaración fue objeto de violentos rechazos en el Gabinete de Guerra por obra del dirigente judío anti-sionista Edwin Montagu, la presión de Wilson hizo que las vacilaciones de los británicos desaparecieran.

Francia por su parte, percibiendo la intención británica no estuvo totalmente de acuerdo con la Declaración. Pero tampoco le convenía oponerse rotundamente. Por ello su posición se caracterizó por ser vaga y por contener un velado rechazo, como lo podemos ver en la nota enviada por Francia al gobierno inglés, en la que no aparece ninguna referencia al objetivo nacional sionista: "Mister Sokolov, representante de la organización sionista, ha sido recibido esta mañana en el Ministerio de Asuntos Exteriores por Mr. Stephen Pichon, quien, con satisfacción, le ha confirmado que es completo el entendimiento entre los gobiernos francés y británico en lo que concierne a la cuestión de un 'establecimiento judío' en Palestina"(78).

(78) Jean Pierre Alem., op. cit. p. 376.

La gran simpatía que tenía el gobierno inglés por el movimiento sionista hacia 1917 lo llevó hasta el punto de pedirle a los dirigentes sionistas que elaboraran el proyecto de la Declaración. El comité sionista de Londres fue el encargado de redactarlo, quedando concluído el 18 de julio. El proyecto resumía con toda claridad las aspiraciones colonialistas del sionismo. Estaba redactado así:

"El gobierno de Su Majestad, después de haber estudiado los objetivos de la organización Sionista acepta el principio de reconocimiento de Palestina como hogar nacional del pueblo judío, y reconoce el derecho del pueblo judío a establecer allí su vida nacional bajo una protección que será organizada cuando llegue la paz, después de la feliz conclusión de la guerra. "El Gobierno de Su Majestad consid  
ra como esencial para la aplicación de este principio que se auto  
rice la autonomía interna de la nación judía en Palestina, la liber-  
tad de la inmigración judía, y el establecimiento de una Compañía  
nacional judía de colonización para la reinstalación y el desarrollo  
económico del país. Las condiciones y las formas de esta autono-  
mía interior, así como una carta de naturaleza para la Compañía  
nacional de colonización deberán, según estima el Gobierno de Su  
Majestad, ser estudiadas con detalle y redactadas con la ayuda de  
los representantes de la Organización Sionista." (79)

Es factible que el gobierno británico hubiera aprobado el proyecto presentado por los líderes sionistas si no hubiera estado de por me  
dio el temor al rechazo que se hubiera producido por parte de los

(79) Jean Pierre Alem., op. cit. p. 83.

dirigentes árabes, lo que a su vez conllevaba la posibilidad de sus pensión de la rebelión contra Turquía. Pero lo que más influyó de manera inmediata fue la fuerte resistencia implementada por las or ganizaciones judías antisionistas británicas, con Edwin Montegu, Secretario de estado para la India, al frente. Como ya hemos planteado, la gran burguesía judía, de hecho asimilada, veía en el sionismo una amenaza para sus propios intereses. No se oponían a él cuando podía servirles a los de su clase y al imperialismo en su conjunto. La emigración de la pequeña burguesía y del proletariado judío hacia Palestina favorecía a la gran burguesía judía en la medida que alejaba de sus países a sectores cuya presencia estimulaba el antisemitismo, que bien podía alcanzarlos a pesar de su asimilación. Pero cuando esa emigración tomaba visos de facilitar la creación de un estado judío, se oponían rotundamente a todos los planes del movimiento sionista. Según los grandes burgueses judíos -y en ello tenían razón- la creación de un estado judío, acentuaría el antisemitismo por cuanto que habría entonces un motivo más para con siderarlos como extraños en sus propios países.

La oposición fue tan fuerte que el gobierno británico vaciló en aprobar la misma Declaración Balfour. Sin embargo, gracias a la presión del presidente Wilson, a las mismas necesidades británicas y a la vigilancia atenta de Weizman, la Declaración fue aprobada, incluyéndose en ella la defensa de los intereses de la burguesía judía asimilada. Cuando el proyecto fue sometido a la aprobación del Ga binete de Guerra en octubre, Weizman, previendo el furibundo ata-

que de Montagu, quiso dejar en claro la importancia que tenía para Gran Bretaña el apoyar a la causa sionista y escribió al Gabinete de Guerra una nota que decía: "al someter nuestra resolución, hemos confiado nuestro destino nacional al Foreign Office y al Gabinete de Guerra Imperial, con la esperanza de que el problema sería considerado a la luz de los intereses imperiales y los principios de fendidos por el acuerdo." (86)

Con la Declaración Balfour (87) el sueño de Herzl comenzaba a hacerse realidad. Con ella los británicos fijaban el destino de un territorio que no les pertenecía, entregándoselo a un aliado que serviría a sus intereses en esta parte de Asia y en el conjunto de sus colonias, sin tener en cuenta a la población autóctona, que constituía para 1917 el 93 % del total de la población de Palestina (88). Este porcentaje de árabes era reducido a la condición de extranje-

---

(86) Maxime Rodinson, op. cit., p. 35.

(87) La Declaración definitiva fue presentada bajo la forma de una carta dirigida por Lord Balfour a Lord Lionel de Rothschild el 2 de noviembre de 1917. En ella se establecía que: "El Gobierno de Su Majestad piensa favorablemente en el establecimiento en Palestina de un Hogar Nacional para el pueblo judío, y empleará todos sus esfuerzos para facilitar la realización de este objetivo, quedando bien claro que nada se hará que pueda causar perjuicios a los derechos civiles y religiosos de las colectividades no judías existentes en Palestina o a los derechos o al estatuto político de que gozan los judíos en cualquier otro país." (N. Weinstock, op. cit., pp. 151-152).

(88) Roberto Fanjul, op. cit., p. 15.

ros en su propia patria, la que, por la Declaración pasó a ser "un Hogar Nacional judío" y sus habitantes nativos a la condición de "no judíos".

### III. RELACIONES ENTRE EL SIONISMO Y EL IMPERIALISMO INGLES DURANTE LA OCUPACION Y EL MANDATO.

#### 1. Los tratados de paz y el respaldo imperialista al sionismo.

Cuando Turquía firmó el armisticio de Mudros el 28 de octubre de 1918, toda el Asia árabe quedó liberada del poder otomano. Entonces, tanto árabes como judíos esperaron que Gran Bretaña cumpliera con lo que les había ofrecido. Había sonado la hora de la verdad, y el colonialismo británico tenía que responder ante dos interlocutores apasionados: el sionismo y el nacionalismo árabe.

La guerra había permitido a los británicos conservar sus antiguas posesiones y conquistar otras más. Pero marcó también el comienzo del fin del imperio británico. Frente a él surgía otro gigante imperialista, los Estados Unidos, que habiendo sufrido en mucho menos escala los efectos destructivos de la guerra, se perfilaba como la potencia de recambio entre las naciones capitalistas. Este hecho tuvo gran influencia durante las negociaciones de paz por cuanto Estados Unidos trató de sacar el máximo provecho posible de su creciente poderío e inclusive, trató de competir con Gran Bretaña en brindar apoyo a los sionistas.

Por otro lado, la guerra significó también el fortalecimiento de los movimientos nacionalistas, que fueron estimulados y apoyados desde entonces por la triunfante revolución rusa. En Egipto, por ejemplo,

el movimiento nacionalista encabezado por Saad Saghlul desató una amplia campaña por la independencia nacional, que al ser negada por el gobierno británico originó una sublevación general en todo el país. El nacionalismo árabe tuvo notable influencia en las negociaciones de paz, no obstante lo cual fue el sionismo el que salió beneficiado. La razón era obvia: el apoyo al sionismo significaba contar con un aliado en la dominación colonial de Palestina y en la lucha que Gran Bretaña tendría que realizar contra las fuerzas nacionalistas árabes.

En cuanto a Palestina, básicamente tres potencias -Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos- entraron a disputársela. A su vez, tres factores jugaron un papel relevante en el desarrollo de esa pugna: el nacionalismo árabe, el sionismo, y especialmente el petróleo, que durante el conflicto se había transformado en uno de los elementos fundamentales para el desarrollo industrial y en un producto militar estratégico.

La importancia adquirida por el petróleo fue tal, que el presidente Wilson haciendo referencia a la disputa petrolera que se avecinaba, escribió en 1920: "Me resulta evidente que nos encontramos en el umbral de una guerra comercial de las más duras, y me temo que Gran Bretaña hará gala de un salvajismo en sus métodos comerciales tan grande como el que Alemania utilizó durante muchos años". (82) Lo que se disputó en los campos de batalla con la matanza de millones de hombres pasó a ser distribuido en la mesa de negociacio

---

(82) Joe Stork, op. cit., p. 40.

nes. Las trincheras fueron reemplazadas por los lujosos salones de vistosos hoteles y mansiones. Los regateos, las transacciones y las sancadillas caracterizaron a las negociaciones. Gran Bretaña haba reafirmado sus intenciones de adquirir territorios que le permitieran proteger el Canal de Suez y mantener así una continuidad territorial entre Egipto y la India. Francia mantenía sus aspiraciones de un protectorado sobre Siria y Líbano, alegando para ello lo establecido en el acuerdo Sykes-Picot. Los británicos no veían esto con buenos ojos, pero estaban obligados a satisfacer los intereses de su aliada. Durante las negociaciones, recurriendo a los sionistas y a la dirección árabe comandada por Faisal, Gran Bretaña se esforzó por dar lo menos posible a los franceses.

Estados Unidos, en desventaja con relación a sus aliados de la guerra, hábilmente trató de sacar el mejor provecho posible. Para ello recurrió a plantear una política nueva en el reparto de las zonas de influencia, resumida en lo planteado por el presidente Wilson acerca de "la autodeterminación de las naciones" y en su "política de puertas abiertas" para la actividad comercial. Con ellas, Estados Unidos logrará poco a poco imponerse en el mundo, hasta adquirir plena hegemonía ante sus rivales imperialistas.

En el transcurso de las negociaciones, británicos y sionistas se respaldaron mutuamente en la cuestión de Palestina, sin que los primeros descuidaran a sus aliados árabes, con quienes confiaban contar en su pugna con Francia, y aún, esperaban ganarse a algunos de ellos para llevar a cabo los planes sionistas.

El gobierno británico ansiaba conseguir un acuerdo entre los sionistas y Feisal antes de que se abriera la Conferencia de Paz el 18 de enero de 1919, con el fin de presentarse a ésta en una posición ventajosa para reclamar para sí el protectorado sobre Palestina.

Por ello dió instrucciones a T.E. Lawrence para que presionara a Feisal a que se entrevistara con Weizmann.

Faisal y Weismann se habían reunido ya, cerca de Akaba, en mayo de 1918. Según una carta del líder sionista a Balfour, allí le había dicho a Faisal que si "desea crear un reino árabe próspero y fuerte, somos nosotros los judíos, y sólo nosotros, quienes estaremos en disposición de ayudarle. Nosotros podremos prestarle la necesaria colaboración en dinero y organización. Nosotros seremos sus vecinos y no representaremos ningún peligro, puesto que no somos ni seremos nunca una gran potencia". (83)

En el primer encuentro de la nueva entrevista, Faisal, según Weizmann, "nos aseguró, dándonos su palabra de honor, que haría todo lo posible por apoyar las solicitudes judías y declarararía en la conferencia de paz que el sionismo y el movimiento árabe son movimientos hermanos y que prevalece entre ambos la más completa armonía". Estas palabras fueron el preámbulo del acuerdo que se firmaría en enero de 1919, por el que se aceptaba la separación de Palestina del estado árabe y la implementación de la declaración Balfour.

El acuerdo Faisal-Weizmann fue considerado el primer paso para

---

(83) Simpson y Knightley, op. cit., p. 166.

alcanzar en la Conferencia de Paz lo que cada uno de los interesados deseaba en Palestina: el gobierno británico, la administración; Faisal, un gran reino árabe independiente; los sionistas, tierras donde aposentarse y derechos de autonomía. Faisal aceptaba la protección británica para poder defender su plan frente a los franceses; Weizmann reclamaba esa protección para poder salvaguardar el plan sionista de sus opositores, y en especial de los nacionalistas árabes.

Con su actitud Faisal esperaba obtener también ayuda económica y técnica de los sionistas y su apoyo en la Conferencia. Además, consideraba que creaba condiciones favorables para que su plan fuera respaldado por todos los aliados.

Sin embargo, estos planes sufrieron profundas transformaciones, principalmente en contra de Faisal, como resultado de la actividad diplomática francesa y de los nacionalistas árabes. Si bien Francia, como lo planteaba Tardieu en febrero de 1919, no se oponía a la creación del estado judío y al mandato británico en Palestina, sí esta en contra de un estado árabe independiente por cuanto iba en contra de sus intereses en Siria y Líbano; además, porque podía tener profundas influencias sobre la población musulmana de sus posesiones del norte de Africa. Los nacionalistas árabes por su parte, se opusieron rotundamente a lo establecido en el acuerdo, y el 2 de julio de 1919 en el "Congreso General Sirio", reunido en Damasco, plantearon en la resolución 7: "Rechazamos las pretensiones de los sionistas relativas al establecimiento de una Common-

wealth judía en esta parte de Siria del sur que es conocida bajo el nombre de Palestina, y nos oponemos a una inmigración judía en cualquier parte del país". (84)

Pero a pesar de todo, el acuerdo Faisal-Weizmann cumplió efectos muy favorables para los sionistas, tal como el mismo Weizmann lo reconoció: "Creo que es preciso decir que la existencia de este acuerdo representó un gran papel en la actitud positiva de los Cuatro Grandes hacia las aspiraciones sionistas". (85)

La presión del movimiento sionista fue particularmente intensa durante la Conferencia de París. El 27 de febrero presentaron en ella un memorándum elaborado conjuntamente por los sionistas norteamericanos e ingleses. En él incluían todas las aspiraciones sionistas y pedían además que la soberanía de Palestina fuera otorgada a la Liga de las Naciones, y que se diera a Gran Bretaña el mandato sobre el país. De esta manera el sionismo cumplía lo pactado y los británicos obtenían el respaldo necesario para quedarse con Palestina. Durante la presentación del memorándum, al ser interrogado Weizmann sobre lo que entendía por "Hogar Nacional Judío", respondió que era "una Palestina judía como Norteamérica, es norteamericana e Inglaterra es inglesa". (86)

Como no llegaron a un acuerdo satisfactorio para todas las partes, el presidente Wilson, ansiando intervenir lo más posible en la cues

(84) Jean Pierre Alem., op. cit., pp. 117-118.

(85) Rodinson, op. cit. p. 43.

(86) Jean Pierre Alem., op. cit., p. 112.

ción del Medio Oriente, propuso el envío de una comisión integrada por representantes de Francia, Inglaterra y Estados Unidos. Los dos primeros, aunque no se opusieron formalmente, no enviaron los delegados, por lo que sólo los delegados Henri King y Charles Crane, de Estados Unidos, cumplieron con lo propuesto. Las conclusiones de la comisión fueron tan desfavorables para los planes sionistas que, aunque beneficiaba los intereses norteamericanos, fueron archivadas para ser publicadas solo varios años después, una vez que fue ratificado el mandato británico sobre Palestina y la declaración Balfour incluida en los acuerdos.

El sistema de mandato fue establecido en enero de 1920, para "el bienestar y desarrollo" de "pueblos que no son todavía capaces de autogobernarse dadas las condiciones particularmente difíciles del mundo moderno". (87)

Durante la reunión del Consejo Supremo de las Potencias Aliadas y Principales, realizada en 1920 en San Remo, se llevó a cabo finalmente el reparto de la herencia otomana en el Medio Oriente. Los dos aliados en las negociaciones, el imperialismo británico y el sionismo obtuvieron lo que respectivamente querían: el primero el mandato; el segundo la plena autorización y respaldo para constituir en Palestina un Hogar Nacional Judío. Efectivamente, en el preámbulo de la resolución que otorgaba el mandato se incluyó la Declaración Balfour y, por el artículo segundo, la potencia mandataria se com-

---

(87) Artículo 22 del pacto de la Sociedad de las Naciones, citado por Jean Pierre Alem, op. cit. p. 105.

prometía a "colocar el país bajo tales condiciones políticas, administrativas y económicas que garantice la fundación de un hogar nacional judío" (88). Por otro lado la organización sionista fue convertida en el instrumento representativo de los sionistas, llegando a conformar un verdadero aparato de poder. El artículo cuatro estipulaba que "una adecuada agencia judía será reconocida como cuerpo público a fin de aconsejar y cooperar en el gobierno de Palestina en las cuestiones (...) que pudieran afectar la fundación de un hogar nacional judío". (89)

Los acuerdos de San Remo constituyeron la base del tratado de Sevres, firmado el 10 de agosto de 1920 con Turquía y cuyo artículo 95 consagraba Palestina a los sionistas. Sin embargo, este tratado no tuvo ninguna validez debido a que su firma por parte del sultán no fue considerada válida por las potencias vencedoras, ya que el verdadero poder de los turcos estaba en ese momento en manos de Mustafá Kemal, quien se había rebelado contra las decisiones de los vencedores. El tratado de Sevres fue sustituido tres años más tarde (14 de julio de 1923) por el Tratado de Lausana, que respetaba la integridad de la Anatolia turca, y reafirmaba todas las decisiones tomadas en San Remo con respecto a los territorios árabes y, en particular, a Palestina.

La Sociedad de las Naciones por su parte ratificó los acuerdos de

---

(88) Henry Cattán, Palestina, los árabes e Israel, Ed. Siglo XXI. Méxicc, 1974, p. 33.

(89) Idem., p. 34.

San Remo el 24 de julio de 1922 y el 29 de septiembre de 1923. No se podía esperar de esta organización otra actitud dada la finalidad para la que fue creada y el carácter de los países que la integraban. Efectivamente, la Sociedad de las Naciones fue creada para evitar una nueva guerra entre las potencias sirviendo para ello de árbitro en las aspiraciones de sus integrantes. Ante todo, debía favorecer en el reparto colonial a las potencias victoriosas, quienes habían sido las que la habían engendrado.

Otro éxito importante alcanzado por el sionismo tuvo lugar tres meses después del Congreso de San Remo, cuando Sir Herbert Samuel fue nombrado gobernador de Palestina. Herbert Samuel era judío y había dado durante los años precedentes, un apoyo constante a la causa sionista. Su nombramiento no solo colmó las esperanzas de los sionistas, sino que la designación había sido provocada por ellos mismos. Al respecto Weizmann escribió en 1921: "Fui el principal responsable de la designación de Sir Samuel en Palestina. Es nuestro amigo. A petición nuestra aceptó ocupar ese difícil cargo. Es nuestro Samuel". (90)

Las esperanzas de Weizmann de que con H. Samuel como gobernador las concesiones inglesas a su movimiento aumentarían en forma rápida, fueron pronto disipadas. Samuel, fiel representante de los ingleses hizo lo que beneficiaba a su país, entre ello, naturalmente brindar apoyo a la colonización sionista, pero sólo en la proporción que las circunstancias lo exigían.

---

(90) Jean Pierre Alem, op. cit., p. 132.

Frente a esto, el nacionalismo árabe respondió en forma violenta. Las masas populares se movilizaron tras de las consignas de independencia nacional, pero también tras reivindicaciones sociales y democráticas. Como consecuencia de ello, desde 1919 hasta 1925 ocurrieron una serie de choques, manifestaciones, huelgas políticas y tentativas revolucionarias que se extendieron por Egipto, Siria, Líbano y Palestina. El apoyo del gobierno británico al sionismo incrementó la beligerancia nacionalista árabe; pero pese a ello los británicos continuaron en su posición, dado que necesitaban del apoyo sionista para hacer frente a la combatividad de las masas árabes. En este sentido la posición británica y de las demás potencias puede resumirse en el memorándum de Lord Balfour del 11 de agosto de 1919 sobre el futuro de Palestina: "Las cuatro grandes potencias (Inglaterra, Estados Unidos, Francia e Italia) han tomado partido por el sionismo. Y el sionismo, que sea justo o falso, bueno o malo, está enraizado en viejas tradiciones, en necesidades presentes, en esperanzas futuras, de una importancia mucho más profunda que los deseos o frustraciones de 700,000 árabes que hoy viven en esta tierra". (91)

En su lucha contra las fuerzas nacionalistas Gran Bretaña utilizó el sionismo y a los sectores árabes más conservadores, particularmente a las principales familias, cuyos intereses, como ya lo señalamos, no les permitía ir más allá de lograr algunas reivindicaciones nacionalistas que las beneficiaban. Por ello fue que Faisal,

---

(91) Jean Pierre Alem, op. cit., p. 106.

una vez expulsado de Siria por los franceses (28 de julio de 1920), se convirtió para los británicos en el instrumento más apropiado para combatir a los nacionalistas irakíes que se habían levantado en una franca revuelta contra la presencia británica en el país (mayo de 1920).

Poco después de abrirse la conferencia en El Cairo en marzo de 1921, donde se iba a decidir sobre cómo implementar la política inglesa en el Medio Oriente, Churchil, Ministro de Colonias británico le manifestaba a Lloyd George en un telegrama "personal y secreto" que las perspectivas en Irak eran prometedoras para los intereses británicos, y añadía: "Creo que todas las autoridades llegaremos a la conclusión de que Faisal ofrece la solución mejor y más económica". (92) Pero para poder lograr imponer al príncipe Hachemita tenían que dominar la resistencia popular y dar a la designación un viso de "legalidad" y de consenso nacional para aplacar la reacción de Francia. Churchil, respondiendo a las inquietudes del Primer Ministro Lloyd George, le dice: "Somos tan absolutamente concientes como usted de la conveniencia de asegurar un movimiento espontáneo en favor de Faisal en Mesopotamia, como preludio de nuestro apoyo para él. A menos que tengamos otra idea al respecto, no dudamos de que esto ocurrirá". (93)

Efectivamente, Faisal fue elegido rey de Irak con el 98% de los votos del Consejo de Estado. El único oponente, el nacionalista Sayed

(92) Simpson y Knightley, op. cit., p. 195.

(93) Idem., p. 196.

Taleb, poco antes de las elecciones fue secuestrado y enviado a la Isla de Ceylán. Con lo anterior el gobierno británico lograba varios objetivos: podía declarar haber cumplido las promesas hechas a Husayn respecto al apoyo que daría para la creación de un estado árabe independiente; de otra parte se ganaba definitivamente los servicios de una poderosa familia musulmana, que a partir de entonces ligaría su suerte a la protección inglesa; y, por último, obtenía un valuarte de defensa para sus intereses petroleros en el país y un instrumento a usar contra el nacionalismo árabe de los países vecinos.

En el caso de Transjordania, Gran Bretaña utilizó a otro miembro de la familia Hachemita, el emir Abdullah, con fines similares. Esta parte de Palestina había sido separada, por el artículo 25 del mandato, de los territorios ofrecidos a los sionistas. Churchill y T.E. Lawrence, previendo que Transjordania podía ser utilizada como base para disturbios antisionistas y antifranceses, consideraron que muy bien podían convertirse en una "válvula de seguridad" mediante el nombramiento de un dirigente en quien se pudiera ejercer presión para que soportara el freno antisionista. Consideraron que el más adecuado para tal papel era el tercer hijo de Husayn, Abdullah. Así, después de algunas presiones, amenazas y ofrecimientos de "subvenciones" el emir aceptó que Trasjordania fuese "una provincia árabe, con gobierno árabe, dirigida por un gobernador árabe responsable ante el alto comisario para Palestina." (94)

---

(94) Simpson y Knightley, op. cit., p. 198.

Abdullah recibiría dinero y tropas, comprometiéndose a cambio a impedir que se produjeran actividades antifrancesas o antisionistas en el país.

Sin embargo, las maniobras británicas para combatir a los nacionalistas árabes chocaron con la tenaz resistencia de éstos. En ello contribuyó el apoyo cada vez más abierto dado por el gobierno inglés al sionismo, como fue la autorización al incremento de la inmigración judía en 1920 y 1921 (95); las facilidades otorgadas a los colonos judíos para la compra de tierras en 1920 (96); el reconocimiento del Fondo Nacional Judío como asociación de utilidad pública, y la prohibición hecha a los fellah de incrementar sus posesiones según la costumbre otomana (1920-1921).

La resistencia cada vez más violenta de los palestinos a la penetración sionista y el rechazo de los nacionalistas de otros países árabes a la política seguida por los ingleses en Palestina, llevaron a

---

(95) Entre 1919 y 1920 inmigraron a Palestina más de 10,000 judíos, la mayoría de ellos provenientes de Rusia; en septiembre de 1920 el gobierno inglés anunció que la inmigración anual no debía ser superior a 16,500 personas; en 1921 llegaron más de 8,000 inmigrantes. (Martín Gilbert, *The arab-israeli conflict, its history in maps*, 3a. edición, Weindenfeld and Nicolson, London, Gran Bretaña, 1979, pp. 12-13.

(96) Entre 1920 y 1921 el Fondo Nacional Judío gastó cerca de un millón de libras egipcias en la compra de tierras en el valle de Jezreel, donde se ubicaron en 1925 2,600 inmigrantes (Idem. p. 14).

éstos a tratar de tranquilizar a unos y a otros, a eliminar sus aprehensiones acerca del significado que tenía la intención de constituir "un hogar judío" en Palestina. Con tal fin el gobierno inglés publicó en 1922 el "Churchil White Paper", en el cual se establecía que no se trataba de imponer "una nacionalidad judía a los habitantes de Palestina"; que el gobierno británico no había querido nunca "la desaparición o subordinación de la población árabe, de su lengua o sus tradiciones en Palestina". Pero al mismo tiempo reafirmaba la invariabilidad de la Declaración Balfour en el sentido de que los judíos estarían en Palestina en virtud de un derecho y no de una tolerancia. (97) Con el beneplácito de los dirigentes sionistas, en el documento no se hacía ninguna mención a la creación de un estado judío por cuanto esto hubiera agravado la situación. Además, la totalidad de los jefes del movimiento sionista eran concientes del real objetivo buscado por el Libro Blanco. Jabotinsky, el más radical de ellos y futuro fundador del movimiento revisionista, dijo al respecto: "El Libro Blanco, si es aplicado honesta y concienzudamente, nos ofrece un marco para constituir una mayoría judía en Palestina y para hacer emerger eventualmente el estado judío". (98) Así, Gran Bretaña, con el visto bueno de los jefes sionistas, continuó utilizando la simulación y el engaño para alcanzar sus objetivos. Acompañó esta política con la represión, el destierro o la muerte de los líderes nacionalistas más destacados.

---

(97) Maxime Rodinson, op. cit., p. 49.

(98) Idem., p. 49.

De acuerdo a lo visto, podemos afirmar que, como resultado de las negociaciones y acuerdos de paz, Gran Bretaña obtuvo lo que aspiraba: el protectorado sobre Palestina y el control de amplios territorios ricos en petróleo. El sionismo por su parte, con el apoyo británico se ubicó en la ruta que lo llevaría a la fundación del estado de Israel. Estados Unidos a su vez, logró abrir algunas puertas que le permitieron participar pocos años más tarde en los beneficios petroleros. Pero sobre todo, abrió la brecha que lo llevaría a reemplazar a Gran Bretaña en el control de toda la zona. En contrapartida, los perdedores fueron las masas árabes y las fuerzas nacionalistas, que tuvieron que enfrentar un panorama oscuro e iniciar un camino lleno de dificultades y sacrificios en búsqueda de la independencia. Pero por encima de todo fueron los palestinos los más afectados ya que, para satisfacer los intereses de las potencias, su patria fue hipotecada a un pueblo para que construyera en ella un estado propio.

2. - 1920-1936: Fortalecimiento de la colonización sionista. - A partir del mandato británico los sionistas buscaron incrementar el poblamiento de Palestina con el fin de alcanzar una mayoría en todo el país; fortalecerse económicamente y organizarse política y militarmente. En otras palabras, sacar el máximo provecho de las ventajas que le otorgaban el respaldo inglés y norteamericano a sus planes.

La potencia mandataria, por su parte, utilizará eficazmente a la comunidad judía de Palestina y al movimiento sionista en su con-

junto para defender sus intereses económicos y políticos en todo el Medio Oriente. Los lazos de amistad entre sionistas y británicos durante este periodo se estrecharán en los momentos en que conjuntamente combaten al nacionalismo árabe; pero también se presentarán fricciones, sobre todo cuando Gran Bretaña tiene que controlar las aspiraciones sionistas en beneficio de sus intereses coloniales. Durante este periodo la política de colonización sionista basada en "la conquista de la tierra", "conquista del trabajo" y "producto de la tierra" fue incrementada de una manera acelerada y brutal a costa de los campesinos, artesanos y pequeños comerciantes palestinos. Como ya lo hemos señalado, desde 1920 el gobierno inglés implementó una serie de medidas encaminadas a constituir un marco legal que facilitara la venta de tierras a los judíos. Tal fue el caso de la Land Transfer Ordinance de 1920, que establecía el registro de las transferencias agrarias; de la Survey Ordinance, que facilitaba las transacciones agrarias y, en la práctica, la compra de tierras por los sionistas; de la Mahluş Land Ordinance, de 1920, que prohibía a los fellah incrementar sus dominios, según las tradicionales costumbres turcas; y de la Mawet Land Ordinance de 1921, que derogaba la legislación otomana que permitía la anexión de tierras sin cultivar. (99)

Tales medidas buscaban favorecer la colonización judía, limitar al máximo la propiedad agraria árabe e incrementar la carga de los impuestos de la tierra, con lo que el pequeño propietario era obli-

---

(99) N. Weinstock, op. cit., p. 172.

gado a vender su parcela.

Las pocas medidas tomadas por el gobierno inglés en favor del Fellah, como fueron las de 1921, en que se restringía la inmigración sionista y se autorizaba la cesión a los fellah de tierras que pertenecieran a los dominios del estado, fueron el resultado de la presión de las masas, y buscaron ante todo calmar las situaciones difíciles. No pasaban, casi siempre, de ofrecimientos formales a los que no se les daba cumplimiento. Y las escasas medidas que se llevaron a la práctica, fueron prontamente suprimidas por presión de los sionistas que actuaban, en algunos casos, en alianza con los efendis palestinos. Tal fue el caso de la disposición establecida en 1920, según la cual el aparcerero árabe debía disponer de un lote de tierra para proveer su sustento. Esta medida fue suprimida en 1929 como resultado de la presión de los compradores sionistas y de los grandes propietarios árabes. En su reemplazo se dispuso que el fellah desplazado de su propiedad podía ser indemnizado en especie.

Por otro lado, a pesar de la especulación en la venta y compra de tierras, el Fondo Nacional Judío incrementó notablemente las compras, superando a las requeridas por el número de inmigrantes. Esto lo hizo con el fin de constituir tierras de reserva para posteriores inmigraciones. Las compras de tierras fueron particularmente notables en 1921, 1925 y 1935. El siguiente cuadro nos muestra la evolución de la adquisición de tierras por los sionistas entre 1922 y 1941.

AÑO	NUMERO DE COLO- NIAS JUDIAS	SUPERFICIE EN DUNAMS	POBLACION AGRICOLA JU- DIA
1922	71	594.000	14.140
1931	110	1.058.500	37.240
1939	---	1.533.400	-----
1941	231	1.604.800	111.250

Así pues, fueron tres las fuerzas que se unieron contra el aparce-ro árabe: el imperialismo británico, el colonizador sionista y los grandes propietarios, y, por último, los usureros árabes. El fellah, endeudado, desposeído y empobrecido, no tenía otra alternativa que emigrar. Aldeas árabes enteras fueron suprimidas para ser reem-plazadas por colonias judías, tal como ocurrió con las veintidós al-deas vendidas por el efendi Sursuk a los sionistas en 1920. Esto hizo que "filas interminables de aldeanos sin casa ni trabajo, mar-charan hacia las ciudades en busca de comida y abrigo." (100)

La situación se hizo más grave para el fellah al no encontrar posi-bilidades de trabajo en las compañías y empresas judías puesto que éste estaba reservado exclusivamente para los inmigrantes. Includi-ve los judíos de origen oriental eran discriminados en este sentido y se tenían que dedicar a los trabajos más rudos y peor pagados.

La Confederación General de Trabajadores Hebreos en Palestina (Histadrut), velaba porque esta política se cumpliera a cabalidad.

Además, las técnicas más avanzadas de los colonizadores permitie-ron un desarrollo más rápido de su economía, frente a métodos tra-dicionales y poco, o casi nada productivos de los pequeños y media-

Fuente: N. Weinstock, op. cit. p. 210.

(100) Rolf Reichert, op. cit., p. 231.

nos propietarios árabes. Y a pesar de que la producción judía no alcanzaba para abastecer la demanda, no se permitía comprar nada a los árabes no obstante que, por el menor costo de la producción, sus mercancías eran más baratas.

Desde el punto de vista político, entre 1920 y 1930 el Yishouv (comunidad judía de Palestina) se estructura con el respaldo y el beneplácito británico, de tal manera que llegó a constituir un verdadero poder casi autónomo en Palestina, un "Estado en el Estado" o un "casi gobierno". Por el artículo cuatro del mandato se autorizaba a una organización internacional judía a cooperar con las autoridades mandatarias para la construcción del Hogar Nacional. Así, se creó en una primera instancia la Comisión Sionista Internacional; posteriormente la O.S.M. (Organización Sionista Mundial) fundó el Ejecutivo Sionista, el que en 1929 se convirtió en la Agencia Judía para Palestina.

Por otro lado, con la ayuda de la Comisión y del Ejecutivo Sionista, los jefes del movimiento montaron una estructura administrativa conformada por una Asamblea General con funciones legislativas, elegida por los adultos de ambos sexos, y un Consejo Nacional Ejecutivo elegido por la Asamblea y encargado de esbozar el gobierno del Hogar Nacional.

Esta estructura comunitaria fue reconocida por la potencia mandataria en 1927, encomendándosele el funcionamiento de los servicios públicos y otorgándosele la autorización para cobrar impuestos dentro de los miembros de la comunidad que la aceptaran. Junto a esto

poseían una poderosa milicia clandestina, la Haganá; un presupuesto considerable administrado por el Consejo Nacional y la Agencia Judía; una red de instituciones financieras encubiertas por el Anglo-Palestinian Bank; cooperativas y sindicatos afiliados a la potente Histadrut, la que funcionaba como empresario capitalista, banquero, asegurador y organizador del seguro social para sus afiliados (101). Es necesario señalar que la Histadrut (fundada en 1920) fue uno de los instrumentos más importantes en la colonización sionista de Palestina. Surgió como resultado de la necesidad de dar trabajo a los pioneros de la tercera Alya (1919-23) que estaba constituida en su mayoría por jóvenes sionistas provenientes de Europa Oriental y que emigraban soñando con constituir en Palestina un socialismo comunitario y fraternal. La mayoría de ellos llegaban influenciados por la ideología del partido Poalé Sión, el cual establecía como uno de sus principios fundamentales "crear en Eretz Israel una sociedad judía sobre bases socialistas" lograda a través de una "implacable lucha de clases" (102).

Los pioneros emigraron creyendo encontrar un territorio despoblado. Pero al llegar se encontraron con la cruda realidad de que era un país poblado y, además, que tenían que competir con la mano de obra árabe, más apta para las rudas labores agrícolas de las colonias judías. Ante lo reducido de la industria del Yishouv, y necesitando dar ocupación a los inmigrantes, se aprovecharon las tierras

---

(101) Máxime Ródinson, op. cit., p. 52.

(102) Arych Rubinstein, op. cit., p. 55.

adquiridas por el Fondo Nacional Judío para fundar varios kibutzin (granjas colectivas), algunos de los cuales, como el kibutz Ein Jarod, combinaron la producción agrícola con la actividad industrial; también se creó un nuevo sistema de explotación rural, el moshav avdim, cuyos miembros trabajan cada uno su respectiva parcela de tierra, pero compartiendo los medios de producción y comercializando sus productos en forma cooperativa. Esta política se complementó con la consigna "conquista del trabajo" en las colonias judías, es decir, la exclusión de la mano de obra árabe de las empresas sionistas.

La Histadrut se funda, entonces con el fin de incrementar la inmigración, implementar la colonización y alcanzar "la conquista del trabajo". Surge como un sindicato "sui generis" ya que es a la vez patrón y "defensor de los intereses de los trabajadores" judíos. Y efectivamente defiende los intereses de los trabajadores judíos, pero no ante un patrón sino ante los trabajadores árabes, recurriendo para ello, a un criterio puramente racial para la asignación de trabajos.

El papel cumplido por la Histadrut con relación al trabajador judío estuvo encaminado a ejercer sobre él un control de carácter paternalista, impidiéndole todo tipo de reivindicación propia que pudiera afectar el desarrollo de la joven industria del Yishouv o que pudiera perjudicar los progresos de la colonización. Al mismo tiempo, lo llevó a embarcarse en un programa colonialista contrario a sus propios intereses de clase, y a ver a su contrario, no en el em-

presario sionista que explotaba su fuerza de trabajo, sino en el trabajador árabe que se esforzaba por sobrevivir en su propio país.

En los casos en que la Histadrut organizó sindicalmente a los trabajadores árabes lo hizo con el mismo fin discriminatorio. Fueron sindicatos de trabajadores árabes -no de árabes y judíos- afiliados a la Histadrut. Esta afiliación implicaba de hecho la aceptación de los criterios sionistas de la central sindical.

El incremento de la inmigración judía con el respaldo británico se intensificó notablemente -con algunas reducciones esporádicas debidas a la protesta de los palestinos- desde el establecimiento del mandato hasta 1927. Con la tercera Alyá llegaron cerca de 34,000 personas, una buena parte de ellas constituídas por pioneros. En 1924 se inicia la cuarta Alyá, constituída principalmente por pequeña burguesía polaca, arruinada por la crisis económica de ese país. Perseguida por el antisemitismo propio de tales crisis y encontrando cerradas las puertas de Estados Unidos debido al Acta Johnson que restringía la inmigración de judíos a ese país, tuvieron que ir a Palestina.

Hay que ver en este tipo de prohibiciones, que se repetirán frecuentemente como veremos más adelante, un medio para presionar la inmigración a Palestina y con ello favorecer los planes sionistas de colonización del país.

Entre la terminación de la guerra y el año de 1927 la población inmigrante pasó de 56,000 individuos número a que se había reducido durante el conflicto- a 150,000 almas, que representaban el 16.3 %

de la población total. (103).

Entre 1927 y 1929, año en que se inicia la quinta Alyá, se presenta un profundo descenso en la inmigración, debido a la gran crisis que afectó el mundo capitalista en esa época. Fue éste uno de los momentos más difíciles para el movimiento sionista ya que el saldo migratorio llegó a ser deficitario: salían más de los que llegaban. La situación se superó finalmente gracias a la inversión de nuevos capitales de judíos sionistas y no sionistas, principalmente en la industria de la construcción y en las plantaciones de naranjas.

Durante este proceso de inmigración, la potencia mandataria trató de contrarrestar la acción de las masas palestinas y de los grupos nacionalistas de dos maneras: una, mediante pequeñas concesiones a sus demandas, como fue el intento de constituir en 1922 un Consejo Legislativo con representaciones proporcionales de árabes, cristianos y judíos; otra manera fue la represión directa, la que tuvo lugar con la plena colaboración de los colonos. De esta manera se dió una estrecha colaboración militar entre sionistas y autoridades inglesas.

Refiriéndose a los efectos causados por esta alianza, Emile Vanderveerde señalaba en 1929: "El orden reina en Palestina; la industria de los beduinos salteadores ya no es rentable; los judíos no tienen temor de ser atacados en sus casas". (104)

El armamento de las colonias judías se realizaba en parte con el dinero de la administración y en parte con el dinero de la misma co-

---

(103) Nathan Weinstock, op. cit., p. 201.

(104) Citado por Nathan Weinstock, op. cit., p. 194.

munidad judía. Los excombatientes judíos, de la Primera Guerra Mundial, reunidos en un club llamado Menarah, recibían la protección de las autoridades británicas. Los dirigentes sionistas hacen causa común con la policía de la metrópoli para combatir cualquier intento de propaganda comunista en las comunidades árabes. En fin, todos los esfuerzos de la potencia mandataria y de sus aliados sionistas se encaminan a alcanzar lo establecido en el mandato, que implicaba el sometimiento -o por lo menos el intento por lograrlo- de la población árabe.

Junto a la política de apoyo a la colonización sionista y de freno y represión a las luchas árabes por su independencia, las potencias fueron afirmándose en el control de los recursos petroleros de la zona, limando en algunos casos sus más espinosas diferencias, por lo menos transitoriamente, para obtener un mayor beneficio. En estos arreglos quienes resultaron más favorecidos, en última instancia, fueron las grandes compañías petroleras norteamericanas. Desde principios de 1922 los líderes del Grupo Norteamericano (integrado por la Standard Oil de New Jersey, Socony, Sinclair, Texaco, Gulf, Atlántic y Mexican) se pusieron en contacto con la Anglo-Persian para llegar a un acuerdo, contando para ello con el apoyo del presidente de dicha compañía Sir John Cadman, quien sostenía "que una combinación de los intereses norteamericanos y británicos podría ser ventajosa desde el punto de vista tecnológico y financiero, así como también político" (105). El gobierno británico estuvo de acuer-

---

(105) Joe Stork, op. cit., p. 44.

do con el plan y permitió que la Socony continuara sus exploraciones en Palestina.

A fines de 1922 se estableció un acuerdo previo entre el Grupo Norteamericano y la Anglo-Persian/ Royal Dutch Shell sobre la participación norteamericana en la principal concesión existente, la T.P.C. Pero es solamente en 1928 cuando llegan a un acuerdo definitivo, según el cual el Grupo Norteamericano (reducido en esta fecha a la Standard Oil de New Jersey y la Secony por la desaparición de unas y por la compra de otras por estas dos) adquiriría un 23.75 % de las acciones de la T.P.C. (106). La Anglo-Persian, la Royal Dutch Shell y la Compagnie Francaise des Petrôles (C.F.P.) obtuvieron el 23.75 % cada una. El 5 % restante fue otorgado a Gulbenkian, rico empresario armenio que participó en la fundación de la T.P.C. (107) ¿Cuál fue la respuesta de los árabes palestinos a la política del sionismo y del imperialismo?. A diferencia de los países vecinos donde la lucha nacionalista se dirigía contra el colonialismo anglo-francés, en Palestina esa lucha sufrió en su primera fase una profunda desfiguración, una desnaturalización que la llevó a tener apariencias racistas. De manera similar a como ocurre en los países donde las crisis del capitalismo llevan a la pequeña burguesía y a sectores populares a ver la causa de su ruina y miseria en los negociantes y usureros judíos (idea impulsada por la gran burguesía) y

(106) La T.P.C. en 1929 cambió su nombre por el de Irak Petroleum Company (I.P.C.).

(107) Joe Stork, op. cit., p. 46.

no en el funcionamiento mismo de la sociedad capitalista, los árabes palestinos consideraron como un principal enemigo a los colonos sionistas. Ante los ojos de los palestinos eran los inmigrantes los que los desplazaban del trabajo, los que los expulsaban de sus territorios, los que los empujaban al paro y a la indigencia. Mientras tanto la potencia mandataria, y con ella las fuerzas imperialistas se les aparecían como un fenómeno secundario, inclusive como un árbitro al que se podía recurrir en busca de solución a sus problemas. Esta cortina de humo fue estimulada por el gobierno británico por cuanto que permaneciendo detrás de ella sus intereses estaban asegurados. A los mismos dirigentes sionistas les convenía tal situación dado que los ataques de los árabes al Yishouv aseguraban la estadía de Gran Bretaña en la zona, y con ello la posibilidad de llevar a buen término los planes sionistas.

Los jefes árabes, por su parte, encontraban en esta situación un medio para asegurar sus posiciones, desviando el descontento de las masas hacia un enemigo con el cual en secreto mantenían relaciones a través de la venta de tierras.

Sin embargo, la resistencia palestina a la penetración sionista afectaba colateralmente a Gran Bretaña, puesto que junto al rechazo a todo reconocimiento del Hogar Nacional Judío se incluían reivindicaciones tales como el establecimiento de un gobierno nacional responsable ante un Consejo representativo de la población árabe. Tal tipo de reivindicaciones, de hecho no podía satisfacer a los británicos que veían en ellas un peligro para sus intereses. Por ello en los

momentos más críticos; cuando la resistencia se hacía más beligerante, respondían siempre a través del envío de comisiones investigadoras, las que culminaban en la elaboración de un Libro Blanco, con el cual buscaban disminuir las tensiones ya que incluían pequeñas concesiones, las que, la mayoría de las veces, no llegaban a cumplirse.

Tal es el caso de lo establecido en el Libro Blanco de 1930, el que fue publicado como resultado de los levantamientos de 1929. Para esta fecha la situación de Palestina se había hecho tan crítica que parecía insostenible para los ingleses. La gran crisis capitalista, como ya lo señalamos, había puesto en serias dificultades los planes sionistas en Palestina, al producir una emigración superior a la inmigración. Pero el retorno y aumento de inmigrantes gracias al apoyo económico especialmente norteamericano, hicieron ver a la población nativa que el peligro no estaba superado. Así, un incidente baladí ocurrido frente al muro de las lamentaciones (agosto de 1929) culminó en una gran matanza de judíos y de palestinos. El gobierno británico envió entonces una comisión encabezada por Walter Shaw para "hacer un estudio de la situación". El informe de la comisión estableció que la causa de los desórdenes se encontraba en "la decepción inflingida a las aspiraciones políticas y nacionales árabes" (108), en el terror existente entre éstos a que "la inmigración judaica y la creciente adquisición de tierras llegaran a privarlos de sus

---

(108) Rolf Reichert, op. cit., p. 232.

recursos y a colocarlos bajo la dominación económica de los judíos" (109). El informe hace la prevención de que "esos labradores sin tierra, constituyen una masa de descontentos, que pueden acabar por convertirse en una amenaza cada vez más seria para la paz" (110). Recomienda finalmente la limitación de la inmigración judía y de la venta de tierras. En otras palabras, advierte que los intereses británicos estarían en peligro si no se toman medidas preventivas que controlen las aspiraciones sionistas y si no se otorgan algunas concesiones a los palestinos.

Acogiendo las recomendaciones de la comisión, se publica el Libro Blanco llamado de Pansfield. En él se establece que los límites de la inmigración autorizada estarían determinados por la "capacidad económica de absorción" del país, la cual, según el informe Simpson era casi insuficiente para alimentar a su población. Con esto, prácticamente se negaba la posibilidad de cualquier nueva inmigración. De esta manera Gran Bretaña, viendo en peligro a sus propios intereses ante la presión palestina, por lo menos parcial y formalmente deja de lado a su compañero de camino. Sin embargo, el peso y poder adquirido por el sionismo se hace sentir con gran fuerza. La presión sobre el Parlamento británico, la gigantesca campaña de prensa acusando a los británicos de traición y de estar abandonando el mandato, obligaron al Primer Ministro Mac Donald a echar atrás lo establecido en el Libro Blanco.

---

(109) Idem., p. 232.

(110) Idem., p. 232.

Por entonces un nuevo acontecimiento va a influir poderosamente en el desarrollo de la historia de Palestina: el 30 de enero de 1933, Adolfo Hitler era proclamado Canciller del III Reich, iniciándose con él la más cruel de las políticas antisemitas conocidas hasta en tonces. Una vez más el pueblo judío era colocado en un callejón sin salida. Perseguido en Alemania, Polonia, Rumania y Hungría, y sin posibilidades de emigrar a las potencias capitalistas que, no obstan te manifestar simpatía por las víctimas del nazismo, mantuvieron sus puertas cerradas a la inmigración judía, no tuvieron otra alternativa que marchar hacia la pequeña Palestina en busca de refugio (111).

El rechazo de los países occidentales -con Estados Unidos a la cabeza- a permitir la inmigración judía a ellos, buscaba precisamente hacer que los judíos perseguidos marcharan hacia Palestina, con lo cual se favorecían los planes del sionismo.

La rivalidad entre las potencias permitía nuevamente al sionismo ampliar su influencia y fortalecer su alianza con la potencia mandataria. Ben Gurión manifestaba en su informe al diecinueve congreso sionista -realizado en Lucerna entre el 20 de agosto y el 3 de septiembre de 1934-: "No podemos desconocer los grandes intereses que Inglaterra tiene en el Mediterráneo. Afortunadamente para nosotros, los intereses de Inglaterra en el mundo tienen como base esencial la preservación de la paz y, por lo tanto, no somos los

---

(111) De 2'562,000 víctimas del nazismo que se refugiaron en el extranjero, el 8.5 % se instaló en Palestina, mientras que el 75.3 % lo hizo en la URSS (N. Weinstock, op. cit., pp. 205-206).

únicos que vemos en el fortalecimiento del Imperio Británico una importante garantía para el fortalecimiento de la paz internacional. Inglaterra contará con bases defensivas marítimas y terrestres en el estado judío y en el corredor británico. Durante muchos años el estado judío necesitará de protección militar británica y ser protegido implica un cierto grado de dependencia" (112).

Al amparo de la persecución nazi y del rechazo americano e inglés a admitir inmigrantes judíos en sus territorios, la emigración hacia Palestina se incrementa notablemente. En 1932 la población total del país era de 1,204,000 personas, de las cuales 172,000 eran judíos. En 1931 la inmigración fue de 4,000 individuos; en 1933 pasó a ser de 30,000; en 1934, 42,000, alcanzando la cantidad de 62,000 en 1935. Esto sin tener en cuenta a los inmigrantes clandestinos (113). Así, en 1935 la comunidad judía de Palestina contaba con 443,000 almas para una población total de 1'500,000 habitantes, constituyendo el 29.6 %.

Los nuevos inmigrantes diferían notablemente de los que llegaron en las oleadas anteriores por su situación de clase. Mientras que las otras oleadas estaban constituidas principalmente de elementos pequeño-burgueses, la nueva ola trajo consigo, junto a intelectuales de gran talento, elementos capitalistas de las clases medias. Con ellos los capitales fluyeron a Palestina fortaleciendo a la comunidad judía, económica y políticamente.

---

(112) Citado por Roberto Fanjul, op. cit., p. 22

(113) Rolf Reichert, op. cit., p. 234.

De esta manera, con una terrible lógica, la gran tragedia que se cernía sobre los judíos de Alemania y Europa Central favorecía los planes colonialistas del sionismo. Esta misma lógica es la que permite explicar los acuerdos realizados por la OSM con la Alemania nazi en 1933, relativos a la transferencia de los capitales de los judíos alemanes a Palestina bajo el argumento de que "era la única forma de salvar a miles de judíos alemanes" (114).

Ben Gurión planteaba en 1938 en forma cruda la posición del sionismo ante el caso de los refugiados: "si los judíos (de Occidente, J. G) tendrán que elegir (...) entre el salvamento de los judíos de los campos de concentración y la asistencia a un museo nacional en Palestina, la misericordia aventajará y toda la energía judía se canalizará hacia el salvamento de los judíos de los diversos países" y con ello "el sionismo será rápidamente borrado de la agenda" (...) (115).

La penetración de capitales realizada a través de los nuevos inmigrantes, de las aportaciones sionistas (30 millones de libras entre 1932 y 1936) y de la política de crédito, hizo que la economía judía en Palestina floreciera en contraste con la crisis económica mundial.

Ante la rápida expansión económica, la demanda de mano de obra judía fue mayor que la que podían ofrecer los inmigrantes. Por ello, rompiendo la política de "conquista del trabajo" los trabajadores

(114) Alfred Werner, op. cit., p. 28.

(115) Citado por Nathan Weinstock, op. cit., p. 203.

árabes logran penetrar en el sector económico judío. En estas condiciones, las reivindicaciones nacionalistas de las masas sufren un reflujo transitorio, alterados por algunos hechos como la huelga de octubre de 1933.

3.- La Gran Revuelta árabe (1936-1939). El desarrollo de las luchas palestinas contra la colonización sionista durante el mandato tiene su máxima expresión en la huelga iniciada en el mes de abril de 1936. Veamos cómo se llegó a tal confrontación.

Como resultado de la penetración de capitales judíos a Palestina la estructura social de los árabes palestinos colateralmente sufrió algunas transformaciones: en primer lugar, comienza a formarse un proletariado árabe cuya incidencia en la lucha de clases, no obstante su incipiente organización, se hará sentir permitiendo algunas transformaciones en el carácter de la misma. Tal es el caso ocurrido en la huelga de 1933 en que ya, aunque sin mucha claridad, los altercados se dirigen contra la dominación colonial británica y contra la penetración sionista. En segundo lugar está la formación de una joven burguesía radical embrionaria que encuentra su expresión política en el Partido de la Independencia (Istiklal), el cual jugará un papel importante en el desarrollo de los acontecimientos de 1933 y 1936.

Con estos nuevos elementos el movimiento nacional palestino durante los años treinta superará su primera fase -caracterizada por sus rasgos antijudíos- para entrar en el terreno propiamente político y de confrontación a la presencia británica. Sin embargo, los rasgos

estructurales de la sociedad árabe impiden que las nuevas fuerzas logren imponerse, permaneciendo, por lo tanto, el movimiento bajo el control de los efendis y de las ricas familias. Debido a esto la casi totalidad de los partidos políticos surgidos entre 1932 y 1935 no eran más que el feudo de cada uno de los clanes palestinos que se disputaban entre sí la dirección del movimiento nacionalista, buscando los beneficios que tal posición otorgaba frente a las masas árabes, ante la potencia mandataria y, aún, ante el movimiento sionista. Así, el Partido Árabe Palestino era patrimonio de los Huseyn; el Partido de la Defensa Nacional, de los Nachachibi; el Partido de la Reforma, de los Jalidi; el Partido del Bloque Nacional estaba dirigido por notables de Napluse; el Partido del Congreso de las Juventudes árabes, fundado por la burguesía urbana, pasó rápidamente a depender de una rica familia de Ramallah. El Istiklal, sección palestina del movimiento panárabe, no obstante su programa anticolonial que lo ubicaba a la izquierda de los otros partidos, estaba bajo el control de los Abdul Hadi. Dentro de estos grupos en pugna los más importantes, y alrededor de los cuales se concentraron la mayoría de las fuerzas, fueron los de los Husayn y los Nachachibi. Los acontecimientos de 1936 los encontró disputándose ferozmente la supremacía política dentro del país.

Se puede considerar a la huelga de octubre de 1933 -resultante del aumento de la inmigración y de la compra de tierras por los judíos- como un preámbulo de lo que sería la huelga de 1936. En aquella se muestran ya los errores que llevarían al fracaso de la segunda:

no obstante estar orientada contra la presencia británica, su dirección estab<sup>e</sup> en manos de uno de los personajes más conservadores, el Mufti de Jerusalen, Hag Mohamed Amin Al Hussayn. El Istiklal, si bien es cierto cumplió un papel importante en los acontecimientos, no superó las consignas del Mufti. El Partido Comunista Palestino por su parte, considerando los hechos de octubre como "el comienzo de la crisis revolucionaria" no vaciló en apoyar a tales direcciones, en especial al Istiklal. Las secuelas de la fase ultraizquierdista de la Internacional se hacía sentir así en Palestina.

Hacia 1935 la situación económica del país comienza a agravarse como resultado de las complicaciones internacionales, del alza de las tarifas en los fletes y de la disminución de afluencia de capitales. El crédito se viene abajo, el ritmo de crecimiento económico se frena, el paro vuelve a hacerse presente y la lucha por la "conquista del trabajo" entre los inmigrantes, se pone nuevamente a la orden del día. La crisis económica capitalista alcanza al país. Simultáneamente en los países vecinos las luchas nacionalistas logran algunos éxitos: en Egipto, por ejemplo, la descomposición de la economía y la represión implementada por Gran Bretaña llevó a que los sentimientos nacionalistas se profundizaran y las luchas populares se agudizaran. En 1934 la situación se hizo crítica ante el aumento de parados, de la ausencia de respuestas a las peticiones de los nacionalistas, de la cada vez mayor sangría de los recursos naturales del país. La respuesta popular se dió a través de huelgas y movilizaciones. Los obreros ocuparon varios establecimientos; levantando

grandes barricadas enfrentaron a la policía; participaron masivamente en las manifestaciones que pedían simultáneamente el fin de la ocupación británica y el establecimiento de un gobierno capaz de realizar las reformas económicas necesarias y de garantizar los de rechos democráticos (116). La agitación continuó durante los dos años siguientes hasta que en julio de 1936, como resultado del ataque fascista a Abisinia y las repercusiones que este hecho tuvo en el campo internacional, Gran Bretaña otorgó a Egipto algunas con cesiones mínimas, con el objetivo de garantizar su apoyo para los acontecimientos que se avecinaban.

En Irak la situación era más complicada. El país había entrado a formar parte de la Sociedad de las Naciones en 1932, después de firmar un pacto con Inglaterra por el que el país quedaba prácticamente controlado económica y políticamente por los ingleses. Por otro lado, el monopolio y explotación del petróleo por parte de las grandes compañías americanas y europeas, hacían que la dependencia y el control fueran mayores. Sin embargo, la lucha de los nacionalistas se hacía sentir, particularmente a través de las minorías nacionales (por ejemplo los Kurdos), que negándose a someterse al gobierno central (anglófilo) dieron origen, hacia 1935, a auténticos movimientos insurreccionales.

En Siria y en Líbano las campañas nacionalistas fueron obteniendo valiosos éxitos. Mientras que Líbano fue proclamado como república en 1926, Siria, a través de violentas y sangrientas luchas fue lo-

---

(116) Guido Valabrega, op. cit., p. 36.

grando algunas garantías. En 1936 con el gobierno del Frente Popular, presidido por León Blum, las negociaciones por parte de Francia se hicieron más francas y amistosas y aunque no se diferenciaron mucho de las realizadas entre Egipto y Gran Bretaña, el ambiente permitió creer a los árabes que existía la posibilidad de que se lograran buenos resultados para las dos naciones.

Dentro de este panorama es que se da la revuelta de los árabes palestinos en 1936. Las condiciones locales e internacionales parecían favorables para lograr éxitos, por lo menos similares a las de los países vecinos. Sin embargo, hay que tener en cuenta varios factores que hacían a la situación palestina diferente a la de éstos: el gran interés británico por el control del país dada su estratégica posición; el carácter predominante antijudío dado por la dirección palestina, a la lucha nacionalista; y, sobre todo, la presencia sionista, que en alianza con los británicos sumaban sus fuerzas contra los intentos de independencia nacional.

En noviembre de 1935, cinco de los seis partidos árabes forman un frente único para negociar con las autoridades mandatarias. El Istiklal fue el único que rehusó vincularse, exigiendo por el contrario una política de no cooperación con la potencia mandataria.

El frente árabe presenta al Alto Comisario una memoria en la que pedía: la suspensión de la inmigración judía, la prohibición y la venta de tierras a los judíos, y el establecimiento de un gobierno democrático. El Alto Comisario, Sir Arthur Wauchope, consideró que no podía satisfacer las dos primeras peticiones ya que iban

contra las estipulaciones del mandato. En cuanto al último punto, se dió a los árabes una satisfacción parcial: la formación de un Consejo Legislativo en el que la mayoría de sus miembros serían elegidos. Aunque esto no satisfacía sino mínimamente a las demandas democráticas, los dirigentes de los partidos aceptaron. Los sionistas por su parte se opusieron rotundamente, considerando que la más mínima concesión a los árabes afectaba sus planes. Así, en su congreso de Lucerna rechazaron rotundamente el plan de Wauchope, y extendiendo sus protestas al parlamento británico, lograron que la propuesta fuera anulada. Una vez más el poderío y la influencia sionista se hicieron sentir en el gobierno inglés.

Las condiciones existentes en el campo internacional en este momento permitían todavía a Gran Bretaña mostrarse abiertamente en favor de los sionistas. La capacidad de lucha de los palestinos no se había mostrado aún en todo su poder y, aunque ya se daban coquetos entre la dirección árabe y los gobiernos alemán e italiano, no existía el peligro inmediato de que se pudiera dar una alianza entre ellos que pusiera en peligro los intereses económicos y políticos británicos en la zona. Sólo será después de la huelga y próximo a iniciarse la guerra, cuando ese peligro se vislumbre como una posibilidad. Y, como veremos, será eso lo que llevará a Gran Bretaña a cambiar de actitud frente a los árabes y a los sionistas.

La chispa de la rebelión fue el asesinato de dos judíos por salteadores árabes el 15 de abril de 1936. Ante la violenta respuesta judía, los seis partidos árabes constituyen un ejecutivo permanente, el

Alto Comité Árabe, presidido por el Mufti. De esta manera el movimiento árabe quedaba centralizado.

El objetivo de la huelga, señalado por el Mufti, era lograr la aceptación por el gobierno británico de los tres puntos del programa nacionalista: no inmigración judía, no venta de tierras a judíos, y el establecimiento de un gobierno elegido por la mayoría de la población.

Se puede considerar que la rebelión tuvo tres fases: la primera, que fue la más fuerte, se caracterizó por la intensa movilización de las masas y comprendió seis meses; la segunda se realizó -después de una tregua de seis meses- en el verano de 1937, teniendo como principal expresión a la guerrilla, la cual, a diferencia de la primera fase, estuvo dirigida exclusivamente por los Husseyn, los que se dedicaron, más que a combatir a los británicos, a ejercer un terror partidista contra sus rivales. La tercera va de octubre de 1938 hasta los primeros meses de 1939 y se caracteriza por la descomposición y decenso del movimiento hasta el pleno control de la situación por los británicos, en alianza con las organizaciones sionistas.

Durante esos tres años Palestina fue la vanguardia de las luchas nacionalistas de todo el mundo árabe, ganándose el apoyo solidario de los luchadores sirios, irakíes, libaneses, egipcios y transjordanos, en cuyos países aparecieron comités de solidaridad, e inclusive muchos de ellos fueron a engrosar las filas de los combatientes palestinos. El sionismo fungía como un estimulante aglutinador del nacionalismo en la región. Pero, simultáneamente el imperialismo, las

ricas familias y el sionismo hicieron causa común para combatir a lo que podía llegar a constituirse en un peligro para sus intereses en todo el Medio Oriente. Para Gran Bretaña en particular era una amenaza que podía extenderse a sus colonias de población musulmana. Por ello la movilización militar fue gigantesca y la represión brutal. Más de 20,000 hombres fueron transportados desde Egipto y Malta para reforzar a la guarnición inglesa en Palestina; entre 3,000 y 5,000 árabes fueron muertos y miles más tuvieron que emigrar; el terror fue sembrado a través de los bombardeos a los poblados, el ahorcamiento de los resistentes capturados, la destrucción masiva de las viviendas y el castigo colectivo a los fellah. La presión sobre los dirigentes de la huelga se hizo sentir a través de las familias gobernantes de los países vecinos. Dentro de la misma dirección, las divisiones entre las familias llevaron a algunas de ellas, como en el caso de los Nachachibi, a negociar con la potencia mandataria la entrega del movimiento.

La colaboración militar y política entre sionistas y británicos alcanzó durante este periodo su punto culminante. A partir de 1936 los británicos fortalecieron las fuerzas de policía supletoria con elementos de las milicias clandestinas judías hasta alcanzar en 1939 la cifra de 21,000 elementos, número elevadísimo si se tiene en cuenta que la población judía era para ese entonces de 415,000 almas. La Haganá y el Irgún (organización militar de los revisionistas, los que constituían el ala de extrema derecha del sionismo) fueron protegidas por el gobierno británico, recibiendo de éste, inclusive, ar

mamento y entrenamiento militar. Hablando de las relaciones entre la Haganá y los británicos Moshe Pearlman dice en su obra "Historia de la Haganá" (117): "Resulta evidente que las autoridades militares británicas conocieron siempre la existencia de la Haganá, conocieron su finalidad (sic). Tenían amplia experiencia en lo relacionado con su empleo como fuerza defensiva en los asuntos palestinos internos. En el transcurso de este periodo, las autoridades militares británicas trabajaron abiertamente con la Haganá, sin escatimar elogios por las tareas bien realizadas"; y más adelante se lamenta diciendo que "podía haberse esperado que la administración (inglesa) poseyera el coraje de legislar la situación de la Haganá después de su hoja de servicios durante los años de 1936-1939 en los disturbios árabes". Precisamente fue un militar inglés, el capitán Orde Charles Wingate quien organizó y entrenó los famosos comandos nocturnos, encargados de aterrorizar a la población árabe (118). El PCP, por su parte, se quedó en brindar un apoyo sin reservas al Mufti y demás dirigentes del movimiento. Como consecuencia de esta postura los militares hebreos abandonaron el partido masivamente, mientras que muchos de los cuadros árabes fueron a engrosar las filas del Istiklal. Al comenzar la Segunda Guerra Mundial, el número de sus militantes apenas superaba los 400 individuos. En la posición asumida por el PCP influyó la política que en ese momento predominaba en la Komintern, consistente en buscar hacer alian-

---

(117) Citado por Robert Fanjul, op. cit., p. 22.

(118) Jean Pierre Alem, op. cit., pp. 154 y 381.

za con los sectores burgueses considerados democráticos.

Durante lo más álgido del movimiento, Gran Bretaña, como era su costumbre en tales situaciones, envió una comisión investigadora, la comisión Peel, la que estableció como causas de la sublevación las mismas que actuaron en todos los levantamientos árabes anteriores: la voluntad de los árabes por adquirir su independencia, la aprensión y el odio al proyecto del Hogar Nacional Judío; la incompatibilidad entre la Declaración Balfour y el mandato con la independencia de Palestina, "a menos que la mayoría de la población se convierta en judía y permita el establecimiento de un gobierno judío" (119); el incremento de la inmigración y la desigualdad de posibilidades de los judíos y de los árabes para defender su causa ante el gobierno, el parlamento y la opinión pública inglesa.

Al señalar sus conclusiones establece que "en las actuales circunstancias estamos convencidos de que la paz, el orden y el gobierno no pueden ser mantenidos en Palestina, por el tiempo que sea, más que con un sistema de represión riguroso... aunque se aplique con todo rigor y de una manera continua, no resolverá el problema, sino que más bien exitará la querrela entre árabes y judíos (120).

Por ello recomienda la división del país en dos estados, uno judío y otro árabe, conservando Gran Bretaña el control de varios enclaves, entre ellos Jerusalén. Los territorios más fértiles quedaban, según la propuesta, en el Estado Judío. Para solucionar el proble-

---

(119) Idem., p. 150.

(120) Idem., p. 151.

ma de la población árabe y judía, que quedaba ubicada en el estado del otro pueblo, aconsejaba que los 1,250 ciudadanos judíos que quedaban en territorio del estado árabe fueran intercambiados por los 225,000 árabes que quedaban en el estado judío.

Las propuestas de la comisión constituían, en la práctica, un triunfo para el sionismo, y aunque no satisfacía íntegramente todas sus aspiraciones formulaba la fundamental: la creación del estado judío, por el que venían trabajando desde los tiempos de Herzl. Constituyen, además, un anticipo de lo que ocurrirá cerca de diez años más tarde: la creación del estado de Israel con el consecuente desplazamiento de las masas palestinas. Pero no es un aviso marcado por el azar, sino que es el señalamiento de los planes imperialistas para la zona. Y si no se llevó a cabo en ese momento fue porque las condiciones no estaban dadas. De una parte estaba la beligerancia de las masas palestinas que hasta ese momento no habían sido totalmente derrotadas. De otra estaba la situación internacional que impedía a los británicos arriesgarse a llevar a su culminación la Declaración Balfour. Temían que de hacerlo, la población musulmana de sus colonias se inclinara del lado alemán en la nueva guerra mundial que se avecinaba. Se necesitaba primero derrotar al nacionalismo árabe en general y al palestino en particular, y dirimir las diferencias entre las potencias para, una vez logrado esto, proceder a dar plena satisfacción a los sionistas.

Mientras tanto, los judíos y los ingleses estrechan su alianza para derrotar a los huelguistas. La policía rural judía fue autorizada a

convertirse en policía regional y a aumentar sus integrantes de 3,500 a 5,000. El gobierno británico ignoró concientemente el desarrollo y fortalecimiento de la Haganá, y permitió el surgimiento de la organización terrorista judía, Irgún. De esta manera los judíos no tuvieron que abandonar ninguna ciudad, e incluso se fundaron nuevas colonias.

La terminación de la huelga en 1939 señaló el fin de una época. Significó la culminación de la primera fase del nacionalismo árabe, caracterizado por las vacilaciones y la imprecisión de los objetivos. Significó también el comienzo del fin de la alianza británico-sionista, ya que el fortalecimiento que tuvo durante la Segunda Guerra Mundial fue algo puramente transitorio. Pero el resultado más importante fue la derrota del movimiento huelguístico y con ello la derrota de los palestinos en su lucha contra la penetración sionista. No es exagerado afirmar que esta derrota árabe significó el nacimiento del Estado de Israel.

Durante la huelga la izquierda y las masas trabajadoras habían aparecido en primer plano, y su fuerza se utilizó en beneficio de la causa e intereses de los grupos sociales que dirigieron el movimiento.

#### 4. - La Segunda Guerra Mundial y la creación del Estado de Israel.

El fin de la rebelión árabe en 1939 señala el fin de una fase en la alianza entre sionistas y británicos, para dar comienzo a una nueva relación que terminará en un enfrentamiento abierto entre los dos.

El "Hogar Nacional" judío seguramente hubiera sido asfixiado por

la presión árabe si Gran Bretaña no hubiera vigilado su crecimiento durante los quince años que siguieron al establecimiento del mandato. Sin embargo, para 1938 la situación internacional presionó a Gran Bretaña para que cambiara de política. La guerra con la Alemania Hitlerina aparecía como inevitable, lo que influyó en la situación de Palestina. Pero a diferencia de 1914, los aliados no buscaron ganarse el apoyo del judaísmo por cuanto que, ante la persecución nazi los judíos no tenían otra alternativa que pelear del lado británico, Por el contrario, ahora se trataba de evitar que los árabes, que ocupaban posiciones estratégicas importantes y que poseían una buena parte del indispensable petróleo, se pasaran del lado enemigo. Por ello había que hacerles concesiones, naturalmente a costa de los sionistas.

De esta manera, los intereses imperialistas británicos entraban en conflicto con los del sionismo. Ante la proximidad de la nueva guerra, Gran Bretaña debía trazar una política global para el conjunto del mundo árabe y colonial que dominaba, a fin de mantenerlo en "paz" mientras disputaba con el imperialismo alemán. Para ello contaba Inglaterra con la colaboración de varios notables árabes y con la ventaja de haber aplastado la más seria amenaza: la rebelión de las masas árabes. Había que hacer algunas concesiones que hicieran aparecer a los ingleses como "protectores de los pueblos árabes." Y el socio menor -el sionismo- pagaba los gastos de la operación.

Pero la lucha que se entablaría entre el sionismo y la administra-

ción británica no sería, de ninguna manera, una lucha antimperialista. Se trataba de la contradicción clásica entre los intereses globales y generales del imperio y los intereses particulares de un sector de colonizadores. (121)

Refiriéndose a las causas que originaron el enfrentamiento entre el sionismo y el imperialismo británico, Ródinson anota: "A pesar de que muy pocos sionistas habían llegado de Gran Bretaña, este país representaba frente a Palestina el papel de metrópoli de una colonia de poblamiento, ya que, voluntaria o involuntariamente, había protegido la formación y el crecimiento del Yishouv como había, por ejemplo, protegido otras veces la colonización británica en América del Norte, al igual que Francia había protegido la colonización francesa en Argelia. Es clásico, en estas condiciones, que a menudo surjan tensiones entre metrópoli y colonia, estando a menudo los

---

(121) "Incluso en esos momentos -señala Cliff- los sionistas hacen todo lo posible para probar que no son enemigos del imperialismo, sino sus aliados. Así, por ejemplo, en el proceso de portación de armas, realizado el 28 de noviembre de 1944 a Epstein, miembro del Hashomer Hatzair (el partido sionista "socialista revolucionario"), éste declaró a sus jueces: "Ustedes que vienen de Inglaterra, sabrán apreciar seguramente los peligros y las dificultades que implican las empresas de desarrollo y colonización de los países atrasados. En la historia de la humanidad, ninguna empresa de colonización ha tenido lugar sin chocar con el odio de los indígenas. Harán falta años, y quizás generaciones para que esos hombres (los "indígenas") se vuelvan capaces de apreciar y comprender los beneficios que representa esta empresa para su porvenir. Pero el pueblo inglés no ha retrocedido frente a la tarea de desarrollar los países atrasados, sabiendo que actuando así, ustedes cumplen una misión histórica y humanitaria. Ustedes han sacrificado sus mejores hijos en el altar del progreso." T. Cliff "Le Proche et le Moyen Orient á la Croissé Chemins", Guatriene Internationale, Paris, Agosto/sept., 1946; citado por Roberto Fanjul, op. cit., p. 23.

colonos molestos por las reglamentaciones impuestas por la metrópoli, legislación que ellos no controlaban, al menos enteramente, y que les parece a menudo superado en relación con las condiciones locales. Es sobre todo el conjunto cuando la metrópoli, preveyendo una política internacional a escala mundial, debe tener en cuenta los intereses y aspiraciones de los indígenas." (122)

Este comentario de Rodinson lo consideramos enteramente válido, excepto en la comparación que hace entre la colonización sionista y la colonización inglesa de Norteamérica. Mientras en el último caso la colonización implicó la dependencia económica y política de los colonos con relación a Gran Bretaña, convirtiéndose Norteamérica prácticamente en territorio británico, en el caso de Palestina los colonos se asentaron allí con el objetivo de constituir un estado propio, no obstante que tal objetivo no haya sido siempre claramente especificado. Además, los colonos sionistas, por la fuerza de los acontecimientos, se convirtieron en defensores de los intereses de la metrópoli frente a una población dispuesta a lograr la independencia nacional.

Por su parte T. Cliff, refiriéndose al mismo tema, muy acertadamente señala que "el sionismo quiere constituir un estado capitalista judío fuerte. El imperialismo (inglés) está interesado en la existencia de una sociedad capitalista judía que lo cubra del odio de las masas coloniales, pero no que el sionismo devenga un factor demasiado poderoso. En lo que concierne a este último punto, está dis-

---

(122) M. Rodinson, op. cit., pp. 52-53.

puesto a probar su "justicia" frente a los árabes y está dispuesto a conceder parte de sus justas reivindicaciones a expensas del sionismo. Para asegurarse el servicio del sionismo, en tanto que sostén directo contra toda insurrección anti-imperialista... el imperialismo no tiene necesariamente menester de dejar florecer el sionismo. Una población sionista de 600,000 personas son suficientes para cum  
plir ese rol". (123)

Se puede muy bien comparar las contradicciones entre el sionismo y Gran Bretaña, con las ocurridas entre los colonos franceses y De Gaulle, lo mismo que con las sucedidas entre los colonos blancos de Suráfrica y Rhodesia con la misma Gran Bretaña. Contradicciones que se solucionaron mediante la ruptura de la dependencia directa económica y política de los colonizadores con relación a la metrópoli, sin que esto implicara, por ningún motivo, la independencia de los nativos sojuzgados. Esto es, precisamente, uno de los elementos que sirven para explicar el carácter racista de los regímenes establecidos en esos países.

En conclusión, podemos resumir las causas que originaron las contradicciones entre Gran Bretaña y los sionistas en los siguientes tres aspectos:

a) Condiciones económicas. Antes de la guerra la economía palestina en su conjunto estaba de hecho controlada por la economía metropolitana, afectando particularmente al sector industrial y manufacturero, que crecían muy lentamente y completamente subordinados a

---

(123) T. Cliff, op. cit., citado por Roberto Fanjul, op. cit., p. 23.

los intereses económicos de la potencia mandataria. Este fenómeno alcanzó no sólo a los pequeños industriales palestinos, sino también a los integrantes del Yishouv, que veían frenadas sus posibilidades de crecimiento económico por la competencia y las rígidas medidas del gobierno inglés. Esto hizo que entre los colonizadores sionistas surgieron sentimientos antibritánicos.

Se podría alegar, a partir de este hecho, que habían causas comunes que podían unir a colonos sionistas y a árabes palestinos en la lucha contra Gran Bretaña. En apariencia esto es cierto; sin embargo, mientras que los primeros salían afectados como colonizadores -al igual que los colonizadores blancos de Rhodesia y Sudáfrica- los segundos sufrían los efectos de la política económica metropolitana como colonizados. Es decir, tenían que resistir las presiones de Gran Bretaña y la de los colonizadores sionistas que boicoteaban permanentemente su actividad económica. De ahí que los objetivos de sus luchas fueron completamente diferentes: los colonos por asegurarse un estatus favorable frente a la metrópoli y ante la población nativa; los árabes por obtener su independencia de los dos intrusos que conjuntamente los oprimían.

b) Condiciones políticas. Hacen referencia a la incompatibilidad entre la política global trazada por Gran Bretaña para sus colonias ante la proximidad de la guerra y los intereses sionistas, que ponían en peligro esa política para el caso de Medio Oriente. En otras palabras, mientras que Gran Bretaña requería por lo menos asegurar la "neutralidad" árabe otorgando algunas concesiones, los

dirigentes sionistas urgían para que se apoyara con mayor intensidad su plan de Hogar Nacional, lo que implicaba no hacer a los árabes ningún tipo de concesión.

c) Condiciones sociales. Se refieren a la situación creada como resultado de las persecuciones nazis contra los judíos. Los miles y miles de perseguidos, ante las limitaciones impuestas por las potencias aliadas para su emigración hacia ellas, sólo veían como alternativa concreta los ofrecimientos sionistas. Era ésta una de las oportunidades más favorables para que el movimiento sionista se fortaleciera dentro de la comunidad judía. Ante esto Gran Bretaña, con las medidas adoptadas, se convertía en un obstáculo para el cumplimiento del programa sionista.

La primera medida tomada por el gobierno inglés fue la publicación del Libro Blanco de Mac Donald, también conocido como Libro Blanco de 1939, el cual empieza "reconociendo" que el texto del mandato de 1922 contenía ciertas ambigüedades y compromisos contrarios a las obligaciones de Gran Bretaña con la población natural del país y a la independencia de las antiguas provincias del Imperio otomano. Y que "por consiguiente", el Gobierno de Su Majestad declara ahora, de manera oficial, que la creación de un estado judío en Palestina no forma parte de su programa. En efecto, considera la creación de tal estado como contraria a los compromisos contraídos con los árabes de Palestina según los términos del mandato, como también a las garantías dadas anteriormente a los árabes, de no obligarlos a convertirse contra su voluntad, en ciudadanos de

un estado judío." (124)

Establecía también que durante un periodo transitorio de diez años, tanto árabes como judíos tenían la posibilidad de participar en el gobierno, al final de cuyo plazo Palestina se convertiría en un estado independiente Judeo-árabe y su constitución sería redactada por judíos, árabes e.... ingleses.

En cuanto a la inmigración señalaba que en los cinco años siguientes serían admitidos todavía 75,000 judíos, a razón de diez mil por año, con una cuota adicional de 25,000 refugiados de la Alemania nazi, si el alto comisario lo considera oportuno. Pasados estos cinco años, cada nueva inmigración dependería del consentimiento de la palestina.

La segunda medida, complementaria del Libro Blanco, fue tomada en febrero de 1940. En ella se reglamentaba la transacción de tierras, dividiendo a Palestina en tres zonas: en la zona A, que cubría el 64 % de la superficie del país, se prohibía toda transferencia de tierras árabes a los judíos. En la zona B, que abarcaba un 31.6 % del territorio, las ventas debían someterse a la autorización gubernamental. En la zona C, que comprendía aproximadamente el 5 % del suelo palestino, las transacciones en favor de los judíos eran completamente libres. (125)

---

(124) Citado por Rolf Reichert, op. cit., pp. 239-240.

(125) Natan Weinstock, Jean Pierre Alem y Rolf Reichert, ops, cits, pp. 282, 157 y 240, respectivamente.

El rechazo de los dirigentes sionistas a esta serie de medidas -la mayoría de los árabes también las rechazaron por motivos obvios-, como era lógico, no se hizo esperar. Los sionistas denunciaron la violación del mandato y acusaron a Gran Bretaña de sacrificar los judíos a la causa árabe para satisfacer sus intereses imperiales en la región. El Irgún organizó una serie de atentados espectaculares, principalmente contra los edificios gubernamentales en Jerusalén y Tel Aviv. Sin embargo, la proximidad de la guerra, las persecuciones nazis y la ausencia de una alternativa inmediata de apoyo por parte de otra potencia imperialista a la causa sionista -lo que se logrará sólo durante el desarrollo de la guerra- hicieron que durante el XXI congreso sionista de Ginebra (agosto de 1939) el realismo político de Weizman y sus seguidores se impusiera sobre el sector que exigía una lucha abierta contra Gran Bretaña. Al respecto Weizman manifestaba: "es mi deber, en esta hora solemne decir a Gran Bretaña y a través de ella a las democracias occidentales: tenemos graves motivos de queja... Pero por encima de nuestros sentimientos y nuestra amargura existen intereses más altos. Aquello por lo que las democracias combaten es el mínimo ... necesario para la su

---

(127) Nathan Weinstock, Jean Pierre Alem y Rolf Reichert, *ops.*, *cit.*, pp. 282, 157 y 240 respectivamente.

pervivencia judía. Su angustia es nuestra angustia, su guerra es nuestra guerra" (128). El 29 de agosto, en una carta enviada al Primer Ministro británico, reafirmaba la posición de la mayoría de los dirigentes sionistas: "... querríamos colocarnos en todas las cosas, grandes o pequeñas, bajo la dirección coordinadora del gobierno de Su Majestad" (129).

Y efectivamente, al estallar la guerra (septiembre de 1939) las disputas son dejadas de lado transitoriamente. En su declaración del 3 de septiembre el Ejecutivo Sionista aseguraba su apoyo a Gran Bretaña en la guerra contra Alemania, afirmando que el rechazo hecho al Libro Blanco nunca estuvo dirigido contra Gran Bretaña y su imperio. Así, debido a las circunstancias, los dirigentes sionistas no querían -ni podían- romper la alianza que los unía al imperialismo británico. Pero los dos sabían que era un arreglo transitorio, que se definiría durante el transcurso y el final de la guerra.

La alianza no sólo se dio en el campo político sino también en el militar. Unidades de la Haganá son entrenadas por los británicos para hostigar a las fuerzas de Vichy en Siria. En prevención a una

(128) Jean Pierre Alem, op. cit., pp. 158-159.

Estos países, a los que se dirigía el jefe sionista en nombre de la democracia y la supervivencia judía, habían venido cerrando sus puertas a los inmigrantes víctimas de las persecuciones nazis desde años atrás. Francia en mayo de 1938; Suiza en octubre del mismo año; Bélgica en septiembre de 1939; EEUU había restringido la inmigración de judíos desde 1924. En el verano de 1939 varios de los 900 inmigrantes que viajaban en el Saint Luis se suicidan al no permitírseles que desembarcaran en la Habana. Y como éstos hay muchos ejemplos más.

(129) Idem., p. 286.

posible invasión alemana o a un levantamiento árabe, en 1941, se organizan las fuerzas élites de la Haganá en brigadas de choque (Palmaj). Incluso el Irgún abandona momentáneamente sus acciones terroristas para sumar sus elementos a los de los ingleses. Sus funciones serán fundamentalmente policiales y de inteligencia. Hacia finales de 1942 las fuerzas de los judíos de Palestina puestas al servicio de la guerra sumaban aproximadamente 43,000 personas entre hombres y mujeres. Solamente el reducido grupo Stern (sector disidente del Irgún) mantuvo su posición intransigente frente a los británicos.

Pero la guerra, al mismo tiempo que fortalecía la alianza sionismo-imperialismo británico, se encargaba de crear las condiciones de su rompimiento al irse dirimiendo las causas que dieron origen a la guerra en favor de uno de los participantes: los EEUU, potencia que se convertiría en el "nuevo Moises" requerido por el sionismo para terminar con su dependencia de Gran Bretaña y poder avanzar finalmente hacia la creación del estado judío en la patria de los palestinos.

La importancia estratégica tradicional del Medio Oriente se incrementó al descubrirse en su suelo una prodigiosa reserva de materias primas, especialmente de petróleo. La multiplicación de descubrimientos de capas petrolíferas entre las dos guerras mundiales acrecentó la codicia de las grandes potencias por el control de la zona. Por ello la política norteamericana durante y después de la guerra estuvo orientada a suplantarse el poder económico de los bri-

tánicos, los cuales habían visto siempre a Medio Oriente como su esfera de influencia. Así, desde los acuerdos de 1928 las compañías americanas incrementaron sus posiciones en Irak, Koweit, Bahrein y Arabia Saudita. Durante la guerra el gobierno estadounidense multiplicó las bases militares, los campos de aviación y los depósitos de petróleo en la perspectiva de dar cumplimiento a lo que afirmaba el asesor económico del Departamento de Estado: "Se da por descontado... que los intereses norteamericanos deben tener real control físico o, por lo menos, acceso seguro a las fuentes de suministro adecuada y correctamente ubicadas" (130). De esta manera la administración Roosevelt sostiene abiertamente los intereses de la Aramco, afirmando en febrero de 1943, en carta enviada al Secretario de Estado, que según su opinión "la defensa de Arabia Saudita era vital para la defensa de los Estados Unidos" (131).

Lo anterior hará que el gobierno americano, en forma similar a como lo hizo Gran Bretaña en la Primera Guerra, implemente una política ambivalente con los árabes y los sionistas. De una parte buscó ganarse el apoyo de los dirigentes árabes para su política en la zona a través de ofrecimientos de tipo financiero, de presiones políticas y de promesas en el sentido de no tomar ninguna decisión sobre Palestina sin consultar antes con ellos. De otra, previendo que el principal peligro para las grandes compañías yacía en la inestabilidad política de los gobiernos locales y buscando asegurar que

(130) Herbert Feis, citado por Joe Stork, op. cit., p. 54.

(131) Idem., p. 57.

"las concesiones otorgadas tuvieron un aval mayor que el deseo de un rey impetuoso y mortal" (132), consideró necesario tener un aliado seguro de que estuviera en capacidad de defender sus intereses en caso de ser amenazados. Para ello nadie mejor que los colonizadores sionistas, cuyas contradicciones con la potencia mandataria los ponía fácilmente a su disposición (133). De ahí el apoyo brindado -vacilante con Roosevelt, pero abierto y decidido con Thuman- a los planes sionistas. En esta política de franca ayuda jugó un papel predominante la gran burguesía judía norteamericana, cuyos intereses estaban directamente vinculados al conjunto de intereses de su país (134). Ellos sabían que apoyando al sionismo, al mismo tiempo que se ganaban un aliado de confianza en el Medio Oriente, en-

(132) Palabras del Asesor Económico del Departamento de Estado refiriéndose a la inestabilidad de los gobiernos árabes. Joe Stork, op. cit., p. 54.

(133) Esta política ambivalente se manifestó especialmente durante la administración Roosevelt, quien al mismo tiempo que afirmaba a los sionistas que Norteamérica desaprobaba el Libro Blanco de 1939 y que se haría justicia para aquellos que intentaban edificar un Hogar Nacional; en la correspondencia mantenida con Ibn Saud entre marzo y abril de 1945 le manifestaba que su gobierno no apoyaría "ninguna acción que pudiera ser considerada como hostil al pueblo árabe" (Jean Pierre Alem, op., cit. p.166).

(134) El Loby judío norteamericano ejerció una fuerte presión sobre el gobierno en favor de la causa sionista especialmente a través de las elecciones para los diferentes cargos representativos. Los dos partidos, el Demócrata y el Republicano, se disputaban el "voto judío" incluyendo en sus respectivos programas de gobierno su apoyo a los planes sionistas. Durante la campaña presidencial de 1944 ambos partidos se pronunciaron por la apertura de Palestina para un número ilimitado de inmigrantes judíos y porque se creara en ella un Estado Judío libre y democrático (Arych Rubinstein op. cit., p. 88). El mismo presidente Roosevelt prometió que si era reelegido llevaría a cabo tal programa.

contraban una válvula de escape para la emigración de los víctimas del nazismo, lo que les permitía, además justificar la política restrictiva de su gobierno. Evitaban, por otra parte, que éste tuviera que ampliar el número de inmigrantes permitidos por el acta Johnson, con lo cual se ponían a salvo de cualquier amenaza antisemita resultante de una llegada masiva de judíos a Estados Unidos.

Hacia 1943 ya se veía con claridad cómo Estados Unidos sería la potencia que saldría victoriosa al terminar el conflicto, desplazando a Gran Bretaña de la hegemonía imperialista. Efectivamente, después de la derrota alemana en Al-Alamein en 1942 y de la expulsión de Francia de la zona en 1943, la presencia británica en el Medio Oriente se ve muy debilitada. La desintegración del imperio británico ya se vislumbra como muy próxima; sólo se requerirán unos pocos años para que tal hecho sea una realidad. Frente a ese imperio en decadencia aparecía la vigorosa alternativa estadounidense.

Los dirigentes sionistas no tardaron en darse cuenta de ello, y comienzan a prepararse para cambiar de protector. Escuchemos a Ben Gurión: "Nuestra mayor preocupación (al comenzar la Segunda Guerra Mundial. J. G.) era la suerte que le sería reservada a Palestina después de la guerra... Ya era manifiesto que los ingleses no conservarían su mandato. Si se tenían todas las razones para creer que Hitler sería vencido, era del todo evidente que Gran Bretaña, aún victoriosa, saldría muy debilitada del conflicto... Por mi parte yo no dudaba que el centro de gravedad de nuestras fuerzas

debía pasar del Reino Unido a Norteamérica, que estaba en camino de asegurarse el primer lugar en el mundo..." (135) manifestaba Ben Gurión. Por su parte un congresista norteamericano, después de una reunión con el Presidente Roosevelt en el mes de marzo de 1944 afirmaba: "Presiento que el presidente (de los EEUU) será el nuevo moises que hará nacer el niño de Israel en el desierto" (136). Así, sin romper del todo los vínculos con el Foreign Office el sionismo, durante la guerra, busca alianza con el Departamento de Estado para alcanzar su meta.

Dentro del marco de esta nueva política se realiza el Congreso de Biltmore, en el hotel del mismo nombre en la ciudad de Nueva York, integrado por seiscientos miembros representantes del Yishouv y de las organizaciones sionistas europeas y americanas. El programa aprobado en el Congreso ("Program Biltmore") señalaba el viraje sufrido en el seno de la OSM, en el sentido de mostrar ante la faz del mundo el objetivo final del sionismo: la creación en Palestina de un Estado judío. Ya a finales de 1941 Weizmann trazaba los lineamientos de dicho programa cuando decía: "Se debe decir a los árabes que los judíos serán alentados a establecerse en Palestina y que controlarán su propia inmigración. Que en Palestina, los judíos que lo deseen podrán ser libres y se gobernarán en un Estado propio, dejando de constituir una minoría que dependa de los buenos deseos

(135) Michael Bar-Zohar, "The Armed Prophet: A Biography of Ben Gurión", Londres, 1967, p. 67; citado por Roberto Fanjul, op. cit., p. 24.

(136) R. Fanjul, op. cit., p. 24.

de otras naciones (137). Y efectivamente el programa establecía: una inmigración judía ilimitada bajo el control de la Agencia Judía; el establecimiento de un Estado Judío sobre toda la superficie del país y la creación de un ejército judío.

Refiriéndose al contenido del programa Biltmore, Judah L. Magnes, presidente de la Universidad Hebrea de Jerusalén escribía: "Un es tado judío no puede ser realizado, si alguna vez llega a serlo, más que por la guerra... Ud. puede hablar a un árabe de lo que sea pero no puede hablarle del Estado Judío. Y esto porque un Estado judío significa por definición, que los judíos gobiernan a otras per sonas, personas que viven en este Estado judío... Jabotinsky lo sabía desde hace mucho tiempo. El fue el profeta del Estado judío; Jabotinsky fue condenado al ostracismo, fue excomulgado. Pero ahora vemos que casi todo el movimiento sionista ha adoptado sus puntos de vista... El dijo en sus primeros escritos: ¿Se ha visto alguna vez a un pueblo cediendo su territorio por su propia voluntad?. Así mismo los árabes de Palestina no renunciarán a su soberanía sin violencia... Todas estas cosas son ahora adoptadas por los mis mos que le han excomulgado". (138)

Al terminar la guerra las causas que habían dado origen al enfrentamiento entre el sionismo y Gran Bretaña se habían acentuado. De una parte, la guerra significó para Palestina el factor de una expan sión económica sin precedentes que beneficia tanto a árabes como a judíos. Las inversiones en la industria de guerra y la demanda a la

(137) Jean Pierre Alem, op. cit., p. 160.

(138) Citado por Máxime Rodinson, op. cit., p. 56.

producción local, tras la interrupción de los intercambios comerciales tradicionales, hicieron que la actividad económica se fortaleciera en todos los sectores: diferentes ramas de la industria, exportación de bienes manufacturados (exceptuando productos petroleros) y la agricultura .

Sin embargo, fue la economía judía la que, contando con una organización moderna y disponiendo de una importante reserva de mano de obra calificada, salió mejor favorecida del boom. Pero al finalizar el conflicto se presentó nuevamente el peligro de freno a la industria local por las importaciones provenientes de la metrópoli, con las posibilidades de retornar a la situación de preguerra. Se hizo entonces indispensable para el Yishouv romper los vínculos políticos que lo unía a la potencia mandataria, para poder avanzar en su desarrollo económico y político.

Por otro lado estaba la situación de los refugiados. Como consecuencia del monstruoso genocidio cometido por los nazis sobre la comunidad judía europea y ante la imposibilidad de emigrar a los países victoriosos por las restricciones impuestas, el sionismo se presentó ante los ojos del mundo, incluidos los judíos sionistas y no sionistas, como la única alternativa coherente para salvar a los sobrevivientes.

Mientras que la mayoría de las potencias aliadas, con su política de puertas cerradas para las víctimas de los campos de concentración, y de apoyo a la emigración a Palestina, favorecían en última instancia al programa sionista, la política británica implementada

desde la publicación del Libro Blanco de 1939, se convertía en un obstáculo al que había que vencer. Junto a esto, es necesario mencionar el fortalecimiento alcanzado por el Yishouv en el campo de la organización administrativa y militar como consecuencia de su participación activa en la guerra. Al terminar ésta, el Yishouv apreció, como una entidad en condiciones de enfrentar a las fuerzas de la potencia mandataria y a las fuerzas nacionalistas árabes.

Por su parte, el nacionalismo árabe no obstante la derrota de la huelga de 1936-1939, logró tener avances cualitativos durante el conflicto, saliendo de él en condiciones favorables. La toma de conciencia por amplios sectores de la población acerca de la necesidad de la independencia nacional para poder avanzar económica, cultural y socialmente, hizo que el proyecto independentista avanzara considerablemente. La presencia de obreros, estudiantes, empleados y braceros entre las fuerzas nacionalistas cualificaron sus luchas. Fue en Egipto donde alcanzó mayor fuerza el nacionalismo árabe, gracias a la conjunción de la izquierda-marxista con los sindicatos y la juventud wafdistas y el ala liberal del Wafd, quienes en 1946 crearon la Comisión Nacional de Trabajadores y Estudiantes como un nuevo centro de liderazgo para el movimiento de liberación. Con la presencia de estos sectores y agrupaciones se puede decir que en Egipto se superó la hegemonía de los círculos burgueses sobre las fuerzas nacionalistas. El mismo Wafd se dejó superar por los acontecimientos y se mostró débil y en decadencia.

El nacionalismo palestino, a su vez, tras grandes esfuerzos logró

recuperarse. Uno de sus principales obstáculos fueron las disensiones entre los clanes rivales.

El sentimiento nacionalista de las masas palestinas logró avanzar más allá de las luchas exclusivamente antijudías, gracias a la intensa actividad sindical y política iniciada en 1943, y al aumento del proletariado urbano dedicado a la industria de guerra. Miles y miles de campesinos fueron a engrosar las masas proletarias, cuyo descontento por la vida cara los llevó a realizar continuas luchas reivindicativas. Surgieron diversas organizaciones obreras palestinas, las que para 1945 afiliaban acerca de 15,000 trabajadores.

Este tipo de actividad sindical hizo disminuir el sentimiento nacionalista de las luchas de las masas palestinas, lo cual permitió que se dieran acciones conjuntas de trabajadores árabes con trabajadores judíos durante la guerra contra el patrón británico.

Entre los sectores de izquierda, sin embargo, la diferenciación entre trabajadores árabes y trabajadores judíos se acentuó. Así ocurrió en 1943 cuando el PCP se escindió en una ala judía que siguió llevando el nombre de Partido Comunista Palestino, y una fracción árabe que constituyó la Liga de Liberación Nacional. Esta última adquirió rápidamente una base substancial entre los trabajadores árabes hasta constituirse en el único verdadero partido palestino, ya que las demás organizaciones políticas eran patrimonio de las grandes familias.

Así las cosas, entramos en la fase que antecede a la creación de Israel. Pero veámos cuál era la situación y cuál fue la actitud de

cada uno de los actores en el drama que se avecinaba. De una parte Gran Bretaña no estaba dispuesta a abandonar fácilmente sus intereses en el Medio Oriente. Para ello recurrió a dos métodos: a las promesas y a la represión política y militar. En el primer caso están las propuestas del Partido Laborista en la campaña electoral de mayo de 1945, que eran las mismas que habían aprobado un año antes y según las cuales "con miras a realizar una colonización estable en Palestina (...) alentamos la marcha de los árabes y la llegada de los judíos. Se trata de indemnizar generosamente a los árabes, después dirigir con cuidado y financiar ampliamente su instalación en otra parte (...); alegando lo reducido del territorio reclamado por los judíos agrega que "en verdad, habrá que estudiar de nuevo la posibilidad de ampliar las fronteras palestinas actuales de acuerdo con Egipto, Siria y Transjordania" (139). Era tan grande de la propuesta que, si bien es cierto respondía a los deseos secretos de los dirigentes sionistas, los perjudicaba políticamente ante la opinión mundial.

Una vez que los laboristas acceden al gobierno, se dan cuenta de la imposibilidad de aplicar su plan ante la resistencia árabe y los peligros que esto implicaba, recurren al segundo método, el de la represión. Efectivamente ante la acción cada vez más decidida y violenta del Yishouv, el nuevo gobierno procede a militarizar Palestina y a responder a la violencia y terrorismo judíos con una violencia igual o mayor. Pero ante la ineficacia de este último método

(139) Jean Pierre Alem, op. cit., p. 162.

recurre a un viejo procedimiento que tantos servicios le prestó en el pasado: la formación de una comisión investigadora en la cual incluye a su rival, los EEUU. Así, el 13 de noviembre de 1945 se constituye la comisión de investigación Anglo-Americana que recomienda la absorción inmediata de cien mil refugiados, la transformación del mandato en tutela de la ONU. Rechaza el Libro Blanco de 1939, la legislación agraria discriminatoria y las prácticas segregacionistas sionistas y, finalmente se declara en favor de una Palestina binacional. Pero el plan de la comisión no tiene en cuenta el programa Biltmore, que es el que rige en ese momento a la dirección sionista. Las recomendaciones, por lo tanto, son rechazadas, tanto por los árabes como por los judíos. Mientras tanto la violencia implementada en forma coordinada por la Haganá; el Irgum y el Palmaj continúan. Ante lo desesperado de la situación Gran Bretaña hace una nueva propuesta con el llamado "Plan Morrison-Grady", el cual plantea la participación del país en dos provincias, una árabe y otra judía, con autonomía limitada, quedando las regiones de Jerusalen-Belen y el Neguev bajo el gobierno directo del Alto Comisionado. La propuesta también es rechazada.

De esta manera, Gran Bretaña, ubicada en un callejón sin salida, somete en 1947 la cuestión Palestina a las Naciones Unidas, para que ella decida sobre la forma de seguir rigiendo el país.

Por su parte los Estados Unidos, no queriendo responsabilizarse del pesado fardo que constituía el mandato, buscó hostigar por todos los medios a Gran Bretaña para sacarla de la zona y asegurar así

su hegemonía mediante el establecimiento de un régimen pronorteamericano, a cuyo frente estarían los sionistas. Por ello Truman, desde que subió al poder en abril de 1945, procedió a adoptar una serie de medidas favorables a la causa sionista. En primer lugar encargo a E. Harrison, delegado norteamericano al Comité Intergubernamental para los refugiados, de investigar la situación de los "refugiados judíos" y esclarecer sus "necesidades y deseos". En agosto de 1945, Harrison informó tendenciosamente que las personas judías desplazadas "querían ser evacuadas sin tardanza a Palestina" y que la única solución real del problema podía ser "la rápida admisión de cien mil judíos en Palestina" (140). Con este informe en la mano, Truman presionó personalmente a Inglaterra para que autorizara la entrada a Palestina de tal contingente. Pero el gobierno inglés no aceptó, proponiendo en su lugar la formación de una comisión anglo-americana, cuyos resultados ya fueron mencionados. En octubre de 1946 Truman llamó nuevamente a Inglaterra para que admitiera en Palestina a los cien mil inmigrantes, inclusive ofreció que su gobierno costearía los gastos de transporte de tales inmigrantes, prometiendo además ayuda financiera para su instalación en tierras nuevas (141). Tras esta actitud del presidente americano estaba, como ya vimos, la presión del poderoso lobby judío estadouni-

(140) Alexander Kislov, Los Republicanos, los Demócratas y el Lobby sionista, Pasado y Presente del Sionismo, Academia de Ciencias de la URSS, Moscú, 1976, p. 89.

(141) Idem., p. 89.

dense. Al mismo tiempo que hace estos ofrecimientos, Truman declina la oferta del Primer Ministro británico Clement Atlee de asumir conjuntamente la responsabilidad de la política palestina. Por otro lado, la restricción a la entrada de inmigrantes a los Estados Unidos continúa, permitiendo, entre el fin de la guerra y el mes de octubre de 1946, la entrada de solamente 4,767 "personas desplazadas" (142). El Displaced Persons Act, que preveía la admisión de 202,000 refugiados en los dos años siguientes a la guerra, sólo será publicado en 1948, es decir, después de la creación del Estado de Israel.

El Yishouv por su parte, contando con el debilitamiento del poderío imperial británico, con el tácito respaldo americano, con la simpatía de la opinión pública internacional, con el debilitamiento de las fuerzas nacionalistas, con el poder adquirido por sus propias fuerzas y con un programa claro y definido, se lanza en una guerra abierta contra su antiguo, pero ahora fastidioso protector. Reemplazando su tradicional política de los arreglos diplomáticos por la política de las armas y el terror, arrincona paulatinamente a las fuerzas británicas hasta obligarlas a claudicar.

Los nacionalistas y las masas árabes, a su vez, caminaban hacia la unidad, ejerciendo cada vez más presión sobre las antiguas direcciones aristocráticas y burguesas. Sin embargo, la correlación de fuerzas favorecía en ese momento a las grandes potencias, que estaban dispuestas nuevamente a violar groseramente el derecho de

---

(142) Nathan Weinstock, op. cit., p. 314.

autodeterminación de los palestinos y su derecho a disponer de su país y de sí mismos, para dar "status" legal a la situación colonial creada en el curso de la dominación británica.

En estas circunstancias llegamos al 29 de noviembre de 1947, fecha en que las Naciones Unidas, fiel sucesora de la Sociedad de las Naciones, aprobó por 33 votos contra 13 la Resolución 181, por la que se dividía a Palestina en dos Estados: uno judío y otro árabe. Cerca de un año después, el 14 de mayo de 1948, David Ben Gurión proclamaba en Tel Aviv el nacimiento del Estado de Israel, iniciándose con ello la tragedia de un pueblo que se veía obligado a abandonar su propia patria para ir a constituir una nación de refugiados.

SEGUNDA PARTE

## I. CREACION DEL ESTADO DE ISRAEL Y PERSPECTIVAS NORTEAMERICANAS EN EL MEDIO ORIENTE.

La actitud de Estados Unidos ante la creación del estado de Israel se caracterizó, hasta el último momento, por ser vacilante y a veces con tr ad ic t o r i a r i a. Tal actitud se debió a que el gobierno norteamericano se vi ó sometido de manera inmediata a la presión de dos grandes fuerzas. Por una parte, la ejercida por las grandes compañías petroleras que ve í a n l a cre ac i ó n de I s r a e l una amenaza para sus intereses, no po r q u e el nuevo estado fuera a atentar contra ellas directamente, sino po r q u e con su creación los sentimientos nacionales árabes serían fustiga d o s y, además, si los Estados Unidos apoyaban abiertamente la crea ci ó n, el odio de las masas árabes se dirigiría contra todo lo que t u v i e r a q u e v e r o n E s t a d o s U n i d o s.

Por otro lado estaba la presión ejercida por el lobby sionista, que r e c u r r i ó a toda su capacidad de presión para lograr sus propósitos: la creación de Israel. Su principal arma era el voto.

La acción de estas dos fuerzas se manifestó en las vacilaciones de la posición americana. El apoyo a la resolución de partición era una p o l í t i c a que satisfacía a los círculos sionistas, pero no se le consideraba la mejor salida para evitar serios conflictos armados en Palestina. A principios de 1948 era claro que la partición no evitaría el conflicto. Ante esto, Washington cambió su posición. La delegación norteamer i c a n a e n l a O N U empezó a presionar para que se aboliera el plan de p a r t i c i ó n. Como lo señala Jorge García Granados, diplomático guatemalteco que formó parte de la Comisión especial de las Naciones Unidas

para Palestina, "En enero algunos funcionarios de Washington comenzaron a insinuar calladamente que la partición era injusta, y aludían a los desórdenes que venían registrándose en Palestina como prueba de que debía revocársele". Más adelante agrega: "El 24 de febrero el senador Austin anunció que el Consejo de Seguridad no estaba facultado para hacer cumplir una decisión política; es decir, que no podían hacer cumplir la partición". (1)

El presidente Truman, a su vez, en marzo de 1948 declaraba que "Este país (Estados Unidos, J. G.) ha apoyado vigorosamente el plan de partición y la unión económica recomendada por la Comisión Especial de las Naciones Unidas sobre Palestina (UNSCOP) y por la Asamblea General. Nosotros hemos explorado todas las posibilidades compatibles con los principios básicos de la Carta para llevar a cabo esa solución. Desafortunadamente, ha llegado a ser claro que el plan de partición no puede llevarse a cabo en estos momentos debido a cuestiones de paz".(2) Como alternativa, Estados Unidos propuso que se colocara a Palestina bajo la autoridad provisional del Consejo de Tutela, sin embargo, la actitud norteamericana continuaba siendo muy cautelosa, ya que su propuesta no fue presentada como proyecto de resolución.

En este cambio de posición del gobierno norteamericano tuvo mucho que ver la presión de los sectores ligados a las compañías petroleras,

(1) Jorge García Granados, Así nació Israel, Edit. Novaro S. A. México, 1968, p. 337.

(2) Citado en: Alfred M. Liliental, The Zionist connection, Dood, Mead & Company, New York, 1978, p. 78.

en especial los altos mandos de la defensa, quienes entonces consideraban necesario que las reservas petroleras de Occidente fueran conservadas como reservas estratégicas, por lo que debía incrementarse la producción de crudos del Medio Oriente.

Además, los mismos regímenes árabes -en particular el saudita- ejercían presión de manera directa sobre el gobierno norteamericano. Como lo señala Jean Pierre Alem, "... el petróleo de Oriente Medio era árabe, y mas concretamente, saudita. Y el rey Saud, si no había revocado las concesiones petroleras norteamericanas, después de la votación de la ONU (a favor del plan de partición. N. del A.), incluía en la política oriental de los Estados Unidos con toda su poderosa personalidad, asistida con formidables argumentos". (3)

Gran Bretaña, deseosa de prolongar su permanencia en Medio Oriente, aprobó casi de inmediato la propuesta americana y estuvo de acuerdo en formar parte de un gobierno interino. Sin embargo, la dinámica de los hechos impedía dar marcha atrás a lo que la mayoría de las naciones integrantes de la ONU había acordado y el 15 de mayo de 1948, nacía el estado de Israel. Ese mismo día el presidente Truman reconocía al nuevo estado. (4) La URSS lo reconoció el 18 de mayo.

(3) Jean Pierre Alem, op. cit. p. 204

(4) La declaración de Truman decía: "Este gobierno ha sido informado que en Palestina se ha proclamado un estado Judío, cuyo reconocimiento ha solicitado el gobierno provisional del mismo. El gobierno de los Estados Unidos ha reconocido al gobierno provisional como suprema autoridad de facto del nuevo estado de Israel". (García Granados, op. cit., p. 358).

¿Qué fue lo que llevó a los Estados Unidos a dar un giro tan brusco e imprevisto, que los mismos delegados americanos en la ONU quedaron desconcertados cuando recibieron la noticia? El hecho circunstancial fue la cercanía de las elecciones para presidente, las que deberían llevarse a cabo en el mes de diciembre de ese mismo año. Truman y su consejero especial, Clark Clifford, temerosos de perder el voto de la comunidad judía -en particular la de Nueva York, que era apasionadamente sionista-, habían decidido desde antes del 15 de mayo el reconocimiento del nuevo estado en caso de que éste fuera constituido. Según García Granados, el presidente Truman había manifestado varios días antes del 15 de mayo "que si no se encontraba otra solución antes del fin del mandato, y se proclamaba el estado judío, el gobierno lo reconocería". (5)

Es más, en la mañana del 14 de mayo, es decir, un día antes del nacimiento de Israel, la Casa Blanca informó que el presidente Truman reconocería al nuevo estado inmediatamente si recibía una solicitud en tal sentido. Elath Epstein, representante en Washington de la Agencia Judía, fue aconsejado para que escribiera una carta pidiendo el reconocimiento. Sin esperar instrucciones envió la carta al Presidente y al Secretario de Estado, en la cual les hacía saber que:

"... el estado de Israel ha sido proclamado como república independiente dentro de las fronteras aprobadas por la Asamblea General de las Naciones Unidas... El gobierno provisional ha sido encargado del ejercicio de todos los derechos y deberes gubernamentales a fin de

---

(5) Idem, p. 354.

preservar la ley y el orden dentro de los límites de Israel, para defender el estado contra la agresión externa, y para cumplir con las obligaciones de Israel hacia las demás naciones del mundo de acuerdo con el derecho internacional".

"(...) He sido autorizado por el gobierno provisional del nuevo estado para presentar este mensaje y expresar la esperanza de que vuestro gobierno reconozca a Israel y lo acoja en la comunidad de naciones". (6) Este sencillo truco le dió a Truman una cobertura inmediata para reconocer a Israel y ganar así el apoyo de la comunidad judía para su campaña.

Pero más allá de lo que significaba el voto judío en la coyuntura electoral, estaban los intereses del imperialismo americano con relación al petróleo, a la rivalidad británica por el control de la zona, a la presencia de la URSS, y a los movimientos de liberación nacional de los países árabes.

Efectivamente, ya desde antes de la Segunda Guerra Mundial las grandes compañías petroleras norteamericanas habían obtenido una parte importante (42%) de las reservas de petróleo conocidas del Medio Oriente, beneficio que compartían con las compañías británicas. Al comenzar la guerra, el mundo petrolero estaba controlado por siete grandes compañías, cinco de las cuales eran estadounidenses: Standar Oil de New Jersey, Mobil, Gulf, Socal, Texaco, Anglo Persian y Royal Dutch Shell. Así, las Siete hermanas, como se les llamó más tarde, constituían un frente único para la producción y las disposiciones de la

---

(6) Walter Eytan, Los Diez primeros años, Ediciones Wainstein, Montevideo, 1959, p. 23.

comercialización, lo que prácticamente eliminaba cualquier competencia significativa.

Durante la guerra, una de las principales preocupaciones de Estados Unidos en el Medio Oriente fue la de asegurar que las enormes reservas de petróleo concentradas en la región del Golfo Pérsico, permanecieran bajo el control de las compañías petroleras norteamericanas. De aquí que a lo largo de la conflagración el Medio Oriente, el norte de Africa e Irán fueran un importante escenario militar. Como señalaba el asesor económico del departamento de estado de entonces: "Se da por sentado... que los intereses norteamericanos deben tener real control físico o, por lo menos, acceso seguro a las fuentes de suministro adecuada y correctamente ubicada". (7)

No obstante que el gobierno norteamericano trató, durante la guerra, de obtener beneficios petroleros en Irán, su mayor atención se concentró en Arabia Saudita, que era donde las compañías norteamericanas tenían control exclusivo sobre los recursos petroleros. Por ello fue que Washington se preocupó constantemente por conservar la estabilidad política de la familia gobernante en ese país y llegara, incluso, a considerar a Arabia Saudita como una zona vital para los intereses norteamericanos. Así lo consideraba el presidente Roosevelt en 1943 cuando le escribió al Secretario de Estado que opinaba "que la defensa de Arabia Saudita era vital para la defensa de Estados Unidos". (8)

---

(7) Herbert Feis, Seem from E. A.: Three International Episodes, Nueva York, 1947, p. 93.

(8) George W. Stocking, Midle East Oil, Vandervill, 1970, p. 10.

Para 1948, el control de los recursos petroleros del Medio Oriente y su comercialización estaba en gran parte en manos de las compañías norteamericanas. La compañía que resintió con mayor fuerza esa hegemonía fue la Compañía Francesa de Petróleos (CFP), que resistió vigorosamente a la presión de las cinco grandes, pero que no tenía fuerzas para contrarrestarla.

Por otro lado, como resultado de la guerra, Estados Unidos fue la potencia que salió realmente beneficiada ya que sus pérdidas fueron mínimas comparativamente con otras naciones, mientras que su industria se desarrolló de manera acelerada. La derrota de Alemania y Japón eliminó, por bastante tiempo al menos, a dos importantes competidores en los mercados mundiales de materias primas y ventas. Además, países aliados como Inglaterra y Francia habían agotado sus recursos y dependían de la ayuda financiera de Estados Unidos. El derrumbe del caduco modelo colonial era ya una realidad. En su reemplazo aparecía una nueva forma de dominación a través del capital, la tecnología y la penetración cultural. Estados Unidos encabezaba esta nueva forma de sojuzgamiento de los pueblos. El centro económico -y con él, el político y militar- del imperialismo se trasladó, entonces, de Europa a Estados Unidos y así, los planes de hegemonía mundial que aparecieron en el país varios decenios atrás, empezaron a tener visos de realidad. Dentro de esos planes de hegemonía mundial, el Medio Oriente ocupaba una posición muy destacada. El objetivo fundamental de la política norteamericana allí, era el acceso a los suministros de petróleo y el avance y protección de sus inversiones. La situación de debilidad en

que salieron de la guerra Gran Bretaña y Francia, dio a los norteamericanos la oportunidad para ampliar sus inversiones a expensas de sus anteriores aliadas. Sin embargo, esta penetración trajo consigo la tarea de proteger estas inversiones contra las amenazas exteriores y locales, las que fueron casi siempre tratadas como una sola.

La mayor amenaza para los intereses norteamericanos era lo que ellos llamaban "expansionismo soviético", al cual vinculaban con los alzamientos populares nacionalistas, con las luchas de liberación nacional y con cualquier movimiento de reivindicación social. Este temor norteamericano y las aspiraciones soviéticas de ampliar sus zonas de influencia dio origen a la llamada "guerra fría". Durante el tiempo que duró este tipo de confrontación las dos superpotencias trataron de obtener aliados y alcanzar hegemonía en las zonas más estratégicas del globo, entre ellas, naturalmente, el Medio Oriente. Por este motivo fue que, no obstante querer Estados Unidos suplantar el poder económico de los británicos en la zona, apoyó su permanencia militar en Grecia, Irak, Jordania y Cirenaica (parte de Libia). Por ello fue también que en 1947 la administración norteamericana prestó ayuda económica y militar a los gobiernos prooccidentales de Grecia y Turquía, donde estableció importantes bases militares. El comentarista norteamericano Walter Lippmann reveló el sentido de este apoyo diciendo. "Hemos elegido Turquía y Grecia no porque... sean brillantes ejemplos de democracia... sino porque son las puertas estratégicas del Mar Negro y del corazón de la Unión Soviética". (9) Además, Grecia

(9) A. Z. Manfred, Los Estados Unidos y los países capitalistas de Europa en los años de postguerra, Ed. Akal, Madrid, 1978, p. 341.

y Turquía están muy cerca del Golfo Pérsico y de Arabia Saudita, "donde -según Washington- las reservas de petróleo constituyen una fuente extraordinaria de poder estratégico y uno de los más grandes tesoros en la historia del mundo". (10)

Otro de los grandes temores de Estados Unidos en el Medio Oriente era la estabilidad de los regímenes árabes, amenazados constantemente por las fuerzas nacionalistas, las cuales iniciaron la contienda independentista inmediatamente después de terminada la guerra. Así, en Siria y Líbano exigieron resueltamente la evacuación de las fuerzas extranjeras. El 17 de mayo de 1945 empezó en esos países una huelga general contra la presencia del ejército francés. Un año después las tropas francesas evacuaron Siria y el 31 de diciembre de 1946 se retiraron de Líbano. Siria y Líbano se convirtieron, así en países independientes. En marzo de 1946, Gran Bretaña concedió la independencia a Transjordania. A su vez, el Yemen comenzó a seguir una política independiente. En Egipto e Irak se observó un fuerte auge del movimiento de liberación nacional. De esta suerte, ya en los primeros años de posguerra se vieron duramente castigadas las posiciones colonialistas en el Medio Oriente.

A Estados Unidos lo beneficiaba toda acción antibritánica y antifrancesa de los pueblos de la zona, pero existía el peligro de que tales movimientos se radicalizaran de tal forma que desbordaran los marcos puramente nacionalistas y se vincularan con la Unión Soviética en una

---

(10) Citado por Joyce y Gabriel Kolko, The limits of power, Nueva York, 1972, p. 71.

política antiimperialista que incluyera a los mismos Estados Unidos. Lo dicho hasta aquí acerca de los intereses norteamericanos en Medio Oriente constituyen los motivos de fondo que explican la actitud de Estados Unidos en el momento de la creación de Israel, no obstante que en ese momento Washington no incluía aún al estado de Israel dentro de su estrategia para el Medio Oriente. Esto ocurrirá quince años después, cuando Israel es ya una potencia militar. Lo que le interesaba a Estados Unidos en ese momento era facilitar la retirada británica e impedir cualquier presencia soviética en la zona. Esta idea, junto con las presiones políticas dentro del país, fue lo que influyó en Truman para reconocer instantáneamente a Israel. Sin embargo, el conjunto de intereses económicos y políticos estadounidenses en el área será lo que determinará las relaciones entre Estados Unidos e Israel en las décadas siguientes.

Por su parte la Unión Soviética, que hasta 1947 no había manifestado la menor simpatía por el sionismo, aprobó el plan de partición y reconoció a Israel con el fin de apresurar el desmembramiento del imperio británico. Sin embargo, no tuvo en cuenta que el sionismo en sí mismo era un movimiento colonialista y que con la creación de Israel en la patria de los palestinos se llevaba a cabo un hecho colonial.

La posición asumida por la Unión Soviética repercutió profundamente en el sentir de las masas árabes, que vieron cómo la nación que hablaba de la emancipación de los pueblos y de la necesidad de la lucha antiimperialista, se convertía en cómplice de los Estados Unidos para realizar un hecho colonial en el Medio Oriente. Esto, y la aline-

ción incondicional de los partidos comunistas árabes a los lineamientos de Moscú, desprestigiaron a los movimientos comunistas entre amplias capas de la población.

## II. ESTADOS UNIDOS EN EL MEDIO ORIENTE DURANTE LA GUERRA FRÍA.

### 1. La política americana en la zona.

La política estadounidense para el Medio Oriente entre 1948 y los primeros años de la década de los sesenta estuvo signada por los efectos de la "guerra fría", y se caracterizó porque la zona fue considerada cada vez más como área vital para la estrategia imperialista global americana. Coincide este período con el traslado de las luchas de liberación nacional del Asia oriental y meridional, al Medio Oriente y el norte de Africa. Durante él, los enclaves coloniales en el área desaparecieron y la gran mayoría de países obtuvieron su independencia. Fue también el período durante el cual Israel se estructuró política, militar y económicamente, bajo el amparo de las grandes potencias capitalistas, en especial de Estados Unidos.

Otra característica destacada de la década de los cincuenta fue la formación por parte de las potencias -principalmente las occidentales- de agresivos bloque militares, que teniendo como fin rodear a la URSS, se extendieron a los países dependientes y a los recientemente liberados, con la intención de evitar que las luchas de liberación nacional se profundizaran hasta alcanzar transformaciones sociales radicales. Los pueblos, que por entonces comenzaron a llamarse del Tercer Mundo, a su vez, respondieron a la agresión imperialista constituyendo organizaciones de defensa mutua, en las cuales destacaron los países ára-

bes con Egipto a la cabeza.

Por otro lado, si bien es cierto Estados Unidos registró durante este período severas depresiones económicas, como las de 1948-49, 1953-54 y 1957-58, con relación al petróleo fue una época de gran bonanza en que las grandes compañías petroleras obtuvieron gigantescas ganancias, sobre todo en el Medio Oriente (11), donde el costo de producción es increíblemente bajo, las ganancias más altas y los riesgos mucho menores que en cualquier otra parte del mundo.

La recuperación económica de Europa y el Japón en la posguerra y la modernización de sus economías requería de cantidades sin precedentes de petróleo. El transporte, con el auge de los automóviles y la conversión de los ferrocarriles de carbón a combustible diesel, pasó a depender casi totalmente de los productos del petróleo. A diferencia de Estados Unidos, Europa y Japón dependían casi totalmente de las fuentes extranjeras de petróleo, la mayor parte de las cuales estaban controladas por compañías norteamericanas. La fuente predominante era indudablemente el Medio Oriente, puesto que la producción del hemisferio occidental se consumía en Estados Unidos.

El control del petróleo mediorienta por compañías norteamericanas

---

(11) Entre 1948 y 1960, de 28.400 millones de dólares en concepto de ingresos totales, los costos de inversión ascendieron a 4.800 millones; las inversiones netas en activo fijo, a 1.300 millones; los pagos a los gobiernos locales, a 9.400 millones y las ganancias transferidas al exterior, a 12.800 millones. Entre 1913 y 1947 - fueron transferidos al exterior 1.700 millones (Joe stork, op. cit., p. 70).

fue utilizado como arma económica por el gobierno estadounidense para obtener ventajas políticas de las naciones europeas, las cuales tenían que atender necesariamente los dictámenes de Washington para poder seguir recibiendo el tanpreciado recurso. De aquí la gran preocupación de Estados Unidos por mantener bajo su control a toda la zona. Para lograr su propósito, Estados Unidos buscó apoyarse en los gobiernos árabes, en particular en los más conservadores como era el caso de Arabia Saudita y Bahrein. No podía apoyarse en Israel dado que aún no era una potencia militar, y porque de haberlo hecho se habría ganado el rechazo de los regímenes árabes, los cuales estaban sintiendo los efectos del nuevo despertar de las masas árabes y de todos los pueblos sometidos al colonialismo.

En su relación con los regímenes árabes amigos, la Casa Blanca combinó una serie de políticas encaminadas a contrarrestar el descontento popular y lograr de esta manera la estabilidad de tales regímenes. Les dió apoyo militar y económico (12); los presionó para que realizaran

---

(12) En julio de 1952 el gobierno norteamericano señalaba que "la inestabilidad política y el intenso nacionalismo que caracteriza a muchos de los países del área, tienen sus raíces en graves problemas sociales y económicos... La pobreza, las enfermedades y el analfabetismo contribuyen a ello, formando un círculo vicioso, el cual podemos ayudar a romper mediante el suministro de un auxilio técnico y económico". Y agregaba, que la política de los Estados Unidos debía estar encaminada a "ayudar a los pueblos y gobiernos del área, no sólo militarmente, sino también apoyando a los líderes responsables a realizar, de manera ordenada, reformas y planes de desarrollo, en los cuales las energías del pueblo puedan encontrar un campo de acción constructivo. (...) De esa manera tales pueblos no caerán en la desesperación y el comunismo". (Citado en: William R. Polk, The United States and the Arab World, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1965, p. 265.

algunas reformas sociales y los vinculó a "pactos de defensa mutua". En los casos en que algún gobierno, árabe o no árabe, asumió alguna posición antinorteamericana, patrocinó su derrocamiento. Tal fue el caso de los tres sucesivos golpes de estado ocurridos en Siria, entre marzo y diciembre de 1949 (13), y el derrocamiento del Primer Ministro de Irán, Mohamed Mossadegh, en 1953.

A la vez que implementaba estas políticas, los Estados Unidos buscaron crear bases para sus propias fuerzas militares. Así, entre 1949 y 1950 creó una gran base aérea en Dhahram, sobre el Golfo Pérsico y estableció bases militares en Libia y Turquía, con lo cual sus intereses económicos y político-estratégicos quedaban debidamente resguardados.

Los temores norteamericanos al llamado "expansionismo soviético" en el Medio Oriente, durante los primeros años después de la creación de Israel, tenían como base principalmente la agitación social que vivió la zona entre 1949 y 1951. Efectivamente, durante estos años hubo continuas y violentas huelgas de obreros, con la participación de estudiantes e intelectuales progresistas. Entre tales huelgas destacan la de los obreros de Jalifa en Sichein (Jordania, diciembre de 1949); la de la refinería de petróleo de Trípoli (Líbano) en marzo de 1950; la de la refinería del puerto de Bassora en Irak (febrero de 1951); en Sudán se

---

(13) El 30 de marzo de 1949, el coronel Husni Al Zaim derrocó al presidente Shukri Al Quwatli; el 14 de agosto el coronel Sami Al Hinawi derrocó a Al Zaim, y en diciembre el coronel Adib Al Shishakli derrocó a Al Hinawi. Detrás de estos golpes se considera que indudablemente desempeñaban su papel varios servicios de espionaje inglés y norteamericano. (Guido Valabrega, op. cit. - p. 108).

llevaron a cabo dos grandes huelgas: una en marzo de 1950 y otra en febrero de 1951.

Si bien es cierto las organizaciones de izquierda participaron en tales movimientos, no obedecían todas ellas a los dictados de Moscú. La movilización de las masas árabes era el resultado del descontento popular contra sus propios gobiernos, como consecuencia de las desastrosas derrotas militares de los ejércitos árabes frente a las tropas sionistas en 1948. Era, también, la manifestación del profundo sentimiento anticolonialista y antiimperialista que se había iniciado desde 1945 con la terminación de la guerra y que prolongaría hasta parte de la década de los años sesenta.

Dentro de este contexto, el estado de Israel era visto por las masas árabes como un producto del colonialismo, al que era necesario combatir (14). Y fue precisamente la acción de las masas populares lo que presionó a los regímenes árabes a asumir una posición radical frente a Israel. Era también a lo que más temía los Estados Unidos. De ahí que Washington no se arriesgaba a apoyar abiertamente al estado sionista y que tratara de mantener en el poder a los regímenes árabes (y no árabes, como ocurrió en Irán) que le eran adictos. Esto no quería decir que abandonara a su -a veces de mala gana- protegido. Si bien es cierto Estados Unidos no suministró directamente armas a Israel entre 1950 y los primeros años de 1960, esta labor la cumplió

---

(14) A su regreso de un viaje realizado por el Medio Oriente en mayo de 1953, el secretario Fuster Dulles manifestaba que se había cerciorado cómo los árabes estaban "más miedosos del sionismo que del comunismo", porque ellos creían que "los Estados Unidos apoyarían al nuevo estado de Israel en su agresiva expansión". Citado en William R. Polk, op. cit., p. 265.

inicialmente la URSS a través de Checoslovaquia y posteriormente - Francia y el Canadá, con el visto bueno de los norteamericanos, los cuales se vieron así, substituídos durante durante cerca de 15 años de tan embarazosa tarea. Pero una vez que Francia -como lo veremos más adelante - dejó de suministrar armas a Israel, Washington no tuvo más remedio que asumir esta responsabilidad.

El principal apoyo de los Estados Unidos a Israel durante estos tres lustros, tuvo lugar especialmente en los campos financiero y político. La ayuda financiera se dió a nivel oficial y privado. La primera se inició el 26 de mayo de 1948, cuando el gobierno norteamericano otorgó a Israel un préstamo de 100 millones de dólares; en 1953 la ayuda americana constituyó aproximadamente el 35% de los ingresos de Israel; para 1965 esa ayuda había superado los 1.000 millones de dólares.

La ayuda privada, suministrada especialmente por la comunidad judía norteamericana, ha sido más importante aún. En muchos casos, se deduce de los impuestos de los donantes a título de obras de beneficencia. Se calcula que esa ayuda alcanzó, entre 1948 y 1962, más de mil millones de dólares (15). Además de la ayuda americana está la suministrada por la OSM y por algunos países de Europa, como es el caso de Alemania Federal. La llamada reparación alemana (decidida por el acuerdo firmado en Luxemburgo el 10 de septiembre de 1952 entre Adenauer y Sharret) se elevaba hacia 1965 a 850 millones de dólares (16).

El apoyo político tuvo, desde un comienzo, como lugar de manifiesta-

---

(15) Jean Pierre Alem, op. cit. p. 278.

(16) Idem, p. 278.

ción preferencial a la ONU. Washington tenía entonces la mayoría necesaria para hacer aprobar diversas medidas que favorecieran a Israel y para bloquear aquellas que le fueran adversas. Un ejemplo lo constituye las treguas que tan útiles fueron a Israel durante la guerra de 1948 (17).

Pero este apoyo económico y político significó para Israel tener que acatar muchos de los dictados de la Casa Blanca, con la cual tenía frecuentemente agudas diferencias. Tales diferencias se deben a que no siempre han coincidido los intereses de los dos países. Israel ha aspirado desde su fundación a tener un grado de autonomía tal, que le permitiera "negociar" con su protector los servicios que pudiera prestar y las ventajas que pudiera obtener a cambio. Además, la burguesía israelí necesita de un importante grado de autonomía económica y política para poder competir ventajosamente en el mercado internacional tanto con las grandes potencias como con los países del Tercer Mundo. En términos generales, a los dos estados los une el interés de evitar cualquier acción de los pueblos árabes o de sus gobernantes, que pongan en peligro los intereses económico-políticos de uno, y la existencia misma (por lo menos como estado sionista) del otro. El factor que los ha distanciado es la tendencia expansionista de Israel, motivada, entre otras causas, por la necesidad que tiene de ampliar su espacio

---

(17) Durante la primera tregua (11 de junio a 8 de julio de 1948) el ejército israelí dobló sus efectivos aprovechando la llegada de nuevos inmigrantes, y renovó completamente su material de guerra. Ben Gurión reorganizó completamente el ejército, generalizó el empleo de armas pesadas y substituyó a muchos antiguos oficiales y los reemplazó por otros que habían servido en el ejército británico, (Jean Pierre Alem, op. cit., p. 237-238). De esta manera igualó, y aún superó a sus enemigos.

geográfico para dar cabida a mayor número de inmigrantes y para apropiarse de los recursos de las zonas conquistadas, especialmente del petróleo; es decir, para dar cumplimiento al ideal sionista.

Estados Unidos no ha sido muy partidario del expansionismo israelí debido a que significa un enfrentamiento constante con los pueblos árabes, en especial con el palestino, lo que le trae muy pocos beneficios. Por el contrario, la necesidad de tierras de Israel llevó en varias ocasiones a poner en aprietos a la estrategia política de Estados Unidos en la región, que tuvo que recurrir al apoyo económico y político brindado al estado de Israel para evitar mayores desafueros. Así sucedió, por ejemplo, el 30 de diciembre de 1948 cuando ante el avance de las tropas israelíes sobre el Sinaí, el gobierno americano lo presionó para que se retirara. Posteriormente, el 28 de octubre de 1953, después que los israelíes se opusieron a la decisión de la ONU de que no desviarán las aguas del Jordán, Estados Unidos anunció que le suspendería la ayuda económica a Israel si no acataba la decisión. Este no tuvo más remedio que acatarla y la ayuda le fue renovada.

Con el fin de disminuir la dependencia frente a Estados Unidos, Israel se esforzó durante todo el período de la "guerra fría" por alcanzar el respaldo de otras potencias capitalistas. Para ello buscó aliarse, durante la década de los cincuentas, con la Commonwealth, la CEE y con la OTAN. Sin embargo, la hegemonía norteamericana en el campo capitalista y su relevante presencia en el Medio Oriente, hacían que Israel dependiera cada vez más de Estados Unidos. La dependencia aumentó después de que las relaciones soviético-israelíes se hicieron difíci-

les, especialmente a partir de 1953 (18).

El diplomático israelí Walter Eytan, en su obra "Los diez primeros años", señala un tanto melancólicamente la situación de Israel en aquel entonces: "Israel (...) cada vez más preocupado por su seguridad, a medida que le llovía golpe tras golpe desde Oriente, no tenía otra alternativa que buscar solución en Occidente. Comenzó a pensar en términos de una garantía para su seguridad a ser dada, en lo posible, por todas o la mayoría de las potencias que tuvieran intereses en el Medio Oriente o, si ello resultaba imposible, por los Estados Unidos solamente" (19).

Pero Israel no sólo recibió la ayuda de Estados Unidos. También la recibió de países como Francia, Alemania e Inglaterra, sobre todo en el suministro de material bélico. El equipamiento militar fue una de las principales preocupaciones de Israel desde su fundación. La única forma de poder existir como estado implantado en la zona era convirtiéndose en una potencia militar. Era también la forma como podía llevar a cabo los planes sionistas y una de las maneras como podría alcanzar la autonomía que buscaba.

Durante la mayor parte de la "guerra fría" el principal aliado de Israel en el campo de la defensa fue Francia (alianza que se prolongó hasta "La guerra de los Seis Días"). Se dio entre los dos países una estrecha

---

(18) La Unión Soviética rompió relaciones con Israel el 9 de febrero de 1953, después de que una bomba estalló en la legación soviética en Tel Aviv. El 20 de julio de ese mismo año las relaciones fueron reiniciadas. Sin embargo, se enfriarían posteriormente, después de que la URSS decidió vender armas a Egipto.

(19) Walter Eytan, op. cit., p. 168.

colaboración en la planeación estratégica, en el intercambio de los servicios de inteligencia y en la investigación sobre armamentos.

El argumento que utilizó Israel para desarrollar su poderío militar fue el de la autodefensa, argumento que fue desmentido por los mismos hechos. Como dice Peter Mongold, "Israel ha mantenido una superioridad militar permanente sobre sus vecinos. Ha ganado todos los enfrenta-  
mientos militares realizados con los países árabes entre 1948 y 1973, con la posible excepción de la guerra del Yom Kipur. En ningún mo-  
mento la seguridad de sus centros vitales ni su supervivencia ha sido seriamente afectada. Los israelíes han expuesto siempre la doctrina de la autodefensa y han dirigido primordialmente su mirada hacia los Estados Unidos en busca de suministros militares" (20).

No obstante que Israel buscó desde su nacimiento el apoyo norteamericano, durante los dos primeros años y como resultado de la intensifi-  
cación de la guerra fría (1949), asumió una posición neutral con el fin de mantener el respaldo de las dos superpotencias. Esta política de "no identificación" fue dada a conocer por primera vez en enero de 1949 por el ministro de Asuntos Exteriores, Moshe Sharet, durante una reunión del Partido Laborista Israelí (MAPAI): "Los Estados Uni-  
dos deben entender que Israel no puede unirse a ningún bloque contra Rusia, y la Unión Soviética debe ser consciente de que Israel no puede rechazar (sic) la simpatía de Occidente"(21). Cerca de tres meses desg

---

(20) Peter Mongold, Superpower Intervention in the Midle East, St Martin's Press, New York, 1978, p. 142.

(21) Surendra Buthani, Israeli soviet cold war, Atul Pracashan, Delhi 1975, p. 26.

pués fue aprobada por la Knesset.

Sin embargo, debido a los intereses de Israel y a la agudización del conflicto entre las dos superpotencias; era imposible que esa neutralidad pudiera perdurar. Ya desde la declaración del Ministro Sharet se percibe su fragilidad, cuando justifica el apoyo norteamericano a su país al afirmar que "Israel no puede rechazar la simpatía del Occidente". La guerra de Corea fue la prueba de fuego para la política de "no identificación" israelí. Y no la resistió. Desde un comienzo tomó partido en la ONU del lado de los Estados Unidos; acusó a China de agresión y apoyó la "libre autodeterminación de Corea". El ministro Sharet justificó la posición asumida por su gobierno, de la siguiente manera: "El principio de no identificación, es por parte de Israel su forma de servir a la paz mundial, de realizar una contribución específica para prevenir un estancamiento de la lucha y tal vez, dentro de sus escasos medios, de ayudar a reducir o cerrar esa brecha. Pero este principio... no puede ser tergiversado en una repudiación de la paz mundial, ni puede servir de pretexto para rehuir la responsabilidad ante las Naciones Unidas, ni puede ser convertido en un arma que, en vez de asegurar la paz, podría llegar a afectar la misma seguridad de Israel" (22).

Cuando la Unión Soviética consideró el apoyo de Israel a la resolución aprobada por la ONU como una actitud antisoviética y de apoyo activo a la delegación americana, el ministro Sharet declaró que "Israel debe estar prevenido contra cualquier eventualidad en vista de la tensa situación mundial, y al mismo tiempo debe preocuparse por su propio y rá-

---

(22) Walter Eytan, op. cit., p. 159.

vido crecimiento". (23) Este crecimiento y desarrollo sólo podía llevarse a cabo con la asistencia financiera de Occidente.

## 2. Los pactos de "defensa mutua".

Hacia 1950, cuando la "guerra fría" había alcanzado su mayor grado de virulencia, Estados Unidos orientó su política internacional a la formación de bloques militares. Estos habían empezado a formarse desde 1948 cuando Inglaterra, Francia, Bélgica, Holanda y Luxemburgo formaron la llamada Alianza Occidental. En 1949 nacía la OTAN, la cual inicialmente estuvo formada principalmente por naciones del occidente y norte de Europa, además de Canadá y Estados Unidos, pero que posteriormente incluyó a naciones mediterráneas como Grecia y Turquía, ubicadas estratégicamente cerca al Bósforo y a las zonas petroleras mediorientales.

A comienzos de los años cincuenta el gobierno norteamericano desplazó la formación de esos bloques a zonas "periféricas", es decir, a los lugares donde arreciaban las luchas de liberación nacional. El primer bloque "periférico" fue el del Pacífico (ANSUS), formado en 1951 con Estados Unidos, Australia y Nueva Zelanda. En 1954, los dirigentes de la OTAN lograron constituir la Organización del Tratado del Sureste de Asia (SEATO), filial asiática de la OTAN, encargada de combatir "la actividad subversiva".

El Medio Oriente fue también tomado en cuenta, como era de esperarse, para la formación de tales bloques, más aún cuando allí los movimientos de liberación adquirían cada vez mayor vigor. Fue precisa-

---

(23) Surendra Buthani, op. cit., p. 30.

mente por esta época cuando las fuerzas nacionalistas egipcias, bajo el liderazgo de Nasser asumieron el poder convirtiéndose en el ejemplo y vanguardia de los sectores nacionalistas de los demás países árabes. Por estas mismas fechas, bajo la presión popular, Libia se declaró independiente (10. de enero de 1952) y tomó el nombre oficial de Reino Unido de Libia.

La revolución egipcia ejerció también gran influencia en el Sudán, donde los nacionalistas lograron hacer abolir el condominio anglo-egipcio sobre el país en febrero de 1953 hasta obtener la independencia el 10. de enero de 1956. También por 1950 el movimiento del pueblo marroquí por la unidad y la independencia se generalizó. El sultán Mohamed V, expresando los intereses de la burguesía nacional, presentó en el otoño de 1950 ante el gobierno francés la demanda de independencia nacional. Los franceses la rechazaron y trataron de suprimir el movimiento de manera violenta, pero éste tomó fuerza entre amplias capas de la población hasta que obtuvo la independencia nacional a comienzos de 1956.

Casi al mismo tiempo que se iniciaba la lucha liberadora de los marroquíes, se iniciaba la de los tunecinos. A mediados de 1950 el gobierno formado por el partido nacional Nuevo Destur, estableció negociaciones con Francia para obtener la independencia. Tras año y medio de negociaciones infructuosas, en diciembre de 1951 el Nuevo Destur, el partido comunista, los sindicatos y otras organizaciones convocaron a una huelga general. Ante la represión desencadenada por las fuerzas policiales y militares de la metrópoli, las fuerzas nacionalistas recu-

rieron a la lucha armada, dirigidas por el Ejército de Liberación Nacional. En 1956 el país obtuvo su independencia.

Era, pues, una situación muy agitada la que vivían los países árabes. Los nacionalistas daban cuenta allí de una parte muy importante de lo que quedaba de los viejos imperios coloniales. En el sudeste asiático, en Indonesia y en Corea ocurría un fenómeno similar. En Irán, donde Estados Unidos trataba de suplantarse a Gran Bretaña, las medidas nacionalistas de Mossadeq le abrieron, de manera circunstancial, las puertas para que interviniera. Sin embargo, no dejaba de inquietar al gobierno americano que en otros países del Medio Oriente se siguiera el ejemplo del desafío iraní.

Las convulsiones nacionalistas del mundo árabe preocupaban seriamente a Washington, porque si bien el nacionalismo de las masas se orientaba contra Gran Bretaña y Francia, no escapaba la posibilidad de que también se dirigieran contra las compañías petroleras americanas y contra cualquier presencia de Estados Unidos en la zona. En caso de que esto ocurriera, consideraban los estrategas de la Casa Blanca, las puertas para la penetración soviética quedaban abiertas.

A estas inquietudes de Washington se sumaba el conflicto árabe-israelí que, para 1950, no obstante los acuerdos de armisticio, seguía agravándose. Estados Unidos no podía inclinarse abiertamente del lado israelí ya que le hubiera originado la antipatía popular árabe, especialmente de los sectores nacionalistas en plena efervescencia. Tampoco podía abandonar a Israel, su protegido. Tuvo entonces que buscar una fórmula intermedia que hiciera aparecer a Estados Unidos como país

neutral ante el conflicto que permitiera suspenderlo, por lo menos de forma transitoria. Con tal fin acordó firmar con Gran Bretaña y Francia la llamada Declaración Tripartita, por la cual las tres potencias manifestaban su "inalterable oposición a todo uso de la fuerza entre cualquiera de los estados del Oriente Medio" y se comprometían a no enviar a estos estados más armas que las necesarias "para garantizar su seguridad interna, su legítima defensa y desempeñar el papel que les corresponde en la defensa de la región". (24)

Con este acuerdo se buscaba, además, evitar la presencia soviética en la zona (la URSS no fue invitada a participar en él); frenar la insurgencia de las luchas populares por la liberación y tratar de hacer del Medio Oriente un fortín de las fuerzas imperialistas.

Por otro lado, la neutralidad de la declaración frente a árabes e israelíes eran meras apariencias, ya que los cinco años que transcurrieron entre la firma del acuerdo y la compra de armas por Egipto a Checoslovaquia fueron para Israel un precioso respiro. Durante esos años el estado sionista construyó y perfeccionó su sistema de defensa, antes de que el peligro de una nueva guerra llegara a ser real. El esfuerzo realizado por Israel durante esos cinco años no le hubiera sido útil si la relación de recursos entre israelíes y árabes se hubiera mantenido igual como en 1948-49. Pero el rápido crecimiento de su población lo mismo que su desarrollo económico, le permitieron fortalecerse tam-

---

(24) El texto completo de la Declaración aparece en Jean Pierre Alem, op. cit. p. 390.

bién militarmente hasta superar a sus contrincantes. (25)

Pero el bloque militar más importante que se intentó formar en el Medio Oriente, como una réplica del ANSUS y la SEATO, fue el llamado Pacto de Bagdad. Los antecedentes inmediatos de este bloque se remontan a 1951 cuando, poco después de que Turquía fuera admitida como miembro de la OTAN, Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña intentaron crear un "Comando Aliado para el Medio Oriente", en el cual participarían "las naciones que pudieran y desearan contribuir a la defensa de la zona". En septiembre de 1951 John Fuster Dulles, Secretario de Estado de Estados Unidos y Anthony Eden, Secretario de Relaciones Exteriores de Gran Bretaña, lograron la aprobación de París para proponer a Egipto la creación del Comando. Si Egipto aceptaba, la base británica de Suez se convertía en una base aliada, que inmediatamente sería entregada al gobierno de El Cairo.

Egipto rechazó la oferta aduciendo que no negociaría con Londres hasta que Gran Bretaña no abandonara el canal de Suez y el Sudán. Pero eso no impidió que el plan siguiera adelante y que el 11 de noviembre de 1951 se creara en Ankara el Mando del Oriente Medio. Los fundadores propusieron la adhesión a Egipto, Jordania, Siria, Líbano, Irak, Arabia Saudita y Yemen. Esto provocó un violento cambio de notas diplomáticas de Moscú con Washington, Londres y París. La reacción

---

(25) Entre 1948 y 1951 emigraron a Israel 682.000 personas y 212.000 entre 1952 y 1957; de 1950 a 1955 obtuvo 200 tanques y 200 aviones, de los cuales 50 eran yet. De esta forma igualó y aún superó a Egipto en capacidad bélica. (En Nadav Safran, From war to war, Ed. Pegasus, New York, 1969, p. 236.

soviética paralizaría las maniobras de las potencias occidentales durante más de dos años.

Para esta época la correlación de fuerzas entre las potencias imperialistas por mantener o incrementar su presencia en el Medio Oriente, era favorable a los Estados Unidos. Inglaterra prácticamente había perdidido el control sobre la Liga Árabe y se había comprometido con el nuevo gobierno egipcio a evacuar la zona del canal del Suez (Tratado del 19 de octubre de 1954); Francia, derrotada en el sureste asiático, se enfrentaba ahora a una nueva guerra anticolonial en Argelia. Los Estados Unidos, por el contrario, veían aumentar su influencia tanto política como económica, mediante el establecimiento o imposición de gobiernos amigos, (26) y a través de la mayor penetración de las compañías petroleras en la zona, especialmente en Irán, donde las principales compañías norteamericanas entraron a formar parte del consorcio de este país en 1954, después de que Mossadeq fue derrocado gracias a la labor de la CIA y de varios agentes norteamericanos.

Para tratar de cambiar la situación a su favor, Inglaterra ideó la con-

---

(26) En 1957 en Jordania fue destituido el hijo de Abdullah, Talal por sus posiciones antibritánicas. Lo reemplazo Hussein, de claras tendencias prooccidentales. En el Líbano, en 1952, queda como Jefe de Estado Camile Chamoun, personaje muy ligado a Occidente y que dió lugar a lo que algunos observadores políticos defendieron como "contrarrevolución preventiva". En 1953 en Irak sube al trono el rey Faisal II, de tendencias pronorteamericanas como su padre. Para conseguir un parlamento maleable, dócil, el soberano anuló tres veces las elecciones generales.

formación de una organización de la que formarían parte los países - prooccidentales de la zona; estaría dirigida por la misma Gran Bretaña y recibiría la colaboración de los Estados Unidos. Francia fue excluida. Este era el nacimiento del Pacto de Bagdad, del cual formaron parte inicialmente Turquía e Irak (febrero 24 de 1955); al mes siguiente se le unió Gran Bretaña y posteriormente Pakistán e Irán (septiembre y octubre de 1955, respectivamente). Estados Unidos -que apoyó el plan inglés por su contenido antisoviético- no quiso ser incluido formalmente como uno de sus miembros para no ganarse la enemistad de los gobiernos árabes opuestos al pacto y para no enfriar sus relaciones con Israel, que no fue invitado a formar parte del mismo.

El estado de Israel fue excluido del Pacto de Bagdad para evitar el rechazo de los árabes pero Israel era, quizás, el país que más deseaba vincularse al Pacto, sin embargo, la situación del Medio Oriente y los intereses de las potencias promotoras, lo impedían. La frustración - del gobierno israelí se advierte claramente en la siguiente declaración de Walter Eytan: "Israel experimentó nuevamente las emociones antagónicas que ya conocía tan bien: frustración ante su forzosa exclusión de una empresa en la cual solo él, de todos los países del Medio Oriente, nunca podrá participar; alivio al no tener que elegir entre la adhesión o no al Pacto de Bagdad. Si Israel hubiera tenido libertad para decidir si entraba o no en un plan de defensa del Medio Oriente, es muy posible que se hubiera decidido por la afirmativa". (27) Y naturalmente que lo hubiera hecho, porque de esa manera habría recibido todo el

---

(27) Walter Eytan, op. cit. p. 165.

apoyo de las potencias capitalistas para ser reconocido por los países árabes, lo cual era -y ha sido- uno de los principales objetivos del estado judío. Pero las condiciones aún no estaban maduras para ello. Para tratar de frenar las ambiciones imperialistas, expresadas en los pactos mencionados, los países de Asia y Africa, que habían logrado su independencia del colonialismo, decidieron hacer un frente común, el cual tuvo su concreción en la Conferencia de Bandung (abril de 1955). A dicha conferencia asistieron veinticuatro países, siete de los cuales eran árabes: Arabia Saudita, Egipto, Irak, Jordania, Líbano, Libia, Siria y Sudán. Israel no fue invitado puesto que, además de los países árabes, otros de los asistentes consideraban al estado judío como una expresión del neo colonialismo (28). Precisamente, entre las conclusiones de la conferencia se incluyó una que establecía como uno de los deberes de los países liberados, ayudar a los pueblos aún dependientes a lograr su soberanía. Entre estos últimos fueron incluidos los árabes de Palestina.

Algunos de los países árabes, en especial los que estaban en conflicto

---

(28) Walter Eytan, refiriéndose a la exclusión de Israel de la Conferencia de Bandung, se lamenta diciendo: "Israel es la única entre las naciones de Asia, a la que nunca se le reconoció mérito por su emancipación de la tutela colonial. Su lucha por la independencia política, mantenida durante años contra la potencia mandataria, nunca fue contemplada desde el mismo punto de vista que la lucha paralela de los hindúes, los árabes o los birmanos, (...) Tal como sucedieron las cosas, Asia no llegó a ver en Israel un pueblo en lucha desesperada por su resurgimiento nacional" (op. cit., p. 201). Naturalmente no señala que ese resurgimiento nacional ocurría a expensas de los palestinos.

directo con Israel, respondieron al Pacto de Bagdad con acuerdos de ayuda y alianza mutua. Así, a fines de 1955, Siria, Egipto y Arabia Saudita firmaron un Pacto Tripartito de Seguridad Mutua, el cual fue seguido por el Acuerdo de Defensa Conjunta, suscrito por Egipto, Arabia Saudita y Yemen, en 1956.

Estos acuerdos no fueron en todos los casos una expresión de los intereses de las clases sociales árabes en el poder, las cuales, temerosas como los países occidentales de una posible presencia soviética en la zona, gustosas se hubieran vinculado al Pacto de Bagdad. En la mayoría de los casos fue la presión de los sectores populares, lo que las llevó a apartarse de él. Así, por ejemplo, en Jordania las tentativas de Hussein por vincularse al Pacto a fines de 1955 originaron movimientos y revueltas populares que provocaron una semirrevolución en todo el país. Incluso, la población de la parte occidental amenazó con escindirse territorialmente y unirse con Siria o con Egipto en caso de que Jordania se vinculara al Pacto. Este hecho constituyó una seria advertencia para los regímenes árabes vacilantes. La presión del nasserismo, que se había convertido por entonces en la bandera de lucha de los pueblos árabes, fue también uno de los factores fundamentales en este sentido.

De todas maneras los acuerdos de Bandung constituyeron un rudo revés para los planes imperialistas americanos y de las demás potencias capitalistas. Por primera vez las naciones que habían logrado conquistar su independencia del poder colonial, se unían en torno a una política común de ayuda mutua. Naturalmente que las posiciones neutra-

listas que surgieron de la conferencia en torno a la guerra fría fueron consideradas por Washington como un éxito del "expansionismo soviético". Los políticos y estrategas norteamericanos midieron tales decisiones con el suceso de que "quien no está conmigo, está contra mí". No quiere decir tampoco que todos los que participaron en Bandung tomaron una decidida posición antiimperialista, ya que en varios casos -como lo hizo el mismo Nasser- las posiciones de neutralidad fueron utilizadas para sacar ventaja de las dos superpotencias en conflicto.

### 3. La guerra de Suez.

Hasta mediados de 1956 las relaciones entre Estados Unidos e Israel habían tenido pocas dificultades. El gobierno americano se había preocupado por mantener la existencia del estado judío, pero al mismo tiempo había controlado sus ambiciones expansionistas por el peligro que representaban para sus intereses. Durante ese tiempo Israel había buscado ser el aliado preferido de Estados Unidos en Medio Oriente; más concretamente, había buscado el respaldo americano para la política que había venido implementando desde 1948 en los territorios que le habían correspondido por los acuerdos de partición y en los que había conquistado durante la guerra en los países árabes: expulsión de los palestinos y expropiación de sus bienes; fortalecimiento militar y expansión territorial. Las dificultades habidas entre los dos países se habían debido, precisamente, a las aspiraciones israelíes, que entorpecían la estrategia americana en la zona.

Las relaciones entre Estados Unidos y Egipto tuvieron otro cariz. Inicialmente los "Oficiales libres" persistieron en cumplir los compromi

sos contraídos con las potencias. Simplemente, habiendo derrocado al rey, pensaban asumir una posición firme en el regateo con los ingleses. Pero políticamente seguían ligados a Occidente por temor al comunismo sin experimentar, sin embargo, ninguna simpatía ideológica con este occidente. Una vez que Nasser asumió la jefatura del estado, tal actitud cambió. El nuevo jefe asumió una posición de no compromiso con las dos superpotencias, con la intención de ganar su apoyo para los planes de desarrollo industrial del país y para el suministro de armas. Sin embargo, el Pacto de Bagdad hizo que las relaciones entre Estados Unidos y Egipto comenzaran a deteriorarse. Este hecho, unido a la agudización de las tensiones en las fronteras con Israel y a la renuncia de Washington a abastecer de armas a Egipto de manera satisfactoria, llevaron a Nasser a realizar un acuerdo de compra de armas a Checoslovaquia (septiembre de 1955).

El acuerdo checo-egipcio produjo una conmoción tremenda entre las potencias occidentales y en Israel. Aquellas sintieron que habían sido superadas por la Unión Soviética y que su monopolio en el suministro de armas a Medio Oriente había sido roto. Israel, por su parte consideró que el equilibrio militar con los árabes, establecido por las potencias occidentales, -y que le había permitido desarrollarse económica y militarmente con relativa tranquilidad- estaba en vías de desaparecer.

Ante tal situación el gobierno israelí pidió inmediatamente armas a Occidente y aprovechó la oportunidad para expresar nuevamente sus deseos de vincularse a un pacto de seguridad con las potencias occidental

les, especialmente con los Estados Unidos. La Casa Blanca rechazó de inmediato la petición de armas "por cuanto que al hacerlo significaba de hecho una alianza americano-israelí en oposición a la alianza egipcio-soviética" (29), lo que, como ya lo hemos dicho, no convenía a los Estados Unidos.

Al mismo tiempo que tomaba tal determinación, Washington autorizaba al Canadá y a Francia para que abastecieran de armas a Israel. El gobierno canadiense aceptó de inmediato la propuesta americana y vendió a Israel 27 reactores "sabre". Francia había venido suministrando material bélico al estado judío desde tiempos atrás anunció el 15 de abril de 1956 la venta a Israel de doce aviones yet de combate, con base en un acuerdo firmado entre los dos países recientemente. A esta venta de aviones le siguieron otras más en los meses posteriores (30). Inglaterra, por su parte le suministró 25 reactores "meteors".

- (29) Declaración hecha por el Secretario John Foster Dulles en abril de 1956 (Citado en: Surendra Buthani, op. cit., p. 60). El mismo Foster Dulles le comunicó a Israel que debía sustentar su seguridad, no en las armas norteamericanas, sino en la "seguridad colectiva" de la ONU, dándole a entender de esta manera que era allí donde podía más abiertamente Estados Unidos salir en su defensa.
- (30) Por esas fechas Francia -enfrascada con la guerra de liberación argelina- incrementó sus lazos de amistad con Israel debido a que los países tenían un enemigo común a combatir: Nasser y su influencia en el mundo árabe. Efectivamente, desde su ascenso al poder el presidente egipcio había venido dando un creciente apoyo al F.L.N. de Argelia y se había convertido en uno de sus principales abogados en el campo internacional.

Para responder al acuerdo checo egipcio, los Estados Unidos decidieron el 19 de julio suspender el ofrecimiento hecho a Egipto de contribuir con US \$ 56 millones para la construcción de la represa de Aswan.

El día 21 de julio Moscú le propuso al gobierno egipcio examinar favorablemente y sin contrapartida toda demanda egipcia de asistencia. El 26 el presidente Nasser proclamó la nacionalización del canal de Suez. La medida fue acogida con entusiasmo por los pueblos que se encontraban en lucha contra el colonialismo, pues el acto de Nasser era un rudo golpe contra él. La más afectada era Gran Bretaña ya que perdía uno de los pocos enclaves estratégicos que le quedaban en la zona.

Decidido a mantener su presencia en Medio Oriente, el gobierno inglés buscó el apoyo de Francia -igualmente afectada por la medida- para combatir a Nasser y recuperar el terreno perdido frente a las fuerzas nacionalistas y ante su rival norteamericana. Contaba, además, con el apoyo seguro de Israel, que no desaprovecharía la oportunidad para tratar de acabar con el poderío bélico egipcio, ampliar sus conquistas territoriales, desbloquear el estrecho de Tirán (31), obligar a un país árabe a entablar negociaciones directas con él y, algo muy importante, participando en el conflicto, podría acabar con los ataques de los fedayins, que desde tiempo atrás habían empezado a combatir contra Israel.

Para Estados Unidos la nacionalización del canal lo favorecía estratégi

---

(31) Egipto decidió iniciar en 1955 un semibloqueo al Golfo de Akaba - (vía de salida de Israel al mar Rojo), el cual se acentuó hacia octubre de 1956. Este hecho fue uno de los motivos que llevaron a Israel a participar en la guerra.

camente, pues golpeaba a su rival inglesa; pero temía que por la actitud radical de Nasser el canal pudiera quedar bajo control soviético. Sin embargo, no se atrevió a tomar medidas contra la decisión egipcia.

El enfrentamiento entre las potencias jugará un papel muy importante en el curso de la guerra y será uno de los factores que permitirá a Egipto salir bien librado de ella.

Israel, por su parte, involucrado en el juego de las disputas imperialistas tomará partido del lado que de manera inmediata le ofrece la oportunidad de implementar su política, es decir, del lado franco-británico. Este hecho muestra claramente cómo el Estado judío no es un simple títere en las manos americanas, sino que, motivado por sus propios intereses económicos y políticos, está dispuesto a enfrentarse a los designios de Washington siempre y cuando reciba el apoyo de otra (s) potencias capitalistas. El hecho que determina la dependencia israelí frente a Estados Unidos es la hegemonía de éstos en el área.

El general Moshe Dayan muestra la situación de Israel en aquel entonces, de la siguiente manera: "La situación con los Estados Unidos es complicada. Israel -que desea y necesita mantener estrechos lazos de amistad con los Estados Unidos- se encuentra en una difícil posición de tener que esconder sus verdaderas intenciones y aún de ser evasivo con ellos". (32)

Sabiendo que los Estados Unidos no serían partidarios de una interven

---

(32) Moshe Dayan, Campaña del Sinaí, Ed. Emece S. A., traducción de Carlos T. Alvera, Buenos Aires, 1967, p. 111.

ción militar en Egipto, representantes de Inglaterra, Francia e Israel se reunieron secretamente en Francia para planear la invasión. Por el tratado de Savres acordaron que Israel atacaría primero, el día 29 de octubre. Los ejércitos de los otros dos países, una vez que las tropas israelíes hubieran hecho importantes avances, penetrarían al país con el supuesto fin de separar a los contendientes.

Efectivamente, el ejército israelí inició operaciones en la fecha acordada y en el lapso de cien horas llegó hasta el Canal de Suez. El día 31 Francia y Gran Bretaña, a la vez que se oponían a una resolución de la ONU que ordenaba un alto al fuego -facilitando así el avance israelí-, enviaban a Egipto e Israel un ultimatum ordenándoles que retiraran, en un plazo de once horas, sus tropas a una distancia de diez millas a cada lado del canal. Como se había convenido, Israel aceptó el ultimatum. Como estaba previsto, Egipto lo rechazó. Al día siguiente las dos potencias aliadas bombardearon los objetivos militares de El Cairo, Alejandría, Port Said e Ismailía. El 4 de noviembre lanzaron sus paracaidistas sobre Port Said y desembarcaron tropas que avanzaron hacia Ismailía.

Posiblemente Egipto habría caído en poder de los invasores si no hubiera sido por la presión norteamericana, el ultimatum del mariscal Bulganín de la URSS, la amenaza de Nehuru de abandonar la Commonwealth, la condena en masa de la agresión por parte de la ONU. Las hostilidades cesaron el día 7 de noviembre. Sin embargo, las tropas franco-británicas sólo fueron retiradas el 22 de diciembre y las israelíes hasta el 7 de marzo del año siguiente.

Pero veamos cuál fue la actitud de los Estados Unidos frente a la agresión, y, en especial, su posición frente a la intervención de Israel.

De hecho, Washington era contrario a una intervención armada contra Egipto, porque un posible triunfo militar de las potencias aliadas hubiera significado un retorno de Inglaterra a Egipto y el fortalecimiento de sus posiciones en el Medio Oriente, lo que atentaba contra los planes hegemónicos norteamericanos. De ahí que no fue gratuita su posición a favor de Egipto.

Con relación a Israel, Estados Unidos jamás pensó que éste tomara una posición contraria a sus intereses. De ahí que hasta último momento Washington estuvo convencido de que de estallar un conflicto, éste se daría entre Israel y Jordania, por los continuos enfrentamientos que se estaban sucediendo en los últimos meses en las fronteras de los dos países. Incluso, esperaba poder controlarlo con la ayuda de Francia y Gran Bretaña.

Durante los días que duró la guerra y en los meses que permaneció Israel en territorios egipcios, Los Estados Unidos recurrieron a las - amenazas, a los halagos, y aún al ofrecimiento de premios, para presionar al estado judío a suspender las hostilidades, primero, y para que se retirara de los territorios ocupados, después. Así, el 31 de octubre el presidente Eisenhower envió a Ben Gurión un cable en el que le pedía que retirara sus fuerzas del Sinaí y que si así sucedía "el presidente de los Estados Unidos declararía de inmediato su profunda estimación por Israel". (33)

---

(33) Idem, p. 144

Al no recibir respuesta de Israel, el representante norteamericano ante la ONU, Henry Cabot Lodge, presentó una resolución en la que pedía el retiro de Israel y solicitaba que los estados miembros de abstuvieran de dar cualquier apoyo militar, económico o financiero a Israel en tanto no hubiera cumplido con esa resolución.

Ante tan poderosa presión, el estado judío tuvo que acceder a suspender las hostilidades y a retirarse del Sinaí, con excepción de la Franja de Gaza y de Sharm el-Sheikh en el estrecho de Tirán.

De esta manera, el conflicto continuó hasta 1957, entre unos Estados Unidos preocupados por los perjudiciales efectos de la intransigencia israelí en sus intereses petroleros y por el incremento de la influencia soviética en la zona; y un Israel decidido a retener lo que consideraba el fruto económico y militar más importante de la guerra: los territorios del Sinaí y la Franja de Gaza. Además los israelíes pedían la suspensión del boicot económico, la realización de negociaciones con los estados árabes y la libertad de navegación a través del estrecho de Tirán y del Canal del Suez. La situación entre los dos países se hizo cada vez más tirante, como muestra el enérgico discurso pronunciado por el presidente Eisenhower el 20 de febrero de 1957:

"Israel insiste en que se le den plenas garantías como condición para retirar las fuerzas de invasión. Si nosotros aceptamos que los ataques armados permitan el logro del objetivo del agresor, me temo que estaríamos retrocediendo en el orden internacional. Si toleramos el uso de la fuerza como un medio para solucionar los problemas internacionales (...), si la ONU permite una sola vez que las disputas internacio-

nales puedan ser zanjadas con el uso de la fuerza, entonces estaremos destruyendo la base de la organización y nuestra mayor esperanza de establecer un real orden mundial". ( 34 )

Finalmente, en marzo, después de que Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña declararon que ninguna nación tenía el derecho de impedir el libre paso por el Golfo de Aqaba, Israel se retiró del Sinaí.

Una vez terminado el conflicto, los israelíes buscaron estrechar su cooperación con el gobierno americano. En octubre de 1957 Ben Gurión propuso que se coordinara la política del Medio Oriente entre Israel por una parte y los Estados Unidos y la OTAN, por otra. Sugirió también una ayuda americana para ensanchar los puertos y aeropuertos israelíes, de tal manera que pudieran servir de bases para los Estados Unidos "en caso de emergencia". A cambio de este ofrecimiento pedía que los norteamericanos se comprometieran a dar ayuda a Israel en caso de que fuera atacado por Egipto o Siria.

La Casa Blanca vaciló ante la propuesta de Ben Gurión, pero después del desembarco americano en el Líbano en julio de 1958, Eisenhower le aseguró al gobernante israelí que los Estados Unidos, de manera similar acudirían en ayuda de Israel en caso de que éste fuera amenazado y solicitara ayuda (35). Estados Unidos no quería aún comprometerse demasiado con el estado judío, pero empezó a verlo como una real fuerza que podría serle muy útil para cuando la situación lo requiriera.

---

(34 ) Alfred M. Liliental, The Zionist Connection, Dodd, Mead & Company, New York, 1978, p. 537.

(35 ) Peter Mongol, op. cit., p. 143-144.

La guerra del Suez trajo como consecuencia dos hechos fundamentales: en primer lugar, la intervención armada de dos potencias coloniales aliadas con Israel en un país árabe, reactivó los sentimientos anti imperialistas de amplias capas de la población y de los sectores progresistas del Medio Oriente. Resultado de ello son: las movilizaciones populares del Líbano contra el pro occidental Chamoun; la defensa del democrático Suleimán Nabulsi por parte de los sectores progresistas cuando el rey Hussein de Jordania, en colaboración con los Estados Unidos, lo derrocó a través de un golpe de estado; el triunfo de la coalición integrada por el Baas, los comunistas y el Partido Nacional (organización de la Burguesía liberal) en Siria durante las elecciones de mayo de 1957; el golpe de estado apoyado por el Baas, el Partido Nacional Democrático, el Partido Comunista y el Istiklal, que derrocó en Irak al filooccidental rey Abdullah para establecer la república (1958). El segundo hecho fue la terminación de la Declaración Tripartita y el ascenso de los Estados Unidos como la potencia hegemónica del Medio Oriente, ante el fracaso definitivo de Gran Bretaña y Francia por conservar sus posiciones en la región. De esta forma se pasaba de una dominación colonial a otra de carácter neocolonial.

Una vez alcanzada la hegemonía, y con el fin de frenar el ascenso revolucionario que se vivía en el Medio Oriente. -expresión en la zona del ascenso revolucionario que existía en los países que habían estado, o estaban aún, sometidos al poder colonial-, los Estados Unidos adoptaron una política de mano dura contra lo que llamaban "expansionismo soviético". Esa política se expresó en la llamada Doctrina Eisen-

hower, la cual signó las prioridades norteamericanas en la zona durante más de un lustro.

La Doctrina, que fue aprobada el 9 de marzo de 1957, establecía cuatro puntos principales:

1. Los Estados Unidos proporcionarían su asistencia a todos los países del Medio Oriente para fortalecer su poderío económico y su independencia nacional.
2. El presidente podría emprender su programa de asistencia militar en todos los países que lo pidiesen.
3. Las fuerzas armadas de los Estados Unidos podrían ayudar, si así fuese pedido, a cualquier país amenazado por la presión armada del comunismo internacional.
4. El presidente quedaba autorizado para ampliar con fines económicos y militares los fondos disponibles, en el marco de la ley de seguridad mutua de 1954.

Son cuatro puntos que definen claramente una política de abierta intervención en los asuntos internos de las naciones del Medio Oriente; de pleno apoyo a los regímenes conservadores y prooccidentales de la zona, y de franco enfrentamiento contra cualquier acción emancipadora de los pueblos de la región. Lo demuestran la intervención de los marines norteamericanos en el Líbano, cuando el gobierno de Chamoun estuvo amenazado por las grandes movilizaciones populares ocurridas entre mayo y julio de 1958; la participación norteamericana en el golpe de estado de Hussein contra Nabulsi; la asistencia económica dada a los gobiernos que aprobaron la Doctrina; y en las continuas amenazas

contra el régimen egipcio.

En cuanto a Israel, por primera vez desde su creación, los Estados Unidos no lo suprimían de su estrategia política en la zona ya que la Doctrina incluía a "todos los países del Medio Oriente". Los israelíes habían hecho suficientes méritos para ello. Con la guerra de Suez el estado judío mostró su capacidad bélica, ganándose una posición de respeto entre sus aliados imperialistas. En adelante había que tener más en cuenta a Israel en la estrategia política de Occidente -especialmente por parte de los Estados Unidos.

En el periodo inmediato que siguió a la guerra, los objetivos políticos de Israel y de los Estados Unidos coincidieron plenamente: controlar el ascenso revolucionario de las masas árabes; contrarrestar la influencia del nasserismo sobre las mismas y evitar que los sectores progresistas llegaran al poder. Por ello, durante ese periodo las relaciones entre los dos gobiernos alcanzaron un nivel similar al logrado durante los dos primeros años de la existencia de Israel.

La posición de Israel con relación a la Doctrina Eisenhower fue, en términos generales, de satisfacción y de franco apoyo, ya que había en ella varios puntos que satisfacían ampliamente algunos de los objetivos por los que había venido luchando el Israel desde su creación. Walter Eytan, una vez más, nos muestra con gran claridad cuál fue el sentir israelí al respecto:

"A principios de 1957, la Doctrina Eisenhower iniciaba una nueva fase en los planes desarrollados por Norteamérica para la defensa del Medio Oriente. No había ninguna indicación ahora, como la hubiera en la

época del Comando Aliado para el Medio Oriente en 1951, de que la inclusión de Israel no era deseada. Por primera vez, Israel estaría directamente involucrado".

Más adelante, refiriéndose al contenido de la Doctrina señala:

"El presidente estaba autorizado para cooperar con las naciones del área y ayudarlas en el desarrollo del potencial económico dedicado al mantenimiento de la independencia nacional'. Israel, que había estado recibiendo ayuda norteamericana en generosa escala desde el momento de su creación y estaba decidido a mantener su independencia nacional a toda costa, no tenía ninguna dificultad en aceptar este principio. El presidente estaba autorizado, además, a 'emprender programas de ayuda militar' con cualquier nación o grupo de naciones de la zona que desearan ayuda. Esto era lo que Israel había estado solicitando para sí durante años". ( 36 )

En el único punto en que el gobierno israelí asumió una posición relativamente neutral (pero sin salirse del espíritu de la Doctrina) fue en el que hacía referencia a "la presión del comunismo internacional". La acción de los partidos Mapam y Leajdut Haavoda (de tendencia social-demócrata), que formaban parte de la coalición gobernante, y el temor a enfriar más las relaciones con la URSS, llevaron a Israel a declarar que "De conformidad con sus obligaciones con la Carta de las Naciones Unidas, se oponía a toda agresión cualquiera fuera su origen contra la integridad territorial e independencia política de cualquier país". ( 37 ).

---

( 36 ) Walter Eytan, op. cit., p. 175.

( 37 ) Walter Eytan, op. cit., p. 176.

De esta manera incluía al "comunismo internacional" sin manifestarlo abiertamente.

La Doctrina Eisenhower fue bien recibida por los países árabes occidentales de la zona: Líbano, Irak, Irán, Pakistán, Turquía, Libia, - Tunez y Marruecos. Egipto y Siria se opusieron terminantemente. Un portavoz de Nasser manifestaba pocos días después de su publicación: "Egipto no permitirá que la influencia franco-británica sea reemplazada por la influencia de otra potencia occidental u oriental". ( 38 ) Jordania, Arabia Saudita y Sudán se mantuvieron al margen, aunque los dos primeros coquetearon con la ayuda norteamericana.

De acuerdo a los resultados, podemos afirmar que los logros de la Doctrina Eisenhower en Medio Oriente fueron pobres. Dos fueron sus resultados reales: el fortalecimiento de Hussein en Jordania después del derrocamiento del ministro Nabulsi, y el triunfo electoral de Chamoun en Líbano, que tuvo como corolario el desembarco de los "marines" de la VI Flota en 1958.

Con relación al conflicto árabe-israelí, en el periodo post-Suez Estados Unidos buscó mantener una situación de equilibrio entre las fuerzas para evitar nuevos enfrentamientos que pusieran en peligro su posición de "no compromiso" entre los beligerantes. Para Washington una nueva guerra en ese momento significaba darle oportunidad a la Unión Soviética de ampliar su influencia en la zona. Su posición fue presentada por Henry Cabot Lodge a la Asamblea General de la ONU en -

---

( 38 ) Citado en José David Solar, El Conflicto de Oriente Medio, Ed. Prensa Española, España, 1975, p. 64.

marzo de 1957. Decía así:

"A los Estados Unidos les gustaría una rápida solución del problema palestino, lo mismo que una pronta paz entre los contrincantes (...). Pero actuando de manera realista debemos aceptar el hecho de que esto no es posible en el momento presente. Por lo tanto, una de nuestras principales tareas es la de crear las condiciones de paz y tranquilidad evitando todo tipo de agresión. Creemos que si no es posible obtener por ahora una paz formal y acuerdos definitivos, debemos trabajar vigorosamente para crear las condiciones que permitan más adelante establecer unos acuerdos de paz realizables". ( 39 )

De lo que se ha dicho con respecto a la guerra de Suez y al periodo inmediato que la siguió, se puede considerar que una y otro constituyen una etapa de transición entre la "guerra fría" y la "coexistencia pacífica"; del periodo stalinista a otra manifestación suya actualizada, el khruchevismo; de la paridad entre Estados Unidos y Gran Bretaña, a la neta supremacía norteamericana.

Por otro lado, con la guerra de Suez se inicia un periodo de 11 años, que se prolongará hasta la guerra de los Seis Días, durante el cual se realizará un reacomodamiento de fuerzas en la zona. Para Israel los 11 años serán de gran progreso material. Parte de sus desiertos fueron puestos en cultivo con éxito, iniciando una importante exportación de agrios y abasteciendo de productos agrícolas el mercado interno. Otra parte de esos desiertos suministrará minerales a la industria li-

---

( 39 ) Bernard Reich, Quest for Peace, Transaction Books, New Brunswick, New Jersey, 1977, p. 35

gera, que florecerá rápidamente impulsada por modernas técnicas importadas por los inmigrantes centroeuropeos. En el campo industrial llegará a exportar artículos de consumo y maquinaria ligera, abasteciendo, también, el mercado interior.

Daba así Israel un gran paso en la búsqueda de la autonomía económica a que aspiraba frente a las grandes potencias occidentales. Su dependencia continuaría dándose, además de la dependencia política, en la importación de maquinaria pesada, máquinas, herramientas, capitales y armamento, aunque ya para esa época Israel construía armas individuales de buena calidad y, según parece, para finales del periodo llegó a estar en capacidad de fabricar la bomba atómica. En este desarrollo Israel fue favorecido por el statu quo resultante de la guerra y que fue mantenido por las potencias occidentales con el fin, entre otros, de favorecer el desarrollo israelí. El estado judío superaría a los árabes, no sólo en el campo militar sino también en el tecnológico.

Durante esos 11 años se produciría también una gran evolución política. El mundo árabe caminará, a partir de 1956, bajo la dirección más o menos directa de Nasser o, más exactamente, del nasserismo, exceptuando los regímenes monárquicos, que sufrirán convulsiones internas y externas creadas por el mismo nasserismo.

Nasser consideraba la posibilidad de unir al pueblo árabe con base en la "parábola de los tres círculos": el mundo árabe y su fuerza potencial; el mundo africano del que Egipto podría ser cabeza; y el Islam, elemento unificador de los árabes. Una consecuencia inmediata de esta

ta teoría fue la formación de la República Árabe Unida (RAU) el 10. de febrero de 1958, de fuertes vínculos con la URSS. Para contrarrestar la situación, Washington y Gran Bretaña mediaron entre los dos reyes hachemitas, Feisal II de Irak y Hussein de Jordania, para que constituyeran otra unión que nacería poco después de la RAU con el nombre de Federación Árabe.

La existencia de ambas uniones fue precaria, sobre todo la de la Federación Árabe, pues el 14 de julio de 1958 era derribada la monarquía iraquí por el general Abdul Karim Kassen.

En esta época comenzó a salir a la luz pública una nueva concepción de socialismo árabe, que durante todo el decenio de los años cincuenta se había ido arraigando en Siria, Irak y Líbano, mezclándose a veces con el nasserismo, combatiéndolo otras y ramificándose después. Se trata del Partido Socialista del Resurgimiento Árabe, conocido por las siglas BAATH y BAAS por su lema "Libertad, Unidad y Socialismo". La acción del BAAS durante esos 11 años fue de gran importancia dentro del proceso de unidad árabe sobre todo porque quizo ser una alternativa del nasserismo. Precisamente la acción del BAATH en Siria sería uno de los motivos para la ruptura de la RAU.

Estos once años fueron también tiempos de concientización y politización de los refugiados palestinos. La población de los desplazados pasó en este tiempo de un millón a millón y medio ( 40 ) que en su mayoría habitarían en los campos de refugiados.

Después de la guerra de Suez comenzó a darse una definición clara de

---

( 40 ) José David Solar, op. cit. p. 71.

la identidad palestina y de sus fines, totalmente diversos a los egipcios o a los jordanos. Y en esa posguerra nacen las primeras organizaciones. Antes de la guerra se había puesto en marcha el Movimiento Nacionalista Árabe (1951), organizado por el doctor George Habash. Pero el MNA no era un movimiento palestino, aunque estuviera fundado por un palestino, sino un movimiento encuadrado en los socialismos panarabistas, como el nasserismo y el baasismo. Por eso puede considerarse que la primera organización palestina con entidad propia y gran fuerza es Al-Fatah ("La victoria"), nacido como organismo de resistencia entre la ocupación israelí de la Franja de Gaza en 1956-57. Su fundador fue Yasser Arafat, que ya comenzaba a perfilarse como una de las figuras más interesantes y carismáticas de la comunidad palestina. Según Santiago Quintana, Al-Fatah nació como una reacción hacia la manipulación nasserista de la cuestión palestina, buscando deslindar su acción, desde su etapa formativa, de la corriente nasserista, en boga entonces entre los círculos políticos palestinos ( 41 ).

Similares raíces tendrían otros movimientos nacidos en los mismos años, aunque ninguno alcanzaría la fuerza de Al-Fatah porque pronto su desarrollo se vió ligado a políticas nacionales de los países árabes. Tal es el caso de la Vanguardia de la Lucha Popular de Liberación, nacida en Siria bajo la tutela del BAAS, en 1958, o del Frente de Liberación Árabe, fundado en Irak por otra fracción del BAATH, en 1962.

La proliferación de organizaciones políticas, en su mayor parte sin relieve, medios ni afiliados, permitió que ante la ausencia de una direc-

---

( 41 ) Santiago Quintana, op. cit. p. 75.

ción palestina suficientemente fuerte y centralizada, aglutinadora de los grupúsculos, el nasserismo pudiera continuar manipulando la cuestión palestina y que en 1963 impulsara la creación de la OLP, la que fue formalmente constituida en mayo de 1964.

Junto a esta organización política los palestinos comenzaron a contar en los primeros años del decenio de los sesentas con grupos armados autónomos, aunque bajo la dirección política de algunas organizaciones palestinas o panarabistas. Al -Assifah ("La Tempestad") nace en 1962, creado por Al-Fatah; el Ejército de Liberación de Palestina (ELP), - brazo militar de la OLP; el BAAS sirio creó Al-Saika ("El Trueno").

### III. FORTALECIMIENTO DE LA ALIANZA ESTADOS UNIDOS-ISRAEL

La política de Estados Unidos en Medio Oriente durante los años se  
enta, como en los anteriores, fue la de proteger sus intereses es-  
tratégicos, que tenían como centro el petróleo. El nacionalismo ra-  
dical practicado por Nasser y el partido Baas se consideraba como  
la principal amenaza para aquellos intereses.

Una de las primeras dificultades encontradas por Washington en la zo  
na al comenzar la década se ubicaba en Irak, donde Kassem expro-  
pió a las compañías petroleras norteamericanas, dejándoles solamente  
un 0.5 % de las antiguas concesiones. Las mismas compañías se  
encargaron de manejar la situación sin tener que recurrir directa-  
mente al estado norteamericano. Su respuesta consistió en mante-  
ner en un nivel bajo la producción. Así, la producción de Irak en  
1962 sólo aumentó en un 5.0 %, mientras que la de Kuwait, Irán y  
Arabia Saudita aumentó en un 11.5 %, 12 % y 9.2 %, respectivamente  
De esta manera dificultaron que el régimen de Kassem diera  
atención a asuntos prioritarios de su gobierno, hasta que fue derroca  
do y fusilado. El nuevo gobierno Baasista se inclinó a negociar y  
a hacer importantes concesiones a las compañías, aunque mantuvo  
las expropiaciones hechas por Kassem. Esto nos muestra la capacidad  
que por si mismas tienen las compañías petroleras para tomar  
medidas de tipo político de gran envergadura.

En Irán la situación era difícil, y quizás más, que la de Irak, pues  
allí lo que estaba en juego era la estabilidad del régimen del Sha.  
Luego de su restauración en el gobierno por el golpe de la CIA en

1954, el Sha debió apoyarse en la masiva ayuda norteamericana, que en 1963 representaba mil millones de dólares anuales. En 1962, sin embargo, aún el control total del Sha sobre los aparatos gubernamental, político, militar y de seguridad no bastaban para contrarrestar el descontento y las extendidas protestas entre la población, especialmente entre los campesinos.

La estabilidad del gobierno se deterioraba rápidamente y ya se encontraba prácticamente al borde de la bancarrota debido a la corrupción de la familia gobernante y de sus allegados.

El país estaba al borde de la revolución. El Sha respondió con la "revolución blanca" mediante la cual quizo industrializar al país de manera acelerada. El capital requerido fue suministrado tanto por el gobierno norteamericano como por las compañías petroleras a través del incremento de la producción petrolera. Los recursos provenientes del petróleo saltaron del 45 % al 50 % del total de los ingresos del gobierno en 1964, y al 55 % en 1967 (42).

Arabia Saudita, otro sitio clave para los intereses norteamericanos, mejoró su situación interna luego que Faisal se hizo cargo del gobierno en 1962. Sin embargo, los encargados de la política norteamericana estaban preocupados por las repercusiones que podría tener el nasserismo y el baathismo sobre uno de los regímenes más conservadores y pronorteamericanos del mundo árabe.

Dentro de este contexto estaba el conflicto árabe-israelí que para esa época había perdido parte de su aspereza. Los litigios fronteri

---

( 42 ) Joe Stork, op. cit., p. 115.

zos eran escasos y limitados a los confines sirio-israelí. A Washignton le convenía mantener esta situación ya que le permitía manejar los otros problemas del área sin tener que poner en juego su política de equilibrio entre árabes e israelíes.

No obstante, desde principios de la década Washignton comenzó a manifestar su posición cada vez más favorable a Israel. Y era que ante las condiciones reinantes en el mundo árabe y en Irán, le era indispensable contar con un aliado seguro.

Así, desde la primera campaña electoral de 1960 los dos candidatos -el demócrata John F. Kennedy y el republicano Richard Nixon- se esforzaron por ganarse el apoyo tanto de los sionistas norteamericanos como de los gobernantes israelíes haciéndoles todo tipo de ofrecimientos que, como dice A.M. Lilienthal, en algunos momentos daban la impresión de comportarse más bien como candidatos a la presidencia de Israel y no de Estados Unidos.

Los dos competían entre sí por hacer ofrecimientos al Estado Judío, acusándose mutuamente de ser antiisraelíes e inclusive, de ser antisemitas ( 43 ). En esta actitud influyó indudablemente la presión electoral del Lobby sionista. Sin embargo, sería simplismo considerar que las relaciones entre Estados Unidos e Israel tienen como base la presión del lobby sionista sobre los gobernantes norteamericanos. El factor determinante, como ya lo mencionamos, reside en que, según la Casa Blanca, los intereses norteamericanos en el Medio Oriente están estrechamente ligados a la defensa, respaldo y

---

( 43 ) A.M. Lilienthal, op. cit., p. 541.

consolidación de Israel. Pero por otro lado está también el hecho de que, para proteger sus intereses, Estados Unidos no puede desatender a sus aliados árabes.

De ahí que la plataforma electoral de los candidatos planteara la conservación del "status quo" por un lado y propugnara porque los árabes e israelíes llegaran a un acuerdo negociado por el otro. De la primera manera se lograba la consolidación de Israel ya que contaría con tiempo para ello; con la segunda, se podría alcanzar el reconocimiento del Estado Judío por alguna (s) nación árabe, lográndose así uno de los principales objetivos de Israel y de Estados Unidos. Tanto los demócratas como los republicanos eran partidarios de acabar con el boicot árabe contra Israel y permitir el paso de sus barcos para el Canal de Suez, y aún cuando los dos candidatos pedirían ayuda a los países árabes para su desarrollo, lo predominante en sus plataformas electorales era la permanencia y seguridad de Israel.

Pero tanto Kennedy como Nixon soslayaron la real causa del conflicto: la cuestión palestina. Los dos planteaban en términos abstractos "el restablecimiento de los palestinos", pero sin concretar nada en relación a los derechos nacionales y la autodeterminación del pueblo palestino. Esta vaguedad subsistirá durante la administración de Kennedy y Johnson (43).

---

(43) En febrero de 1961 se supo por noticias de prensa que existía un plan americano para solucionar la cuestión de los refugiados. Según ese plan, se formaría un fondo internacional para la rehabilitación de los refugiados, al cual contribuirían los Estados Unidos con 500 millones de dólares, además, se aceptaría el retorno de algunos refugiados a Israel (Middle East Report, 1961, p. 194).

En Israel hubo gran inquietud durante la campaña. En general los círculos políticos israelíes eran partidarios del vicepresidente Nixon, no obstante que su compañero de fórmula para la vicepresidencia era el embajador Henry Cabot Lodge, considerado como el más antiisraelí de los diplomáticos americanos. La razón aparente estaba en que al padre de Kennedy se le acusaba de haber tenido una abierta actitud antisemita. El periódico del partido Herut, de Menagen Beguin, señalaba al respecto que el padre del senador Kennedy "nunca quizo a los judíos y por lo tanto existe la duda si no inyectó las mismas ponzoñosas ideas en las mentes de sus hijos, incluído su hijo John". (44).

Después de que Kennedy salió electo por un reducido margen de votos, tanto los árabes como los israelíes estuvieron temerosos de la actitud de la nueva administración para resolver el conflicto. Unos y otros temían ser presionados para aceptar una solución que les fuera desventajosa. Algunos voceros árabes, especialmente egipcios, advirtieron que cualquier intento americano de imponer un acuerdo "a expensas del pueblo palestino", sería considerado como una alianza con el sionismo y como un acto enemistoso para con las naciones árabes; y enfatizaron que ninguna presión sería aceptada.

El Primer Ministro Ben Gurión, por su parte, advirtió a Kennedy contra cualquier intento de imponer un acuerdo. Le sugirió que, por el contrario, debía fortalecer a las corrientes antinasseristas existentes en los países árabes; conservar el equilibrio de fuerzas en-

---

( 44 ) Citado en A.M. Lilienthal, op. cit., p. 540.

tre Israel y Egipto, para mantener así la situación de tranquilidad reinante en ese momento; distribuir a los refugiados palestinos entre los países árabes, con ayuda económica internacional. ( 45 )

Pronto Washington hizo desaparecer las aprehensiones de unos y otros mediante la implementación de una política que buscaba beneficiar materialmente a Israel mientras hacía ofrecimientos y tranquilizaba a los árabes. Así, una de las primeras medidas asumida por el nuevo gobierno fue nombrar como representante de los Estados Unidos ante el Consejo Económico y Social de la ONU al proisraelí Philip M. Klutznick; posteriormente, en abril de 1961 el representante norteamericano en el Consejo de Seguridad se opuso a un intento de censura contra Israel por desacato a las órdenes de la comisión de armisticio jordano-israelí, al desfilarse con tanques y otras armas pesadas durante la celebración en Jerusalén del trece aniversario de la fundación del Estado judío; otra muestra de amistad de Estados Unidos hacia Israel tuvo lugar cuando votó en la Asamblea General contra una resolución afroasiática que pedía la implementación de la resolución de la ONU de 1948 en que se establecía la custodia de los bienes de los refugiados palestinos. Durante 1961 los acuerdos de ayuda económica de Estados Unidos a Israel sumaron 67,200 millones de dólares; los préstamos hechos por el Banco de Importaciones y Exportaciones, según anunció Kennedy en marzo, fue ron de 25 millones de dólares.

Con los países árabes Kennedy siguió una política en dos sentidos:

---

( 45 ) Middle East Record, 1961, p. 163.

por una parte, convirtió a Egipto en el eje de sus relaciones con el mundo árabe; por otra, trató de establecer un diálogo permanente con los líderes árabes, particularmente a través de una extensa correspondencia, en la cual les ofrecía ayuda económica; contribuir en la búsqueda de una solución al conflicto y colaborar para encontrar una solución a la cuestión del río Jordán y de los refugiados árabes. No eran más que formales y vagas promesas.

Ya desde comienzos de la administración Kennedy, amplios sectores de republicanos y demócratas veían la necesidad de profundizar la alianza norteamericano-israelí y de fortalecer el Estado judío ante la perspectiva de tener que utilizarlo para combatir al nasserismo y al baathismo. En una visita de legisladores libios a Estados Unidos, el senador Paul Douglas se atrevió a decirles: "Israel debe existir, y los Estados Unidos velarán porque así sea. Por lo tanto, conviene que los gobernantes libios tomen inmediatamente las medidas necesarias para reconocer a Israel." (46) Kennedy tuvo que resistir a estas presiones para evitar una acción que en nada favorecería los intereses americanos en Medio Oriente. El presidente quería llevar a cabo uno de los puntos básicos de su programa: reunir en una mesa de negociaciones a los dos bandos y darle así carta de naturalización a Israel.

Sin embargo, la marcha de los acontecimientos, en los cuales insidió la misma actitud norteamericana hacia Israel, desbordaron los planes de Kennedy de tal manera, que llevaron a Estados Unidos a

---

(46) Idem., p. 545.

realizar un giro total en la política que había mantenido desde 1948 con referencia al conflicto y en sus relaciones con Israel.

Desde fines de 1960 y durante 1961 aparecieron signos de que la ca  
rrera armamentista en el Medio Oriente estaba adquiriendo grandes dimensiones. Había rumores de que Israel y Egipto tenían la intención de producir la bomba atómica. La situación se hizo más candente cuando en diciembre de 1960 una comisión norteamericana via  
jó a Israel para confirmar la noticia de que este país estaba construyendo un segundo reactor nuclear. ( 47 ) Ben Gurión confirmó la noticia, pero manifestó que el reactor tenía fines pacíficos. El Departamento de Estado quedó satisfecho con las declaraciones dadas por Israel.

Por otro lado, el 5 de julio de 1961 Israel lanzó al espacio un cohe  
te meteorológico. B. Gurión manifestó a la prensa que el cohete no tenía fines militares sino puramente científicos. No hubo ninguna de  
claración oficial de Washington al respecto. Sin embargo, un miembro del Departamento de Estado manifestó que Israel "debería dedicar sus energías hacia la consecución de la paz antes que embarcar  
se en una franca vía hacia la construcción de cohetes nucleares."( 48 )

Para tranquilizar a la opinión pública internacional, el 6 de julio, la Casa Blanca informó que científicos egipcios habían estado en contacto con el Departamento del Espacio buscando la obtención del mis

---

( 47 ) Israel ya había construido un reactor nuclear con ayuda norteamericana y Egipto estaba construyendo el suyo con ayuda so  
viética.

( 48 ) Middle East Record, p. 225.

mo tipo de cohetes a los utilizados por Israel. Inclusive, el New York Times dijo que Egipto podría lanzar su primer cohete el 23 de julio, en el aniversario de la revolución. Un vocero de la Casa Blanca manifestó el día 7 que existía la posibilidad de vender a la RAU cohetes experimentales con fines meteorológicos.

Estos hechos nos permiten aseverar que era Israel quien estaba tomando la iniciativa en la carrera armamentista, con el disimulado apoyo o, por lo menos, sin un abierto rechazo por parte de Estados Unidos. De todas maneras, para fines de 1961 los ejércitos de los dos bandos estaban equipados con las armas convencionales más modernas, las mismas que utilizaban los ejércitos de las grandes potencias.

A comienzos de 1962 continuaban dándose enfrentamientos entre los dos bandos y en la primavera de ese año la Unión Soviética comenzó a proveer a Egipto de los últimos modelos de aviones Mig 21 y TU 16. En julio se supo que la RAU contaba con una buena cantidad de misiles (49). Estos hechos fueron tomados como motivo por Estados Unidos para equipar directamente a Israel. Así, el 26 de septiembre Washington anunció que había decidido vender a Israel cohetes antiaéreos HAWK ya que, según funcionarios del Departamento de Estado, se había roto el equilibrio militar entre los países beligerantes.

Realmente Estados Unidos temía que Egipto superara a Israel bélicamente, y este temor influyó en la venta de los cohetes. Sin em-

---

(49) Bernard Reich, op. cit., p. 41.

bargo, en ese momento ocurrían en el Medio Oriente una serie de acontecimientos que amenazaban en cierto grado los planes e intereses norteamericanos, por lo que, tal venta, tenía fines más amplios que la mera seguridad de Israel.

Desde 1961 en Yemen se venía presentando una continua agitación social que culminó con la toma del poder por un grupo de jóvenes militares, el 26 de septiembre de 1962 -el mismo día de la venta de los cohetes- los cuales acabaron con la monarquía. La revolución yemenita significaba una amenaza para los regímenes de Omán, Aden, Arabia Saudita y los Emiratos Arabes. De hecho significaba también una amenaza para los intereses petroleros (50) y militares de Estados Unidos. La situación se tornó más difícil cuando ante la amenaza de una reacción monárquica respaldada por Arabia Saudita, el nuevo gobierno Yemenita pidió apoyo a Egipto, que se le concedió a partir de noviembre de ese año. Este hecho permitió a la Casa Blanca ampliar su intervención política y militar en la zona. Como lo señala Joe Stork, "Kennedy encontró la oportunidad de intervenir militar y políticamente en Medio Oriente con el golpe en Yemen (1962). Como la guerra civil en este país se convirtió en un conflicto entre Egipto y Arabia Saudita, los Estados Unidos trataron de presionar a Nasser para que retirara sus tropas de la Península Arábiga y enviaron un escuadrón de cazas de la Fuerza Aérea (con pilotos norteamericanos) a Arabia Saudita para impedir incursiones

(50) Las importaciones norteamericanas de petróleo para 1962 eran pequeñas, pero sus inversiones petroleras en Medio Oriente ascendían al 10% de las inversiones totales en el exterior y producían el 35% de los ingresos totales.

egipcias en el espacio aéreo saudita." ( 51 )

En Irak existía también una profunda agitación social contra el jefe de la revolución Karim Al Kassen, como resultado de la equivocada política seguida por este frente a los sectores que lo apoyaron en el golpe de estado de 1958. Al frente de los descontentos en ese momento se encontraban los sectores progresistas kurdos.

En Egipto, desde julio de 1962 el régimen había iniciado la nacionalización de los sectores claves de la economía. Para principios de 1962 todos los bancos, la industria pesada y los seguros eran propiedad del estado; la intervención de éste en las empresas medianas era del 51% ( 52 ).

Estados Unidos temía que las medidas egipcias radicalizaran a las masas de otros países árabes, con lo que la estabilidad de los gobiernos amigos estaba en peligro. De otro lado, Siria después del golpe de Estado de 1961 era gobernada por un grupo de militares de derecha pero con una fraseología encendidamente nacionalista y no desprovista de alusiones sociales.

A lo anterior se le suma la posición dura que había asumido la OPEP, que oponía entonces una tenaz resistencia a las grandes compañías petroleras para evitar una baja en los precios de los crudos. a la vez que se esforzaba por ser reconocida como la representante de los intereses colectivos de los países productores de petróleo.

Era, pues, una situación preocupante para los Estados Unidos. Tan

---

( 51 ) Joe Stork, op. cit., pp. 116-117.

( 52 ) Anuar Abdel Malek, Passerismo y Marxismo, Jorge Alvarez, Ed. Buenos Aires, 1965, p. 168.

preocupante que pasó de la ayuda militar encubierta al apoyo franco y directo del estado israelí. De esta manera la Casa Blanca fortalecía a uno de sus más seguros aliados, en prevención de que la situación política reinante plegara a poner realmente en peligro los intereses y la estrategia americana en la zona. A pesar de la oposición árabe, los Estados Unidos manifestaban, ahora sí abiertamente, su posición del lado israelí. Y era que sus intereses imperialistas así lo exigían.

Por otro lado, la venta de armas a Israel estaba directamente ligada a la política internacional seguida en ese momento por los Estados Unidos, encaminada a impedir el proceso revolucionario y de liberación nacional que se daba en diversas regiones del Tercer Mundo. Lo vemos en el incremento de la intervención norteamericana en la guerra de Vietnam y en la invasión a Cuba por Bahía de Cochinos.

Con el giro dado por Estados Unidos en sus relaciones con Israel durante la administración Kennedy, el camino hacia la tercera guerra árabe-israelí quedaba abierto. La alianza entre Estados Unidos e Israel se fortaleció aún más durante el gobierno de Johnson, hasta llegar a actuar conjuntamente los dos países contra el nacionalismo árabe durante la guerra de los Seis Días.

1. Estados Unidos e Israel durante la guerra de los Seis Días. - Fue durante el gobierno de Johnson cuando Israel empezó a desempeñar de manera abierta y eficaz el papel de defensor de los intereses económicos y políticos de las potencias capitalistas en el Medio Oriente,

en particular de Estados Unidos. Pero, para poder cumplir a cabalidad tal función fue necesario destruir el poder militar y político de una de las fuerzas antiimperialistas más destacadas en la zona desde mediados de los años cincuenta, es decir, Egipto. Este fue el logro más importante alcanzado por Estados Unidos durante la administración Johnson en el Medio Oriente. Sin embargo, fue un triunfo parcial y transitorio ya que de la derrota del nasserismo surgió una fuerza nueva, consecuentemente antiimperialista y revolucionaria, que pondrá en jaque a la estrategia americana y a la política expansionista de Israel. Esa fuerza nueva la constituyó el pueblo palestino organizado en su vanguardia militar y política, la Organización de Liberación de Palestina (OLP).

Johnson había mostrado siempre una gran admiración por Israel y en varias ocasiones se había manifestado como uno de sus más devotos defensores. Esa admiración se percibe en un discurso que pronunció el 8 de junio de 1957 en Nueva York ante la conferencia anual de la Organización Judía Unida. Dijo: "Han estado ustedes vinculados a muchas causas humanitarias, y una de ellas es la creación de un santuario para los oprimidos. Ese santuario, Israel, se levanta hoy -peremne y resistente- en medio de lo que fue una vez desierto. La creación de ese santuario significó la contención de ríos mediante represas, la labranza de los campos, la construcción de las casas, el sondeo de los recursos de la naturaleza". (53)

---

(53) Lindon B. Johnson, La base de la acción, selección de discursos 1953-1954, Ed. Indice, Buenos Aires, 1965, p. 25.

En febrero de 1957, durante la crisis del Suez, cuando la administración Eisenhower consideró necesario imponer sanciones a Israel por no retirarse del Sinaí, Johnson, que era entonces líder de la mayoría del senado, le manifestó en forma contundente a Eisenhower, que el senado nunca aprobaría acciones punitivas contra Israel, ya que las consideraba imprudentes, injustas y unilaterales. (54) Después de que fue elegido vicepresidente visitó a Israel. Como vicepresidente, Johnson mantuvo relaciones estrechas con diferentes organizaciones israelíes y fue delegado en varias ocasiones por Kennedy para representar a la Casa Blanca en las reuniones de la sionista Unión Judía Americana. Ya como presidente una de sus primeras medidas fue confirmar en su cargo a Myer Feldman, considerado por la Agencia Telegráfica Judía como "el guardián de Israel en la Casa Blanca". Feldman había fungido como consejero de Kennedy para los asuntos del Medio Oriente y fue la persona clave en la venta de los cohetes Hawk a Israel.

Pero más allá de las simpatías personales de Johnson estaban los intereses imperialistas americanos en la zona. Simplemente coincidió que en el momento en que Estados Unidos empezaba a necesitar de los servicios israelíes, gobernaba en la Casa Blanca un admirador y defensor de la causa sionista. Este hecho facilitó las relaciones entre los dos países y coadyuvó a que la alianza entre ellos tuviera lugar.

Inicialmente la nueva administración intentó conservar el statu quo

---

(54) Alfred M. Liliental, op. cit., p. 543.

imperante desde 1957 y que tan precariamente logró mantener la administración anterior. Pero pronto los acontecimientos hicieron cambiar la actitud de Washington. Estos acontecimientos fueron, la querella por las aguas del Jordán y el apoyo brindado por Nasser a los rebeldes congoleses.

Desde 1955 los israelíes habían decidido desviar una parte de las aguas del Jordán a través de un acueducto, para llevarlas hasta Né-guev. El bombeo se haría desde el lago Tiberiades. A finales de 1963, cuando se supo que los trabajos israelíes estarían terminados en los primeros meses de 1964, los árabes, dirigidos por Egipto, trataron de proteger sus propias aguas. En la conferencia de jefes de Estado árabes, reunida en el Cairo del 13 al 17 de enero de 1964, se decidió desviar dos afluentes del Jordán que nacen en territorio árabe: el Hasbani y el Banyas. Para proteger estos trabajos se acordó que las fuerzas árabes estarían dotadas de un Estado Mayor común y que para su sostenimiento se dedicarían quince millones de libras egipcias durante cinco años. Estos acuerdos fueron ratificados en septiembre de 1964 y en abril de 1965 durante dos nuevas conferencias de los dirigentes árabes. Estas medidas fueron frustradas por los desacuerdos existentes entre los regímenes árabes, y por el temor de que Israel respondiera militarmente al desvío de los dos ríos. Pero fue a partir de entonces que las tensiones se incrementaron y la amenaza de una nueva guerra se convirtió en una realidad. La actitud de Estados Unidos frente a este problema acentuó las posibilidades de la guerra. En ningún momento la Casa Blanca hizo al

go efectivo para impedir que Israel cumpliera su cometido. Por el contrario, el mismo presidente manifestó su apoyo al estado judío cuando advirtió a los árabes, pocos días después de que éstos constituyeron el mando unificado de sus tropas, que si bien los Estados Unidos estaban decididos a evitar tomar parte en el conflicto regional, "esto no significaba que permaneciera ocioso si fuera cometida alguna agresión". (55 )

Al mismo tiempo que advertía a los árabes, el gobierno norteamericano ofrecía a Israel protección y apoyo tecnológico para desalinizar las aguas marinas a fin de solucionar de esta manera el problema de la irrigación israelí sin tener que recurrir a las aguas del Jordán; pero ya las obras estaban avanzadas y los israelíes no parecían dispuestos a hechar marcha atrás.

El apoyo ofrecido por Estados Unidos a Israel fue ratificado durante la visita del Primer Ministro Eshkol, realizada en el mes de junio de 1964. El presidente, además de manifestarle al premier israelí que continuaba el apoyo tecnológico, le ofreció protección para Israel en caso de que fuera atacado. El mismo Primer Ministro reconoció públicamente los ofrecimientos estadounidenses. Así, en una entrevista para la TV de Estados Unidos, cuando se le preguntó acerca del ofrecimiento de protección para Israel, dijo: "Es de hecho conocido que el presidente Johnson considera que la preservación de las fronteras israelíes es de primordial importancia para los Estados Unidos". (56 ) Posteriormente, ante la Knesset Eshkol hizo énf

---

(55) John Donovan, op. cit., p. 185.

(56) Idem., p. 1987.

sis sobre el interés que tenía el gobierno norteamericano en brindar seguridad a Israel. Al respecto dijo: "Durante los diez días que permanecí en Estados Unidos, fui testigo de las manifestaciones de simpatía y estimación hacia el estado y el pueblo de Israel y a sus esfuerzos por el resurgimiento nacional. Me impresionó profundamente la sincera amistad del presidente por Israel, y su interés por nuestro bienestar, seguridad y prosperidad. (...) El presidente y sus ayudantes pusieron gran esmero para convencernos que la decisión de prevenir y frustrar cualquier agresión contra nosotros, no son meras palabras, sino una firme decisión política en la cual todos ellos están comprometidos... Nosotros apreciamos profundamente el interés que una potencia como los Estados Unidos tiene por nuestra seguridad," (57)

Contrariamente a lo que ocurría con Israel, las relaciones entre Washington y los regímenes árabes, en especial con Egipto, eran cada vez más difíciles. Las divergencias con el régimen de Nasser llegaron a su punto más crítico hacia mediados de 1964 cuando el presidente egipcio brindó apoyo moral a los rebeldes lumumbistas del Congo que combatían contra el protegido de Estados Unidos, Moche Tshombe. Esta actitud internacionalista y antiimperialista de Nasser -sin importar que fue un apoyo más de carácter moral que práctico- produjo la ira de Estados Unidos, que veía como Egipto se convertía en un obstáculo para la política imperialista norteamericana en Africa.

---

(57) Idem., p. 188.

La situación se agravó cuando fue asaltada la embajada estadounidense en el Cairo y cuando fue derribado un avión de una compañía petrolera norteamericana sobre territorio egipcio; pero aún hizo más tensa la situación las medidas asumidas por los jefes de estado árabes reunidos en Alejandría, en el mes de septiembre de 1964. Allí se decidió iniciar inmediatamente el desvío de los afluentes del Jordán y se ratificó la creación del Ejército de Liberación de Palestina, brazo armado de la OLP. La misma creación de la OLP (mayo de 1964) fue seguramente otro de los motivos de enojo norteamericano, porque si bien es cierto que la organización palestina, como lo señala Santiago Quintana, surgió "como una estructura funcionalmente hueca diseñada por Egipto para responder a Siria, para disfrazar su incapacidad ante la crisis del río Jordán y mantener cualquier actividad palestina bajo su control". (58), era una nueva fuerza política y militar que tenía como objetivo la liberación de Palestina de la dominación sionista; como quiera que sea, era la vanguardia de un pueblo que ya había manifestado su decisión de luchar por reconquistar su patria. Washington sabía que la lucha que la nueva organización tendría que realizar, tarde o temprano sería una lucha antiimperialista, para lo cual requeriría de la ayuda soviética.

Como represalias contra Egipto, Washington se negó a seguirle suministrando cualquier tipo de ayuda. Ordenó suspender el envío de un importante cargamento de trigo y la cancelación de un crédito por

(58) Santiago Quintana, La resistencia palestina: estrategia táctica y clases sociales, Ed. Era, México, 1980, p. 69.

35 millones de dólares pedido por Nasser. Pero estas medidas no eran suficientes para derrotar al nasserismo, cuya influencia en los países de la zona continuaba siendo muy grande. Para el imperialismo norteamericano era necesario golpear contundentemente a Nasser; destruirlo militar y políticamente (59). De esta manera la Casa Blanca acabaría con un serio obstáculo para su política en el Medio Oriente y estaría en posibilidad de derrotar a las demás fuerzas antiimperialistas de la región. Pero esta tarea no la podía cumplir directamente Estados Unidos; debía hacerla Israel.

Era necesario, entonces, preparar las condiciones para una nueva confrontación bélica en la cual el estado judío estuviera en plena posibilidad de derrotar a sus enemigos. Las condiciones no había necesidad de crearlas, para ello estaba el conflicto por las aguas del Jordán; los continuos choques fronterizos; los millares de refugiados que anhelaban regresar a sus hogares que estaban dispuestos a lograrlo aún a costa de sus vidas. Sólo se necesitaba aprovechar tales circunstancias para encender nuevamente la llama de la guerra. Consecuentemente, una de las primeras medidas tomadas por Estados Unidos ante la perspectiva de una nueva guerra, fue el fortalecimiento militar de Israel. El suministro de armas al estado judío se realizó inicialmente a través de Alemania Federal. El 20 de ene

---

(59) Según Daniel G. Nes (periodista israelí) el objetivo de Estados Unidos en la guerra de los Seis Días fue "acabar con el régimen de Nasser y aislar a Egipto del mundo árabe". Citado en Bernard Reich, op.cit., p. 72.

ro de 1965 el gobierno alemán informó que desde octubre de 1964 había estado vendiendo armas a Israel, con la colaboración de otros países europeos, por un monto total de 80 millones de dólares. La venta incluía helicópteros, armas antiaéreas, tanques de fabricación norteamericana M48 y submarinos. Funcionarios norteamericanos revelaron el 30 de enero que la administración Johnson había aprobado secretamente el suministro de los tanques M48. El 17 de febrero la noticia fue confirmada oficialmente por el gobierno norteamericano. Cuando Alemania interrumpió la entrega de armamento a Israel el 12 de febrero, para evitar que los países árabes reconocieran a Alemania Democrática, Estados Unidos decidió encargarse directamente del suministro e inmediatamente envió a Israel 200 carros de combate Patton y otros materiales bélicos por valor de 80 millones de dólares (60). Utilizando como argumento la supuesta búsqueda de un equilibrio militar ante la venta de armas por la URSS a algunos países árabes, la Casa Blanca fue armando a su protegido hasta que alcanzó una capacidad bélica superior a la de sus vecinos árabes. Las armas más modernas del arsenal norteamericano fueron a parar a manos israelíes, como fue el caso de los bombarderos F III, vendidos a Israel en mayo de 1966. Estos aviones eran en ese momento los más avanzados de la aviación norteamericana. En ese mismo mes el estado judío recibió 200 tanques M48 y 80 aviones de combate F104. El N. York Times y el Washington Post informaron el 21 de mayo, que también recibió aviones A-4 Skyhawk,

---

(60) "Le Mondé", 8 de febrero de 1966.

que eran usados en la guerra de Vietnam. Estos aviones podían llevar una carga de bombas convencionales o atómicas hasta por cinco mil libras. (61)

En su lucha contra las fuerzas progresistas del Medio Oriente, Estados Unidos contaba no sólo con el apoyo de Israel; también los regímenes árabes reaccionarios ("moderados" según la terminología estadounidense, temerosos de perder el poder, constituían un aliado disponible. Por ello Washington consideró conveniente armarlos, aunque en menor escala que a Israel (62). Además, tales regímenes no constituían un peligro real para el estado judío ya que su posición antiisraelí era más producto del temor a su propio pueblo que lo presionaba a ello, que una verdadera y consecuente actitud antisionista. Por el contrario, había un factor fundamental que unía a Israel con los regímenes reaccionarios árabes: la lucha contra las fuerzas revolucionarias y antiimperialistas.

---

(61) En diciembre de 1965 Gran Bretaña vendió a Arabia Saudita armas por un costo de 300 millones de dólares; en septiembre de 1966 Estados Unidos vendió al mismo país vehículos militares por un valor de 100 millones de dólares. En diciembre de 1965 el gobierno norteamericano confirmó que había estado suministrando tanques Patton a Jordania; el 2 de abril de 1966 el Departamento de Estado informó que Estados Unidos había acordado vender a Jordania un número limitado de bombarderos supersónicos; en noviembre Washington le vendió 36 aviones F104. Vale la pena señalar que la mayoría de las ventas de material bélico hechas por Estados Unidos a Israel, Arabia Saudita y Jordania en 1966, tuvieron lugar a raíz del giro izquierdista ocurrido en el gobierno sirio el 23 de febrero de ese año.

John Donovan, op. cit., p. 201.

(62) Idem., p. 203.

Con el fortalecimiento militar de Israel y los gobiernos árabes pro-norteamericanos, Estados Unidos buscaba cercar a los gobiernos nacionalistas de Egipto, Siria e Irak, cuya radicalización preocupaba seriamente a los encargados de la política estadounidense, que veían en esos gobiernos una peligrosa amenaza para los intereses petroleros norteamericanos en la zona. Por eso fue que William Quandt, exfuncionario de la Rand Corporation, al terminar la guerra de los Seis Días señaló que con el triunfo israelí, lejos de peligrar el control occidental del petróleo árabe, por el contrario "los intereses de los países petroleros árabes conservadores están correctamente apoyados por Israel, que mantiene a raya a Egipto". (63) Una vez fortalecido militarmente Israel, sólo faltaba buscar el motivo que hiciera estallar el conflicto. Y éste lo dió el propio Passer.

Sin embargo, para entender la guerra de los Seis Días hay que tener en cuenta el marco internacional en que se dió. Según Fawwas Trabulsi, la guerra de junio fue producto de la convergencia de dos tendencias: 1. - La ofensiva desatada por el imperialismo norteamericano contra los países del Tercer Mundo y los países menos desarrollados de Europa, durante la década de los sesenta. 2. - La presencia de dos regímenes -el nasserismo en Egipto y el Baas en Siria- que hacían frente al expansionismo sionista (64). Trabulsi señala: "La ofensiva de 1960 del imperialismo norteamericano contra Viet-

(63) William Quandt, "The Middle East Conflict in US Strategic, 1970-1971", Citado en Joe Stork, op. cit., p. 118.

(64) Fawwas Trabulsi, "El problema palestino", en la recopilación La Revolución palestina y el conflicto árabe-israelí, Cuaderno del Pasado y Presente No. 14, Córdoba 1970, p. 37.

nam, Cuba, Ghana e Indonesia alcanzó al Mediterráneo Oriental en 1967. El 21 de abril de ese año, el ejército se tomó el poder en Grecia en un golpe maestro dirigido por la CIA. Se volvió demasiado claro que Siria y Egipto serían los próximos blancos. La cuestión era saber si el ataque vendría desde dentro o desde fuera. "Más adelante agrega: "Israel pensaba en sus intereses: la división de los Estados árabes en un campo 'progresista' y un campo proimperialista, oligárquico, neutralizaba sus designios de imponer sus hechos consumados a través de la mediación de las potencias imperialistas o preservar el statu quo en el cual él tenía la delantera." (65)

Efectivamente, desde comienzos de 1966 el avance de las fuerzas antiimperialistas era notorio entre los países árabes. En Siria, un golpe de estado llevó al poder al sector de izquierda del Baas. El nuevo gobierno recibió el apoyo de los comunistas, algunos de los cuales entraron a formar parte del gobierno; intensificó las relaciones con los países socialistas de Europa, de Asia y ante todo con la URSS; tomó varias medidas de carácter popular y realizó un cierto número de nacionalizaciones; secuestró durante varios meses los bienes de la Irak Petroleum Company ubicados en territorio sirio y aumentó los impuestos sobre los derechos de tránsito de petróleo transportado desde Kirkuk, en Irak, a los puertos sirios en el Mediterráneo. Pero la medida de mayor trascendencia -por los efectos que produjo- fue haber aceptado en su territorio a varios grupos de revolucionarios palestinos. Si bien es cierto que los objetivos de tal me

---

(65) Idem., p. 31.

dida era ganarse el apoyo de los palestinos de Siria, Líbano, Jordania y Egipto y competir con Nasser en la defensa de los derechos del pueblo palestino para ponerse, así, al frente del proceso de unidad árabe (66), fue uno de los motivos utilizados por Israel para justificar la guerra de junio.

Por otro lado, en Irak, Yemen y Aden las fuerzas nacionalistas progresistas iban en ascenso; en Egipto Nasser, como ya se dijo, dirigía la resistencia antiimperialista de los países del Medio Oriente. Delineando la relación de fuerzas para fines de 1966 vemos que los países árabes se encontraban divididos en dos bloques. De un lado estaban los países con gobiernos progresistas encabezados por Egipto, partidarios de la unidad con base en "la común exigencia de controlar las ingerencias extranjeras, políticas y financieras." (67) Defendían un nacionalismo de carácter laico, basado en la necesidad de la industrialización, la reforma agraria, el control de los recursos naturales, la planificación de la economía y la independencia nacional. El sector social dirigente en esos países era esencialmente la pequeña burguesía; que se sentía asfixiada por la competencia imperialista. No obstante sus vacilaciones -propias de esta clase- constituía la vanguardia nacionalista y antiimperialista del mundo árabe.

De otro lado estaba el bloque de los países con gobiernos conservadores, encabezados por Arabia Saudita y Jordania, las dos monar-

(66) Santiago Quintana señala que desde 1965 Nasser, en su táctica para comandar la unidad árabe, utilizó a la causa palestina "como factor legitimador y de cohesión panárabe." (op. cit., p. 67). Esta actitud también fue asumida por los nuevos gobernantes sirios.

(67) Guido Valabrega, op. cit., p. 218.

quías autocráticas que constituían los principales aliados, dentro del mundo árabe, de Estados Unidos y Gran Bretaña. Era partidario de la unidad con base en la religión, de un Pacto Islámico cuyas finalidades, aparentemente espirituales, encerraban el más acendrado conservadurismo político. Su nacionalismo era, según Guido Valabrega, "un nacionalismo conformista y reformista, respetuoso del orden constituido, de la parcialidad clerical y del acuerdo con las grandes potencias capitalistas". (68)

El avance de las fuerzas progresistas inquietaba profundamente al gobierno de Estados Unidos, hasta el punto de que encomendó un estudio político en el más alto nivel, el cual se completó a comienzos de 1967, bajo la dirección del embajador Julius Holmes. El estudio sostenía que "la creciente marea de penetración soviética, y las tendencias de la política árabe que esa penetración impulsó y fortaleció, amenazan a las grandes inversiones norteamericanas en la region." Manifiesta luego, que una prolongación del proceso, que implicaría la nasserización de Jordania, Líbano, Túnez, Marruecos, Arabia Saudita y el Golfo Pérsico, representaría una crisis de grandes y potencialmente catastróficas proporciones. (69)

Israel, por su parte, veía en el fortalecimiento de las tendencias antiimperialistas un peligro, no para su existencia como estado ya que su poderío militar y el apoyo brindado por Estados Unidos lo impedían, sino para sus planes colonialistas y expansionistas. La forma-

---

(68) Idem., p. 213.

(69) Eugene Rostow, "The Middle Eastern crisis in the perspective of World Affairs", Londres, abril de 1971, p. 280.

ción y fortalecimiento de un bloque de países antiimperialistas y an tisionistas era algo que Israel no podía permitir si quería conservar su carácter sionista.

De esta manera, hacia 1967 los intereses del imperialismo norteamericano y del Estado judío se conjugaban en un objetivo común: fre nar el ascenso de las fuerzas nacionalistas de la zona. Para ello era necesario golpear militarmente a los dos países que las encabezaban en ese momento, es decir, a Siria y Egipto, con lo cual se acabaría con su influencia política entre los demás países árabes. Con una derrota militar y política de esos dos países, Estados Unidos reafirmaría su posición en la zona y acabaría con el prestigio de la URSS entre la población árabe. Además se fortalecería la política de agresión que en esos momentos implementaba en otras partes del mundo, en particular contra Cuba y Vietnam, y que había originado profundas críticas y movilizaciones en su contra en muchos países y en Estados Unidos mismo. A la vez, con una nueva guerra, Israel podría también lograr varios objetivos deseables: aliviar la grave crisis económica por la que estaba atravesando, mediante el incremento del apoyo financiero por parte de Estados Unidos y la comunidad judía mundial; apaciguar mediante la movilización militar el grave descontento social resultante de la crisis económica (70); impedir que la emigración de israelíes -una de las más grandes sufri da hasta entonces- continuara desangrando al país. Pero además de

(70) Para principios de 1967 el número de desempleados había llegado a 100 mil; continuas protestas se dejaban escuchar en distintos sectores de la sociedad; grandes motines laborales tuvieron lugar en Tel Aviv el 16 de marzo de 1967. (Henry Cattán, op. cit., p. 142.

estos objetivos, con una nueva guerra Israel tenía la posibilidad de conquistar más territorios árabes, dando así solución a varios de los problemas que vivía el país. Se adueñaría de los recursos turísticos de la ciudad vieja de Jerusalén; de los pozos petroleros egipcios del Sinaí y contaría con nuevas tierras para ser colonizadas por futuros inmigrantes. Y algo muy importante: algunos de los sectores conquistados podrían ser utilizados como instrumento de negociación con sus vecinos. Cualquier negociación directa con un país árabe sería un gran triunfo político para Israel.

Existía, no obstante, un problema: ¿Cómo desencadenar una nueva guerra sin que Israel y los Estados Unidos aparecieran como agresores?. Para que la campaña militar contara con el respaldo de la población israelí y la aceptación internacional era necesario que Israel apareciera como la víctima; que su existencia como estado apareciera amenazada. Para lograr esto era necesario provocar al principal enemigo, es decir a Egipto.

Aprovechando la actitud radical del nuevo gobierno sirio, el apoyo brindado por éste a los fedayines (71) y las contradicciones existentes entre los países árabes, Israel procedió a realizar una serie de provocaciones contra Siria a fin de atraer a Nasser a una situación de guerra. Al mismo tiempo implementó una intensa campaña internacional en la que hacía aparecer a Siria y Egipto como los provoca

---

(71) El nuevo régimen sirio había proclamado como estrategia para la lucha palestina la "guerra popular de liberación", que implicaba un hostigamiento constante al ejército israelí por parte de las fuerzas palestinas, al través de actos de sabotaje y rápidos golpes de mano dentro del mismo Israel.

dores de un nuevo conflicto. Dentro de la población israelí, los altos dirigentes inculcaron la idea de que la existencia del Estado estaba amenazada y que había un real peligro de exterminio de toda la población. (72)

En realidad Nasser no tuvo en ningún momento la intención de atacar a Israel. Su actitud durante los últimos años había sido, en cierto sentido, la de mantener el statu quo, mientras, según él, se alcanzaban las condiciones adecuadas para atacar al Estado judío. Había resistido constantemente la presión de varios estados árabes, en especial de Arabia Saudita y Jordania, que le criticaban "por la pa-

---

(72) Los argumentos de que existía el peligro de que Israel fuera destruido y su población exterminada, fueron desmentidos después de la guerra de junio por los mismos dirigentes israelíes. Así por ejemplo, Mordecai Bentov, miembro de la coalición gobernante durante la guerra, señalaba en una declaración hecha al periódico Al-Hamishmar, publicado el 14 de abril de 1971: "Toda la historia sobre el peligro de exterminación fue inventada en todos sus detalles y exagerada posteriormente para justificar la anexión de territorios árabes." (A. M. Liliental, op. cit., p. 557). El general israelí Matetiyahu Peled, en una alocución radial señalaba años después del conflicto que el Estado judío jamás estuvo en real peligro y que no hubo evidencias de que Egipto tuviera reales intenciones de atacar a Israel. (Idem, p. 557).

El general Haim Herzog, jefe del servicio de inteligencia militar israelí, por su parte señaló que "No hubo peligro de aniquilación. Nadie en la administración israelí ni en el Pentágono -como lo señalan las memorias del presidente Johnson- creyó en este peligro." (Idem, p. 558).

Haim Bar-Lev, quien fue jefe del Estado Mayor israelí durante la guerra, confirmó lo dicho por Herzog, de la siguiente manera: "No estuvimos amenazados de genocidio en ningún momento durante la guerra de los Seis Días, y nunca pensamos en tal posibilidad." (Idem, p. 558).

sividad de su posición respecto de Palestina desde 1957." (73)

Sin embargo, la marcha de los acontecimientos llevaron a Nasser a asumir una posición cada vez más beligerante, hasta que la dinámica de los hechos quedó bajo control israelí. Fueron, ante todo, las provocaciones judías sobre la frontera siria las que presionaron a Nasser a adoptar medidas radicales. Una de las provocaciones más usada fue la de irrigar y arar tierras árabes en la zona demilitarizada, práctica que venían realizando los israelíes desde años atrás. El general Von Horn, jefe del Estado Mayor de la Organización de la Tregua, entre 1958 y 1963, señala: "Los judíos desarrollaron el hábito de irrigar y arar en porciones tierra árabe, pues el suelo es tan fértil que cada metro cuadrado era una mina de oro en granos. Gradualmente, bajo la mirada ceñuda de los sirios, quienes ocupaban las tierras altas que dominaban la zona, el área se había ido convirtiendo en una red de canales y diques de irrigación construidos por los israelíes en territorio árabe. Esta invasión era ácremente resentida por los sirios (...)" (74)

Fueron varias de las condenas del Consejo de Seguridad contra Israel por este tipo de actos. El mismo secretario general de la ONU en su informe al Consejo de Seguridad del 2 de noviembre de 1966 se refirió a las continuas violaciones israelíes al acuerdo de armisticio y a las resoluciones del Consejo de Seguridad sobre la zona demilitarizada.

---

(73) Trablusi, op. cit., p. 128.

(74) Carl Von Horn, Soldiering for Peace, Cassel, Londres, 1966, p. 69.

La mayor provocación israelí tuvo lugar el 7 de abril de 1967. Ese día un tractor blindado de Israel comenzó a cultivar una parcela de tierra en la zona desmilitarizada. El tractor fue atacado por los sirios con armas de pequeño calibre e Israel contra atacó con artillería, tanques y aviones. Varias aldeas sirias fueron bombardeadas y los cazas israelíes llegaron hasta Damasco. Seis aviones sirios fueron derribados en la batalla. El periódico L'Orient, uno de los más destacados de Beirut, refiriéndose al ataque israelí, señalaba en su editorial del 22 de abril: "La zona desmilitarizada, sujeto de disputa, posee una superficie pequeña. Si Israel renunciase a enviar sus tractores, ¿qué pasaría?. ¿Se arruinaría la economía de Israel?".

"Qué política indica esta terquedad de cultivar tierra bajo disputa?"

Y agrega: "El problema no es saber quién disparó primero... sino por qué Israel, sabiendo cuál sería la reacción de Siria, ha cometido tal provocación y luego ha emprendido represalias." (75)

A partir de los sucesos del 7 de abril los acontecimientos se desarrollaron de manera acelerada y el camino hacia la guerra se hizo expedito. Las provocaciones y las amenazas israelíes se repetían cada vez con mayor beligerancia. El 10 de mayo el general Rabin, jefe del Estado Mayor israelí dijo que "sólo cambiando el régimen sirio se puede acabar con los ataques de Al Fatah." El 11 de mayo el Primer Ministro Eshkol declaró en un discurso que Israel estaba en capacidad de darle a Siria "una lección más fuerte que la del 7 de abril", y el día 13 en una alocución radial, Eshkol señaló: "Está

---

(75) Citado por Henry Cattán, op. cit., p. 136.

completamente claro para el gobierno israelí que el centro del terrorismo está en Siria, pero nosotros hemos adoptado el principio de que escogeremos el momento, el lugar y la oportunidad de combatir al agresor." (76) James Feron informaba para el Times desde Tel Aviv el 12 de mayo que "algunos líderes israelíes han decidido que el uso de la fuerza contra Siria es el único medio de acabar con el terrorismo." (77)

Tan belicosas declaraciones hicieron temer al gobierno sirio de que se preparaba un complot contra él por parte de Israel y los Estados Unidos. El 13 de mayo Nasser recibió la información de que tropas israelíes se estaban concentrando en la frontera con Siria para invadirla. El 14 el ejército egipcio recibió órdenes de movilizarse hacia el Sinaí. De esta manera Nasser fue involucrado en una situación bélica en la que, por lo menos en ese momento, no quería estar involucrado. Pero dadas las circunstancias, y si aspiraba a conservar el liderazgo dentro del mundo árabe, era necesario que acudiera en defensa de uno de sus aliados. Este hecho fue muy bien explotado por Israel y Estados Unidos. Sin embargo, el envío de tropas al Sinaí, así como la posterior petición del retiro de las fronteras de la ONU de la frontera de Israel, fueron más actos políticos que verdaderos actos de guerra. Con ellos quería Nasser demostrar a Israel que efectivamente estaba dispuesto a ir a la guerra si era necesario.

Los israelíes eran concientes del objetivo buscado por Nasser con el

(76) Surendra Buthani, op. cit., p. 142.

(77) A. M. Liental, op. cit., p. 552.

envío de tropas al Sinaí, tal como lo manifestó el general Rabin en una entrevista para *Le Monde* (febrero 28 de 1968): "Yo no creo que Nasser quería la guerra. Las dos divisiones que él envió al Sinaí en mayo 14 no eran suficientes para lanzar una ofensiva contra Israel. El sabía esto, y nosotros también lo sabíamos". (78)

Sin embargo, esta medida y las demás que tomó el presidente egipcio, lo mismo que sus declaraciones, fueron aprovechadas por los israelíes para hacer creer a la opinión internacional de que Nasser era el que buscaba la guerra y de que toda actitud del Estado judío era únicamente defensiva. Al respecto el general Peled, en una entrevista para el periódico *Ma'ariv* en abril de 1972 señalaba: "todas estas historias del enorme peligro que estábamos enfrentando debido a nuestro pequeño tamaño territorial fue un argumento expuesto después de que terminara la guerra, ya que nunca fue considerado por nosotros antes del inicio de las hostilidades. Mientras procedíamos a la movilización total de nuestras tropas, ninguna persona en su sano juicio pudo creer que fueran necesarias todas esas fuerzas para nuestra "defensa" contra la amenaza egipcia. Esa fuerza era necesaria para aplastar de una vez por todas la capacidad militar egipcia y la política de sus maestros soviéticos. Pretender que las fuerzas egipcias concentradas en nuestras fronteras fueran capaces de amenazar la existencia de Israel, no sólo es un insulto contra la inteligencia de cualquier persona capaz de analizar las situaciones, sino, ante todo, es un insulto contra el ejército israelí." (79)

---

(78) A. M. Liliental, op. cit., p. 557.

(79) Idem., p. 558.

El siguiente acto de provocación israelí tuvo lugar el 15 de mayo, aniversario de la proclamación del Estado judío. Ese día el ejército israelí desfiló -violando el acuerdo de armisticio- en Jerusalén, justo en la frontera, con material de guerra pesado. Nasser cayó en las provocaciones y el 17 de mayo el ejército egipcio fue puesto en estado de alerta. El 18 Egipto pidió al Secretario General de las Naciones Unidas que retirara las fuerzas de emergencia de Gaza y de Charm el Cheik. El 23 Nasser anunció el cierre del golfo de Akaba a los navíos israelíes y a los de cualquier nacionalidad que transportara material estratégico con destino a Israel. De esta manera Nasser rompía el statu quo impuesto por Israel en 1956. Eso era precisamente lo que esperaban Estados Unidos e Israel para hacer estallar el conflicto. Inmediatamente el gobierno israelí declaró el hecho como un casus belli; Estados Unidos lo declaró como "un hecho ilegal y potencialmente desastroso para la causa de la paz." (80) Antes que buscar una solución que satisficiera las aspiraciones árabes (81) por demás justas, Estados Unidos y Gran Bretaña dirigieron todas sus presiones y amenazas contra Egipto. Así, el 24 de mayo las dos potencias acordaron que el golfo de Akaba debía ser reabierto a la navegación internacional y no se descartó una acción militar

---

(80) Declaración hecha por el presidente Johnson el 23 de mayo. Washington Post, mayo 24 de 1967.

(81) En el informe presentado por U. Thant al Consejo de Seguridad el 27 de mayo señalaba que la meta de los egipcios era "volver a las condiciones anteriores a 1956 y al cumplimiento total por ambos bandos de las disposiciones de los acuerdos de armisticio general entre Israel y Egipto." (Randolph S. y Winston S. Churchill, La guerra de los Seis Días, Editorial Candelabro, traducción, Natalio Nazar, Buenos Aires, 1967, p. 64).

para lograrlo. La sexta flota norteamericana tomó posiciones en el extremo oriental del Mediterráneo de regreso del Lejano Oriente, recibió órdenes de recalar en la Isla de Malta. El 27 de mayo se planteó la posibilidad de que una flotilla, bajo los auspicios de la ONU o, en su defecto, de las potencias que estuvieran dispuestas a participar, desbloqueara el estrecho de Tirán (entrada al Golfo de Akaba). En caso de ser atacada la flotilla, ésta respondería destruyendo las baterías egipcias. Era ésta una propuesta de muchos riesgos políticos, por lo que sus protagonistas -Estados Unidos y Gran Bretaña- la desecharon.

Washington estaba decidido a aprovechar el bloqueo del golfo para golpear a Nasser, y así se lo manifestó Johnson a Aban Eban, Ministro de Relaciones Exteriores israelí, el 26 de mayo: "Si podemos derrotar a Nasser en la cuestión de los estrechos, el bloqueo será levantado, toda la maniobra estará arruinada y, aún, la posición de Nasser a la cabeza de Egipto se verá comprometida." (82) Ante la dificultad de intervenir directamente Estados Unidos decidió que Israel era quien debía realizar el trabajo rudo y así se lo dió a saber a Eban el 26 de mayo cuando Johnson le dijo: "Quiero ver flamear en esos estrechos la pequeña bandera azul y blanco israelí." (83)

La Casa Blanca no tenía ninguna duda sobre el resultado de una invasión israelí. El presidente Johnson había pedido al Pentágono, antes del estallido de la guerra, que se le informara sobre el equi-

brio del poder entre Egipto e Israel. La respuesta fue que si la gue

(82) Michel Bar-Zohar, Histoire Secrete de la Guerre d'Israël, Fayard, París, 1968, pp. 149-150.

(83) Randolph S. Churchil, op. cit., pp. 60-61.

rra comenzaba, Israel conseguiría una victoria decisiva en unos pocos días por medio de una acometida de acorazados e incursiones aéreas contra Egipto; y, aún cuando Israel no iniciara el ataque, ganaría de todos modos la guerra. (84) Además, el ejército de Estados Unidos tenía desde tiempo atrás un plan para intervenir en el Medio Oriente en caso de que los ejércitos árabes trataran de penetrar en territorio israelí. El plan consistía en formar una barrera de tropas norteamericanas entre los israelíes (que serían ubicados en el centro de Israel) y los ejércitos árabes atacantes. (85)

Mientras tanto Nasser, a pesar de su fraseología radical, guardaba la esperanza de que el conflicto no estallara e insistió en repetidas ocasiones en que Egipto no sería el primero en atacar. Incluso esperaba que, en caso de estallar la guerra, Estados Unidos no intervendría en ella. Por eso fue que en su última conferencia de prensa antes del conflicto, manejó un lenguaje francamente conciliatorio hacia los Estados Unidos, y un día antes de la guerra decidió enviar a Zakaríá Muhieddin (conocido por sus simpatías prooccidentales) a Washington para discutir la crisis. Vanaς esperanzas las del presidente egipcio porque, como dice Fawwas Trabulsi, fue precisamente cuando sus dos enemigos convergieron en un ataque furioso contra los pueblos árabes, cuando él se esforzó en separarlos. (86)

Durante los días que duró la guerra, Estados Unidos brindó a Israel apoyo logístico y diplomático, esenciales para que el Estado judío alcanzara los objetivos planeados. La posibilidad de que el servicio

(84) Michel Bar-Zohar, op. cit., pp. 128, 139, 141.

(85) Idem., p. 128; Roberto Fanjul, p. 32.

(86) Fawwas Trabulsi, op. cit., p. 102.

de inteligencia israelí haya recibido detalladas fotografías de los aeropuertos egipcios, obtenidas por los satélites espías norteamericanos y que ayudaron a que el ataque aéreo israelí del 5 de junio fuera tan exitoso, es la más plausible explicación para el desastre de las fuerzas egipcias, más que la participación de aviones norteamericanos, como lo quiso hacer creer El Cairo. (87)

El caso del buque de la marina norteamericana Liberty, que dotado de equipo de rastreo electrónico se desplazaba el 8 de junio, al norte de la península del Sinaí, cuando fue atacado por la aviación israelí, nos dá indicios del apoyo brindado por Estados Unidos a Israel. De acuerdo con un comunicado del Departamento de Defensa norteamericano, el Liberty tenía como misión asegurar las comunicaciones entre los puestos del gobierno de los Estados Unidos en el Medio Oriente y ayudar a transmitir información relativa a la evacuación de los ciudadanos norteamericanos de los países de la zona. Pero como señala Randolph S. Churchill en "La Guerra de los Seis Días, "No se suministró ninguna otra información sobre la causa por la cual los complicados y eficientes sistemas de comunicación instalados en las embajadas norteamericanas del mundo entero, habían dejado de ser súbitamente adecuadas para sus tareas." (88)

En el campo diplomático la ayuda norteamericana tuvo lugar especialmente en la ONU. El mismo día de la invasión, cuando la URSS propuso que se condenara a Israel como agresor -lo que hubiera

---

(87) A. M. Liliental, op. cit., p. 553.

(88) Randolph S. Churchill, op. cit. pp. 119-120. Es conveniente aclarar que los autores de "la Guerra de los Seis Días" muestran a lo largo de ella una marcada posición proisraelí.

significado una derrota política israelí cuyos efectos se hubieran hecho sentir en el campo de batalla - Estados Unidos y Gran Bretaña propusieron como alternativa una exhortación al cese del fuego. Con sus continuos llamados al cese del fuego, pero sin tomar medidas concretas que lo permitieran, Washington no hizo otra cosa que dar margen para que el ejército israelí cumpliera los objetivos esenciales planeados por Estados Unidos e Israel antes de la guerra: la derrota militar y política del nasserismo y del régimen sirio, y la ampliación de las conquistas territoriales israelíes.

Efectivamente, los objetivos se cumplieron casi totalmente. Los ejércitos árabes fueron aplastados en todos los frentes; las pérdidas materiales en equipo militar e infraestructura económica por parte de los árabes fueron enormes; las pérdidas humanas fueron grandísimas. A partir de la guerra la figura de Nasser y su influencia en el mundo árabe empezó a declinar de manera acelerada. Su actitud hacia Occidente fue a partir de entonces de franca conciliación; actitud que a su muerte fue asumida por su sucesor Anuar El Sadat, quien la llevó a un resultado lógico: distanciamiento de la URSS, alianza con Estados Unidos y el reconocimiento del Estado de Israel mediante la visita del presidente egipcio a Jerusalén y los acuerdos de Campo David.

Estados Unidos por su parte aseguró su presencia en la zona y se convirtió en el árbitro indiscutible del Medio Oriente. Israel cuadruplicó la superficie del territorio que ocupaba, mediante la conquista de Cisjordania -incluida la parte vieja de Jerusalén-; la fran

ja de Gaza; el Sinaí y los altos del Golán. Israel, el pequeño estado que había hecho creer al mundo que estaba en peligro de desaparecer frente a los "bárbaros" y "vengativos" árabes, aparecía como la nación más poderosa del Medio Oriente; en pocos días había demostrado tener la fuerza aérea y el ejército más poderosos de toda la zona.

El gran perdedor fue el pueblo palestino. Una vez más millares de palestinos tuvieron que dejar su patria para ir a buscar refugio en los países vecinos; los que no salieron tuvieron que aceptar la presencia de un invasor dispuesto a arrebatarles todos sus derechos, incluido el derecho de tener una patria propia.

La derrota árabe y la nueva agresión al pueblo palestino en la guerra de los Seis Días, significó un triunfo importante para la alianza estadounidense israelí: fue derrotada la expresión más avanzada en ese momento del nacionalismo árabe y una de las fuerzas progresistas de los antiguos países coloniales. De esta manera se asestaba un duro golpe a las luchas de liberación que tenían lugar en otras partes del globo. Surgía así una nueva y poderosa fuerza encaminada a frenar los procesos liberadores del Medio Oriente y de otras partes de la tierra. Pero significó también una cualificación de las fuerzas que luchaban contra el imperialismo; es decir, se mostró la debilidad y el carácter vacilante y conciliatorio de las fuerzas antiimperialistas comandadas por sectores pequeñoburgueses, como era el caso del nasserismo y del bahatismo. Como alternativa surgió el pueblo palestino, que empezó a convertirse en la vanguardia antiimperialista de los pueblos árabes, con la OLP a la cabeza. De esta manera, ante la ausencia de una clase obrera fuerte y de un campesinado en lucha, una nación y su organización política-militar, empezaron a comandar las luchas del conjunto de los pueblos árabes por su liberación.

Por otro lado, la profundidad y amplitud alcanzada por la guerra de los Seis Días, mostró -esta vez con temible gravedad- el carácter detonante de la tercera guerra mundial que tiene el conflicto medio-oriental, por los intereses estratégicos y políticos que se juegan las dos superpotencias en la zona.

Un hecho que agravó la situación fue la desinformación que se tejió por parte de la prensa y demás medios de comunicación en torno a las raí

ces del conflicto. La verdad de lo que ocurre en Medio Oriente es oculto bajo una enorme montaña de información deliberadamente sesgada que se convierte en propaganda. De acuerdo con esta propaganda - dirigida por el sionismo y apoyada por el imperialismo norteamericano - Israel es la víctima y los árabes los agresores. Bajo el criterio de que una mentira, al ser tan grande absurda llega a creerse como un hecho verdadero, la opinión mundial fue dirigida en un sentido durante varias décadas. La maquinaria propagandística del sionismo, con sus numerosas ramificaciones, su gran influencia e ilimitados recursos financieros, se convirtió en una poderosa arma de guerra encargada de desinformar al mundo. Como señalaba Michael Adams por aquel entonces, "los sionistas han triunfado hasta ahora porque han trastocado los hechos y han engañado al mundo... El caso árabe no necesita falsearse ni exagerarse. Lo que si se requiere es que sea escuchado, después de lo cual... los hechos hablarán por sí mismos". ( 89 )

Se trata, entonces, de ocultar que la causa real del conflicto es el surgimiento de Israel en Palestina, en una tierra que no le pertenece y cometiendo una grave injusticia contra sus primitivos habitantes, los palestinos. Henry Cattán identifica la causa del conflicto de la siguiente manera:

Israel es una creación ilegítima y forzada. Jurídicamente, la creación de Israel, la usurpación de una tierra que pertenece a otro pueblo y el desplazamiento de los habitantes primitivos de Palestina, han violenta-

---

( 89 ) Citado por Henry Cattán, op. cit., p. 187.

do los más elementales principios de equidad, derecho y justicia. Políticamente, la implantación de Israel, en el seno del mundo árabe, ha llevado a un conflicto crónico que en tres ocasiones ya ha llevado los destrozos de la guerra a Tierra Santa. Palestina es el corazón del mundo árabe; la creación de un estado racista sionista en su seno fue una insensata aventura. Desde el principio del experimento sionista en Palestina, el Cercano Oriente se ha encontrado en un estado convulsivo y de proseguir así, la situación engendrará más conflictos y catástrofes. El judaísmo, durante siglos, ha vivido en paz con el mundo árabe y nunca ha sufrido las persecuciones que ha encontrado en otros lugares. Pero el estado racista y sionista de Israel ha sido rechazado por el mundo árabe en forma muy semejante como el cuerpo humano rechaza un cuerpo extraño". ( 90 )

Falta señalar, no obstante, que junto a esta causa existe otra, tanto o más importante, esto es, la presencia del imperialismo en la zona. Por encima de los intereses árabes y aún de la propia existencia de Israel están los intereses económicos, políticos y militares de las grandes potencias capitalistas, que están dispuestas a todo para no perder los beneficios que obtienen del Medio Oriente. La guerra contra los árabes es uno de los medios, y como no pueden hacerla directamente por las implicaciones internacionales que tal hecho acarrearían, recurren a uno de sus mejores aliados de la zona: Israel.

Pero vale la pena preguntarnos si a través de guerras como la de los Seis Días Estados Unidos e Israel podrán acabar con la resistencia Pa-

---

( 90 ) Citado por Henry Cattan, op. cit., p. 188.

lestina y de las masas árabes en general. Parece improbable, ya que si bien es cierto la guerra de 1967 implicó una victoria militar para Israel y Estados Unidos, no lograron de manera inmediata uno de sus objetivos centrales, esto es, obliigar a los árabes a reconocer a Israel. Por el contrario, la guerra amplió la brecha entre los dos contendientes y acentuó el odio contra Israel por parte de sus víctimas.

La conquista de tierras palestinas no significaba tampoco que el estado sionista adquiriera fronteras seguras. Con tales conquistas desplaza cada vez más lejos a los habitantes naturales del país, pero sin poder acabar con ellos, ya que estarán siempre en "las fronteras" de Israel. Y no sólo en las fronteras, sino dentro de los mismos territorios conquistados, en lucha constante contra el invasor.

Por otro lado, es necesario tener en cuenta que el principal enemigo de Israel es su carácter sionista, que implica, de una parte, la expansión y la conquista; y de otra, el apoyo y la alianza con las grandes potencias capitalistas, en particular con Estados Unidos. Sólo en la medida que pierda su carácter sionista podrá existir la posibilidad de un acuerdo de paz real y duradero, ya que previamente se habrá hecho justicia a la principal víctima de la existencia de Israel, es decir, al pueblo palestino

Para que lo anterior pueda ser una realidad se requiere que los sectores progresistas del estado judío, conscientes del peligro que el sionismo representa para Israel, y para la paz en el área de la batalla - contra esa política de Israel y unan sus esfuerzos a las de la vanguardia del pueblo palestino y de los demás países árabes contra el imperialismo.

## CONCLUSIONES

A manera de conclusión de nuestro estudio podemos presentar una serie de reflexiones que lo justifican y abren campos para temas futuros que nos interesaría explorar.

En primer lugar constatar que el nacionalismo de los judíos y el sionismo político surgieron como resultado de la opresión a que se encontraban sometidas las masas judías, especialmente en los países de Europa oriental, coincide, con el despertar de nacionalidades y etnias sometidas, que buscan alcanzar su independencia y autonomía frente a la nación opresora, en otras latitudes de Europa occidental, permite comprender las características que ese nacionalismo adquirió.

La discriminación de las masas judías tuvo especial virulencia en las dos últimas décadas del siglo XIX, en el momento en que la fase de concentración de capitales, originó el acelerado empobrecimiento de la pequeña burguesía. Las masas pequeñoburguesas, tanto de la nación dominante como de las nacionalidades y las etnias dominadas comprendieron una violenta persecución de los judíos, en quienes veían un peligro so competidor.

El sionismo, la expresión más acabada del nacionalismo de los judíos, nació en esta etapa como respuesta para solucionar "la cuestión judía". En segundo lugar el hecho de haber nacido cuando el mundo colonial había sido repartido entre las grandes potencias europeas, hizo que el movimiento sionista tuviera que buscar el apoyo de las potencias coloniales para que le permitieran llevar a la práctica su objetivo central,

esto es, la construcción de "un hogar nacional judío". De esta manera, tuvo que aliarse a Gran Bretaña, potencia hegemónica en el Medio Oriente.

La vinculación del sionismo con una potencia colonial lo hizo partícipe de la política colonialista de su aliado. Pero no fue sólo esa alianza lo que le dió carácter colonialista al sionismo, sino que éste en sus objetivos y tácticas llevaba ya una finalidad colonialista y de conquista.

¿Cómo podía constituir un estado si no tenía un territorio propio para hacerlo? ¿Cómo solucionar "la cuestión judía", que exigía reubicar a más de 10 millones de personas sin conseguir un territorio suficiente grande para ello? ¿Cómo podían los judíos ubicarse en Palestina sin tener que someter a los habitantes del país?

Este "espíritu" colonialista del sionismo repercutirá más tarde en el estado de Israel, el cual, para poder llevar a la práctica el ideal sionista tiene que expandirse a costa de los países vecinos. Además, su carácter colonialista y expansionista ha hecho que desde un comienzo los pueblos árabes lo rechacen y tenga que aliarse, ayer como hoy, con aquellas potencias que le permitan subsistir.

Las vinculaciones que se dan entre el sionismo y el imperialismo británico a partir de 1917 obedecen a que, teniendo comunidad de intereses, esto es, la colonización de Palestina, los dos están en posibilidad de ayudarse: el gobierno británico protegiendo el crecimiento del Yishuv, y el sionismo apoyando y defendiendo los intereses ingleses en la zona.

Sin embargo, el carácter definido y concreto del programa sionista, lo

llevan a entrar en conflicto con Inglaterra en el momento que la hegemonía de ésta en el Medio Oriente y a nivel mundial entró en franca crisis poco antes de la Segunda Guerra Mundial. La nueva potencia hegemónica, Estados Unidos, pasó a ser el mejor aliado del sionismo. Una vez más se manifestaba el carácter colonialista de éste: inevitablemente tenía que acogerse a la protección de una gran potencia, cuyos intereses le hacían ver en el movimiento sionista un valioso aliado.

Por otra parte desde las primeras olas migratorias judías, el pueblo palestino consideró a los colonos como extranjeros intrusos. El nacionalismo árabe, por su parte, percibió en la penetración sionista una forma de penetración colonial europea, y de ahí su rechazo a la colonización judía. Este rechazo se hizo más fuerte después de la Primera Guerra Mundial cuando se comprobó la franca alianza entre el sionismo y los ingleses, en los momentos en que la lucha nacionalista había pasado a ser claramente antieuropea.

La resistencia palestina contra la penetración sionista, que se inició con el rechazo a los colonos judíos, con el paso del tiempo y la experiencia adquirida por las masas, se fue cualificando hasta adquirir, entre los sectores trabajadores más avanzados políticamente, un carácter antiimperialista, especialmente después de la huelga de 1936-39.

Es importante además recordar que el apoyo brindado por Estados Unidos a la creación del estado de Israel obedeció a sus intereses políticos inmediatos. De ahí sus vacilaciones y contradicciones. No fue intención del gobierno norteamericano en un comienzo crear un estado títere; simplemente consideró que en el futuro contaría con un aliado en

su lucha contra Inglaterra y la URSS por el control de la zona.

La posición del gobierno soviético, por su parte, obedeció a una concepción similar, es decir, que apoyando la creación de Israel golpeaba a Inglaterra, a la vez que abría la posibilidad de contar con un aliado, o por lo menos con un país neutral, para sus planes de intervención en los asuntos del Medio Oriente.

Pero a pesar del apoyo brindado por Estados Unidos, la alianza de Israel con la Casa Blanca no ha sido incondicional, ya que el estado judío tiene sus propios intereses, en algunos casos contrarios a la estrategia norteamericana. De ahí las continuas fricciones que se dan entre los dos países. Sin embargo, las diferencias se atenúan ante los intereses comunes que los une. Israel requiere del apoyo norteamericano para poder desarrollarse económica y militarmente y estar así en posibilidades de derrotar a los árabes y ampliar sus posesiones territoriales. Estados Unidos ve en Israel un colaborador importante para enfrentar la presencia soviética en la zona y para combatir al nacionalismo árabe y a la insurgencia antiimperialista de las masas árabes.

Estados Unidos no contó plenamente con la alianza israelí sino hasta cuando el estado judío se convirtió en una potencia militar. Esto ocurrió en los primeros años de la década de los sesenta, que fue cuando la administración Kennedy decidió brindar abierto apoyo a Israel. El estado judío se convirtió entonces en uno de los principales aliados de Estados Unidos para combatir el nacionalismo árabe comandado por el nasserismo. Esta alianza tuvo su mejor expresión práctica en la guerra de los Seis Días, durante la cual los dos aliados unieron sus fuer-

zas para combatir al enemigo común.

Con esa guerra los dos aliados esperaban obtener ventajas. Así, Israel esperaba acabar con el principal rival árabe que frenaba su política expansionista; ampliar la ayuda económica norteamericana para tratar de sanear su deteriorada economía, evitar la "fuga" de su población y, algo muy importante, tenía la posibilidad de ampliar sus territorios a costas de Egipto, Siria y Jordania.

Estados Unidos, por su parte, mediante la derrota de Egipto buscaba asestar un fuerte golpe al nacionalismo árabe, alejar la "amenaza" soviética, y asegurar sus intereses económicos y políticos en la región. Si bien el estado de Israel, de la misma forma que lo hizo el movimiento sionista, ha mantenido una línea definida en sus relaciones con las potencias, siendo fiel a los pactos y a las alianzas en tanto no afectaran sus planes y programas, a diferencia del movimiento sionista, Israel, como estado incrustado, en Medio Oriente, fue adquiriendo un espacio político tal, que le permitió mostrar su poder y aún rechazar las exigencias norteamericanas.

El sionismo no había estado en posibilidades de hacer tal cosa por no contar con un estado propio.

El carácter sionista del estado judío y la consecuente alianza con Estados Unidos constituyen dos de los principales factores de la inestabilidad política del Medio Oriente. Sólo en la medida que Israel pierda su carácter expansionista y colonialista y termine de esa manera también la alianza con Washington, será posible una paz duradera en Medio Oriente. De lo contrario, podrán ocurrir nuevas guerras que no dejen

ni vencedores ni vencidos pero que si pueden poner en grave peligro a la paz mundial. Cuando Israel pierda su contenido sionista será posible que sea aceptado por sus vecinos árabes y entre a formar parte, - con derecho propio, de la comunidad de naciones del Medio Oriente, - junto con un estado palestino.

## BIBLIOGRAFIA

- ALEM, Jean Pierre, Judíos y Arabes (3,000 años de historia), Ed. Península, Barcelona, 1970, p. 415.
- ALIYAH, Edouard y Henry Cattan, Palestina, Terra de promesa e de Sangue, Liga de los Estados Arabes, Río de Janeiro, 1969, p. 80.
- ANDERSON, Jack, Medio Oriente: los traficantes de petróleo, Ediciones La Flor, Argentina, 1974, p. 187.
- AR ABDEL, Kader, Historia del Conflicto Judeo-Arabe, Editorial Futuro, Argentina, 1961, p. 441.
- ARNONI, M.S., Israel y el Imperialismo, Editado por el Movimiento Obrero Sionista, p. 47.
- ARNONI, M.S., El Sionismo, Movimiento de Liberación Nacional, Editado por el Movimiento Obrero Sionista, Israel, p. 76.
- ARNONI, M.S., Verdades y Falsedades en el conflicto árabe-israelí, Editorial Tribuna, México, 1970, p. 177.
- BAR-ZAHAR, Michel, Histoire Secrete de la guerra d' Israel, Fayard, París, 1968, p. 200.
- BEN GURION, David, Israel, años de lucha, Editorial Diana, México, 1967, p. 206.
- BEN-SASSON, A History of the Jewish People, Harvard University - Press, Cambridge, Massachusetts, 1976, p. 1170.
- BERGIER, Jacques, Los árabes de ayer y de mañana, Fondo de Cultura Económica, México, 1964, p. 444.
- BISHUTI, Bassam, El territorio que creó al Estado Judío. Misión de la Liga de los Estados Arabes, Buenos Aires, 1976, p. 64.
- BUTHANI, Surendra, Israel Soviet Cold War, Atul Pracashan, Delhi, 1975, p. 216.
- CATTAN, Henry, Palestina. los árabes e Israel, Ed. Siglo XXI, 2a. edición, 1974, México, p. 398.
- CIUDAD, Ricardo, La resistencia palestina, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1970, p. 261.

- COMO NACE UN ESTADO SIN TERRITORIO, Misión de la Liga de los Estados Arabes, Buenos Aires, 1976, p. 64.
- COMO NACIO ISRAEL, Suplemento de "Raíces", Testimonio No. 2, Argentina, p. 32.
- CONGRESIONAL QUATERLY, The Middle East US Policy, Israel, Oil, and the Arabe, Washington, 1979, p. 244.
- CHOMSKY, Noam, Guerra o paz en Oriente Medio, Barral Editores, S.A., España, 1975, p. 255.
- CHURCHIL, Randolph S. y Winston S., La Guerra de los Seis Días, Edit. Candelabro, traducción de Natalio Mazar, Buenos Aires, 1967, p. 253.
- DAYAN, Moshe, Campaña del Sinaí, Ed. Emece, S.A., traducción de Carlos T. Alvera, Buenos Aires, 1967, p. 260.
- DEUTSCHER, Isac, El judío no sionista y otros ensayos, Edit. Ayuso, Madrid, 1971, p. 185.
- DONOVAN, John, US & Soviet Policy in the Middle East, 1957-1966, Facts on File, Inc., New York, 1974, p. 218.
- DUVNOV, Simón, Manual de la Historia Judía, (compendio) Edit. S. Sigal, Argentina, 1967, p. 655.
- EYTAN, Walter, Los Diez primeros años, Ediciones Wainstein, Montevideo, 1959, p. 255.
- FANJUL, Roberto y Gabriel Zadunaizky, "Israel: historia de una colonización" en Revista de América No. 12, Argentina, diciembre 1973-enero 1974, p. 35.
- FINKELSTEIN, Jaime, Ber Borjov, editado por el Congreso Judío Mundial, Biblioteca Popular, Argentina, p. 120.
- FUENTES DEL PENSAMIENTO JUDIO CONTEMPORANEO, Editado por la Organización Sionista Mundial, Nos. 1, 2, 3, 4, Jerusalén, 1970-1971.
- GILBERT, Martin, The Arab-Israelí Conflict, its history in maps, 3a. Edición, Weindenfeld an Nicolson, Londres, 1979, p. 115.
- GRANADOS GARCIA, Jorge, Así nació Israel, Edit. Novaro, S.A., México, 1968, p. 366.

- HADAWI, Sami, El Conflicto árabe-israelí, (causas y efectos), Gráficas Norte, Madrid, p. 71.
- HALPERN, Ben, The idea of the Jewish State, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1961, p. 492.
- HERTZBERG, Artur, The Zionist Idea, Meridiano Books, Inc, New York, 1960, p. 638.
- HERZL, Teodoro, El Estado Judío, Editorial Israel, Buenos Aires, 1960, p. 217.
- IMPERIALISMO EN EL CONFLICTO DEL MEDIO ORIENTE, Ediciones CUS, Argentina, 1969, p. 110.
- JABOTINSKY, Vladimir, La legión judía en la guerra de 1914, Editorial Israel, Argentina, 1945, p. 238.
- JOHNSON, Lindon B., La base de la acción, colección de discursos, 1953-1964, Edit., Índice, Buenos Aires, 1965, p. 140.
- JOSEPH, Bernard, British Rule in Palestine, Public Affairs Press, Washington, 1948, p. 279.
- KHOURI J., Fred, The árab-israelí dilema, Syracuse University Press, New York, 1969, p. 436.
- KISLOV, Alexander, "Los republicanos, los demócratas y el Lobby sionista", en Pasado y Presente del Sionismo, Academia de Ciencias de la URSS, Moscú 1976, p. 170.
- KOLKO, Joyce y Gabriel, The limits of Power, New York, 1972, p. 220.
- KOHEN, Aharon, Israel and the árab world, W.H. Allen, Londres, 1970, p. 576.
- LACHERAF, Mostefá, Colonialismo y descolonización, Ed. Tres - Continentes, Argentina, 1969, p. 220.
- LAQUEUR, Walter, Comunismo y nacionalismo en el Cercano Oriente, Edit. Costa Amic, México, 1957, p. 393.
- LEITENBERG, Milton y Gabriel Sheffer, Great Power Intervention in The Middle East, Pergamón Press, New York, 1979, p. 352.
- LEON, Abraham, Concepción materialista de la cuestión judía, Juan Pablos Editor, México, 1976, 167 pp.

- LILIENTAL, M. Alfred, The Zionist Connection, Dodd, Mead & Company, New York, 1978, p. 872.
- MESA, Roberto, La lucha de liberación del pueblo palestino, Cupsa Editorial, Madrid, 1978, p. 211.
- NASSER, Gamal Abdel y otros, Nasserismo y Marxismo, Jorge Alvarez Editor, Argentina, 1965, p. 224.
- QUINTANA, Santiago, La resistencia palestina: Estrategia, táctica y clases sociales, Serie Popular Era, México, 1980, p. 338.
- REICHERT, Rolf, Historia de Palestina, Editorial Herder, España, 1973, p. 388.
- ROSTOV, Eugene, The Middle Eastern Crisis in the perspective of World Affair, Londres, abril de 1971, p. 320.
- RODINSON, Maxime, Israel, ¿Un hecho colonial?, en Les Temps Moderns, El Conflicto árabe-israelí, Ed. Materiales, S.A., Barcelona, 1968, p. 83.
- SAFRAM, Nadav, From War to War, the arab-israeli confrontation, 1948-1967, Edit. Pegasus, New York, 1969, p. 464.
- SAYEGH FAYEZ, Abdullah, Sionismo colonialista en Palestina. Misión de la Liga de los Estados Arabes, Buenos Aires, 1976, p. 71.
- SHAKED, Haim, The Middle East and the United States, Transaction Books New Brunswick, USA, 1978, p. 257.
- SIMPSON, Colin y Phillip Knightley, La vida secreta de Lawrence de Arabia, Edit. Bruguera, S.A., España, 1975, p. 381.
- SOLAR, José David, El conflicto de Oriente Medio, Editorial Prensa Española, España, 1975, p. 155.
- STACKING, Haim, Middle East Oil, Vanderville, 1970, p. 180.
- TRABULSE, Fawas, "El problema palestino", en la recopilación La Revolución Palestina y el conflicto árabe-israelí, Cuadernos de Pasado y Presente No. 14, Córdoba, 1970, p. 240.
- WEINSTOCK, Natham, El Sionismo contra Israel, Gasman, Editor, Serie Cuadernos Rojos, Argentina, 1969, p. 506.
- WERNEXER, Alfred, De Basilea a Jerusalén, The Jewish Agency for Palestine, Washington, 1946, p. 120.

VALABREGA, Guido, La revolución árabe, Editorial Bruguera, S.  
A., España, 1971, p. 222.